

# MUNDIAL

MAGAZINE



Año II  
Febrero 1913 N° 22  
Precio : 1 fr. 4 Extr. : 1 fr. 50  
5, Cité Paradis  
PARIS

LA CASA MAS IMPORTANTE PARA TRAJES A MEDIDA, DE PARIS

# RIBBY

Trajes para  
SEÑORAS y CABALLEROS

16, Boulevard Poissonnière, 16

- PARIS -



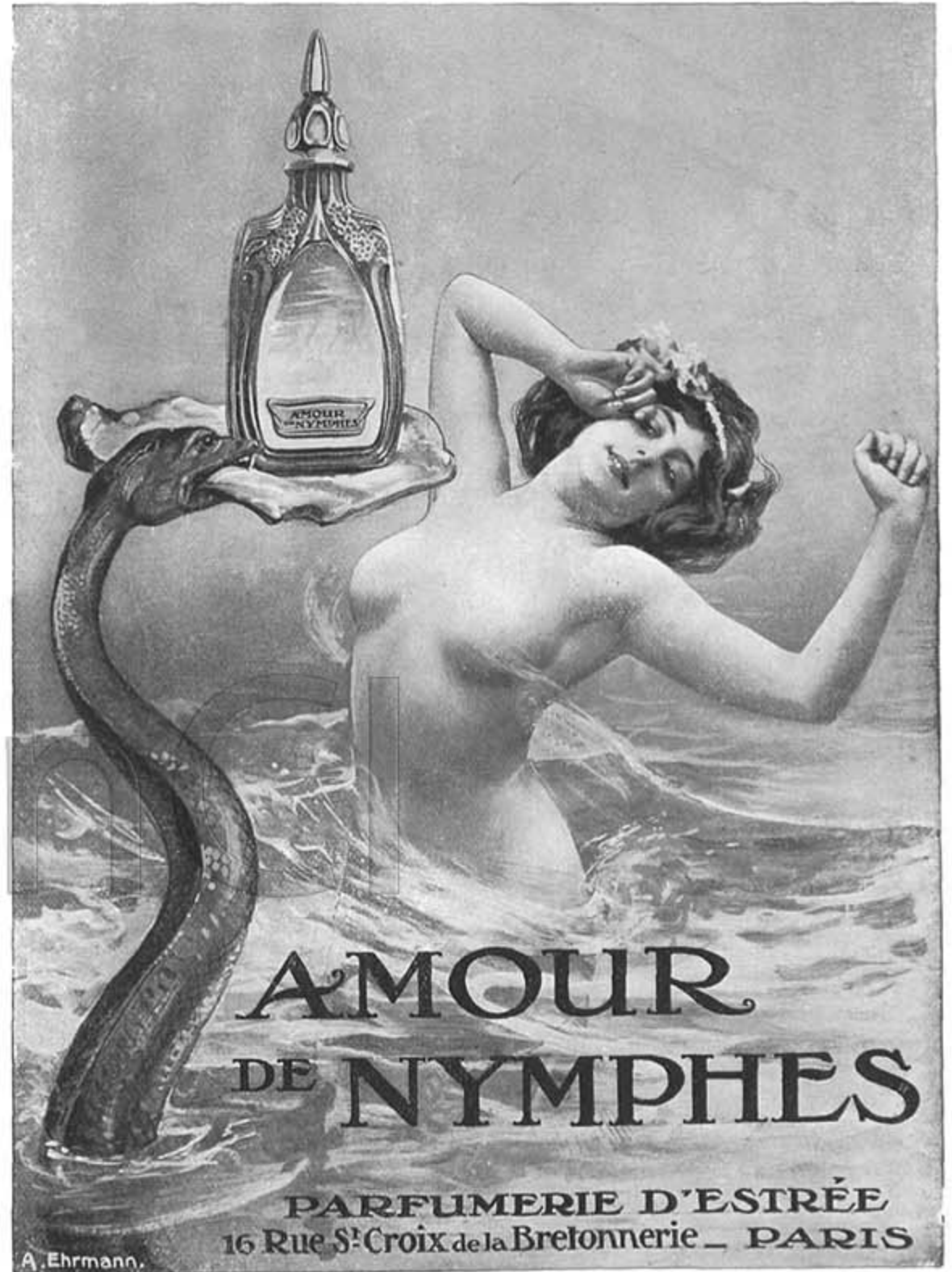
MODELO "MARISSETTE"

Sobre medida, forros seda, 250 francos.



Sección especial de trajes sin probar.

Ejecutamos de un modo perfecto los trajes sobre medida para Provincias y Extranjero, con el solo envío de una blusa y las medidas de la altura de una falda.



*Fleur de la vallée, allongée, mince, et son effi-  
de l'air pur le Val de l'Annonce, pour que  
l'atmosphère se brise à l'air de son d'été  
claire, l'air pur de son air et son goût,  
pour que tout en un*  
Hartie Doloy

*Mais de l'Annonce des nymphes  
quelque goutte de la légende marine  
et l'air pur de l'été, mais sans et l'air pur,  
sans l'atmosphère de l'été de l'été*  
Wf.  
Paris

# — FAROS — DUCELLIER

— PARA —  
AUTOMOVILES  
— DE —  
GRAN LUJO  
Y CARRUAJES



25, Passage Dubail - PARIS



LAS CARROCERIAS  
*DRIGUET*



— SALON DE EXPOSICION —  
66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS

Premiadas en el Concurso de  
Elegancias de MONTE-CARLO



# DELION

COIFFE  
JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines  
même Maison  
15 à 25. Passage Jouffroy

*F. J. J. J.*

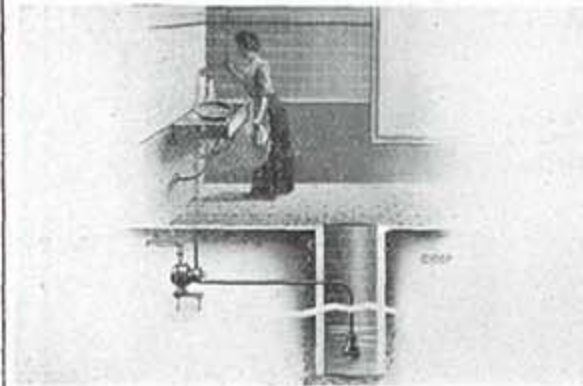
# GANT NEYRET

MARQUE  DÉPOSÉE

17 Rue d'Uzès  
PARIS

FABRICACIÓN FRANCESA  
DE GUANTES DE PUNTO  
Especialidad en guantes de seda pura

Se vende en todos los almacenes importantes



# EL ALUMBRADO ELECTRICO

ECONÓMICO y PRÁCTICO  
en la campaña

POR LOS

## GRUPOS ELECTRÓGENOS

# L. HAMM & C<sup>IE</sup>

. 23, Rue de Ponthieu .

PARIS.

**60 à 70% de Economía**  
SOBRE LOS OTROS SISTEMAS

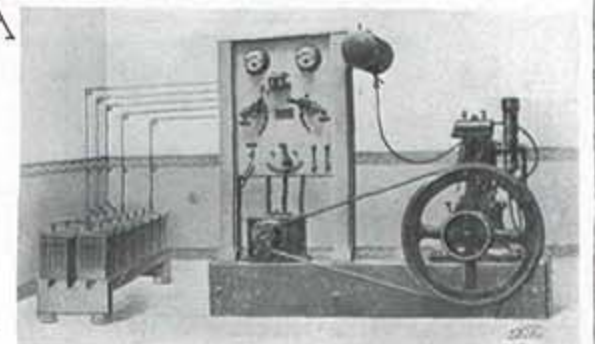
## DISTRIBUCIÓN AUTOMÁTICA DEL AGUA BAJO PRESIÓN

POR LA POLEA-BOMBA  
(Sist. DISPOT.)

SUPRESIÓN DE DEPÓSITOS  
EN ELEVACIÓN

TRASVASAMIENTOS y RIEGOS

Agencia en BUENOS-AIRES  
LOPEZ y C<sup>IA</sup> 141, Talca Huano



# HOTEL GRAN COLÓN

(PLAZA DE CATALUÑA) BARCELONA



EL MEJOR HOTEL DE LA CIUDAD

SOCIEDAD FRANCESA DE ESCULTURA  
 :: :: DE ARTE EN MARMOL :: ::

Galerie Felix Cavaroc  
 10, Rue de la Paix. Paris

TRABAJOS DE MARMOLERIA  
 ARTISTICA PARA CONSTRUC-  
 CIONES, COLUMNAS, BALCO-  
 :: NES, SALAS DE BAÑOS ..

FUENTES, GRUPOS, ESTATUAS  
 PARA DECORACION DE SALO-  
 NES, VESTIBULOS Y JARDINES.  
 :: RETRATOS Y MAUSOLEOS ::

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUD-  
 AMERICANA. — CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS  
 :: :: PERSONAS QUE LO SOLICITEN :: ::



# Dynamos

# PHI



Eclairage  
 électrique  
 complet  
 des

Automobiles

Sté Bleriot 16, rue Duref. PARIS

# A. & L. BEAUDET Frères

Cosecheros de Vinos de todas clases  
BEAUNE, COTE-D'OR (Francia)



Château de la Tour au Clos de Vougeot

IMPORTANTES PROPIEDADES en la COTE-D'OR y en BEAUJOLAIS

VINOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

## POUDRE GERMANDRÉE

Secret de beauté



Pour embellir et soigner la peau adhérence absolue et discrète Parfum idéal

MIGNOT-BOUCHER Parfumeur 19, rue Vivienne PARIS

Exclusivo para todo el Brasil :  
**PERIANDROS, Sté Anme, PARIS**  
Agente en Rio de Janeiro :  
J. H. SEABRA, rua de S. Pedro, 84-Sobº.

## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.  
:: FUNDADA EN 1864, EN PARIS, ::  
:: RUE DE L'ARCADE, 59 ::

CAPITAL: 12.000.000 COMPLETAMENTE  
:: :: VERTIDOS :: ::  
CONJUNTO DE GARANTIA : 80.000.000

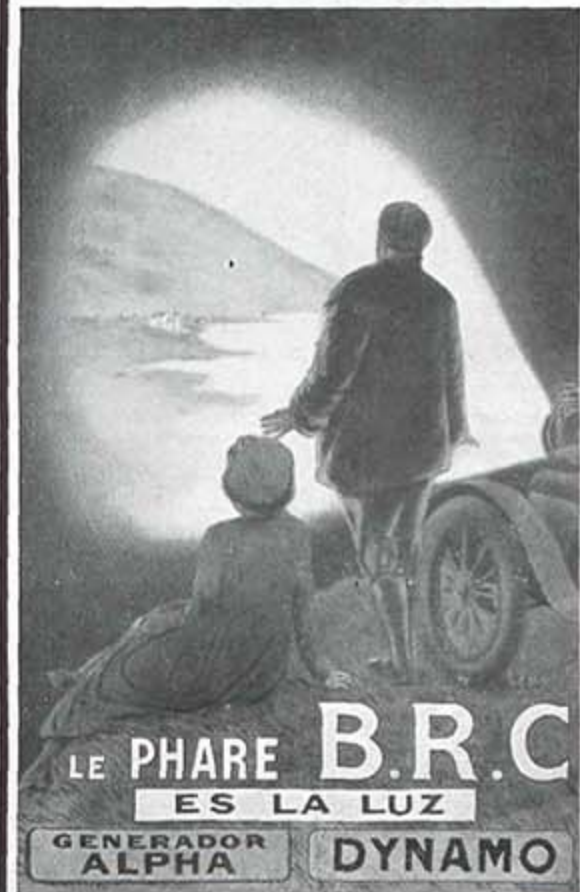
La compañía ha pagado desde su fundación más de doscientos millones de siniestros :: ::

Seguros contra accidentes de todas naturalezas : Automóviles — Domésticos — Individuales — Responsabilidades — Civiles :: ::

Condiciones especiales para seguros temporales a los extranjeros que residen en Francia.

## Faro B.R.C. Alpha

FUERA DE CONCURSO  
PRIMEROS PREMIOS  
en todas las exposiciones.



DEPOSITOS Y CONCESIONARIOS :

- ARGENTINA : RECHT & LEHMANN, 815, Cangallo - Buenos Aires.
- BANQUE AUTOMOBILE, 731, Maipú —
- LABORDE & Cie, 368, San Martín —
- ESPAÑA : (BLANC Frères, Calle de Alcalá, 57 - Madrid.
- PORTUGAL : (DE LOS RIOS, 123, Av. Hombres Ilustres - Méjico.

RODRIGUES GAUTHIER & Cie  
67, Bd de Charonne - PARIS



Porta-Pluma Reservoir  
**“SWAN”**

Modelo regular para Hombres.  
 Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO-GARANTIZADO  
 Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & Co  
 79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :  
 A. K. WATTS, 106, rue de Richelieu, PARIS

**“SWAN”**  
**FOUNTAIN PEN**



EL ESPEJO  
LUMINOSO  
ELECTRICO  
**EYQUEM**

191 a 195  
 Boulevard Péreire  
 PARIS

Envíase Catálogo Franco  
 à Quien lo Solicite .

*M<sup>lle</sup> Cléo de Mérode de l'Opéra.*

Foto Manuel.

**ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES**



**DYNAMO FARO EYQUEM**  
 191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.



M<sup>on</sup> ROBERT SYME

**J. MOLLER, Successeur**  
 TAILOR & HABIT MAKER

Medalla de oro, Exposición Internacional Paris, 1912

Teléfono 324-19

14, rue Halevy  
 (OPERA)

:: PARIS ::



LOS SAQUITOS  
PARA  
EL TOCADOR  
DEL  
**Doctor DYS**

Dan a la piel un frescor delicioso. Protegen la piel del aire vivo de los primeros dias de primavera, y conservan la belleza y la dulzura de la juventud. Envio franco del librito explicativo, dando toda clase de detalles sobre los productos del Doctor Dys. Se suplica mencionar el nombre de "Mundial".

**V. DARSY**

54, Faubourg Saint-Honoré  
**PARIS**

NEW YORK, 14, West 47 th Street.  
S. PESSL. — VIENNE, 28, Kärntnerstrasse.  
BUDAPEST, 19, Váci utca.  
G. LOHSE. — BERLIN W., Jägerstrasse.

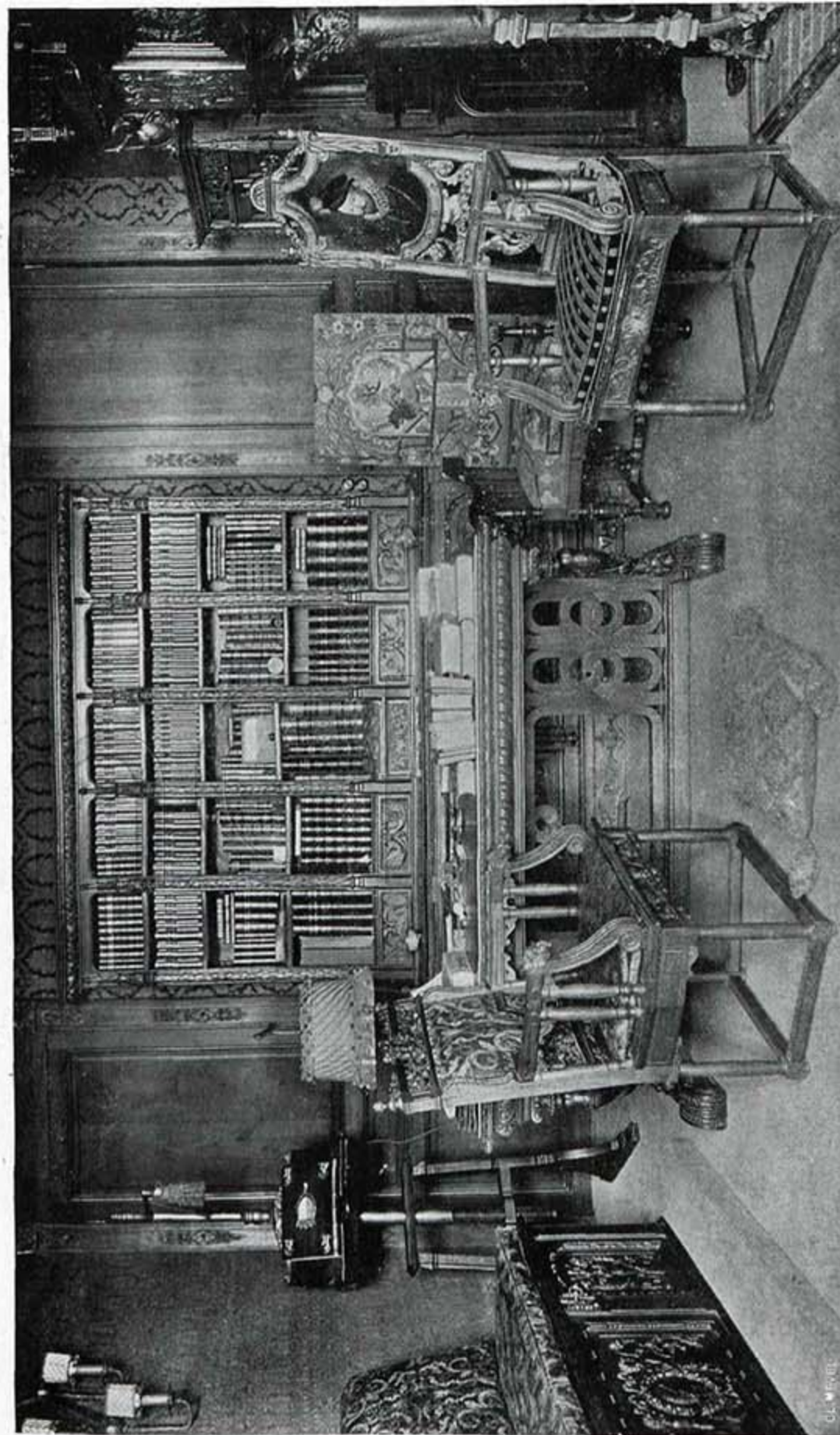
*Evitar las imitaciones.*



**¡ CUIDADO, SEÑORA !**

*Vd. empieza a engordar y engordar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas, dos grajeas de THYROÏDINE BOUTY y su talle se conservara esbelto ó volverá a serlo.*

MEDICAMENTO EFICAZ É INOFENSIVO exigiendo: Thyroidine Bouty.  
Para recibir gratis el Folleto explicativo, dirijirse:  
Laboratorios BOUTY, 3<sup>me</sup> Rue de Dunkerque, PARIS.



UNA SALA DE EXPOSICION  
DE LA CASA

**MERCIER FRÈRES**

100, FAUBOURG ST-ANTOINE  
PARIS.

**MUEBLES, DECORACIONES**

PROYECTOS SOBRE PEDIDO.

Sucursal en LILLE, 179, rue Nationale.



GRANDES VINOS DE CHAMPAGNE

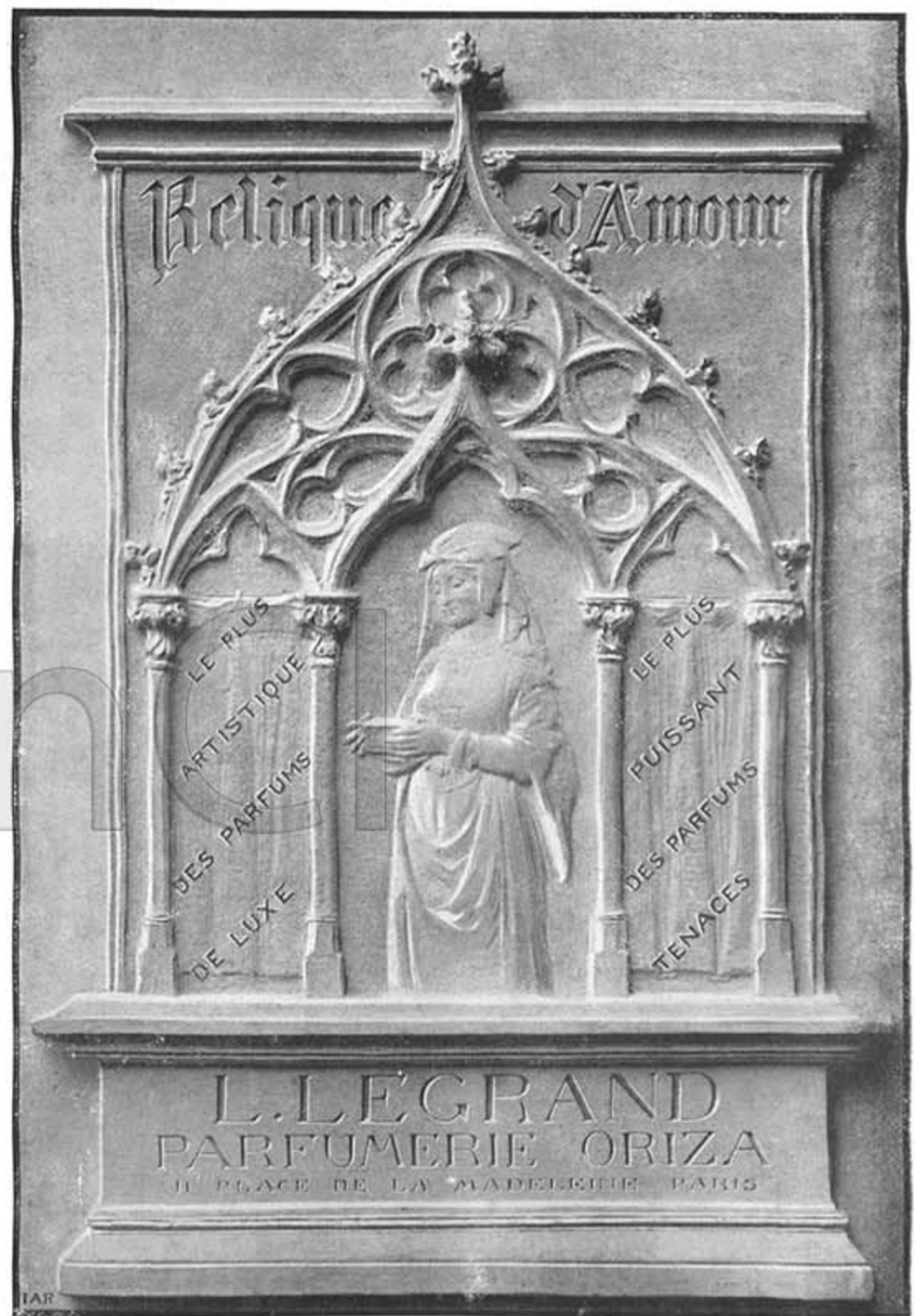
R. DE VESLUD

*Reims*

P. CHEVRIER SUCEJOR



AGENTE GENERAL PARA LA EXPORTACION  
 M. DUBLANCHET - 24, Rue Traversière - Paris



URUGUAY

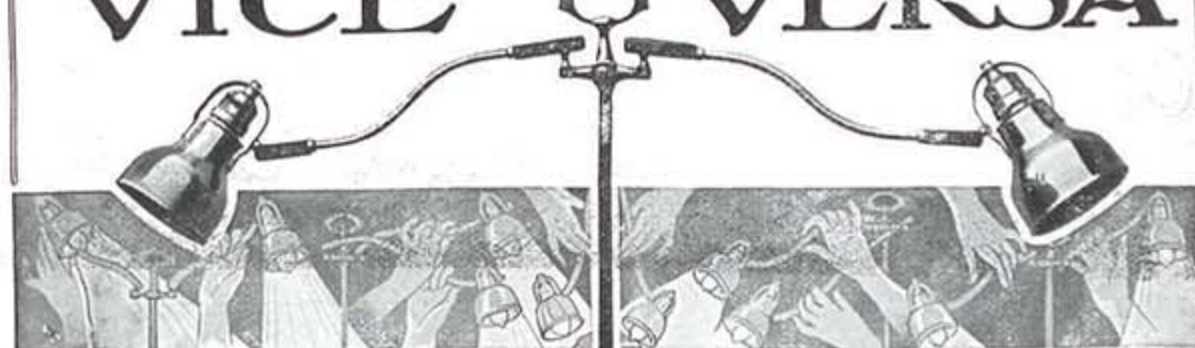


**Grand Hotel Lanata**  
Ximenes - Santamarina

**MONTEVIDEO**

El hotel mejor situado y mas moderno de la capital.  
— Restaurant à la carta —

APARATOS ELECTRICOS  
**VICE O VERSA**



Articulación  
automática  
universal

Indispensables  
para todo  
trabajo

Adaptables  
à toda clase  
de mesas



Para  
despachos  
talleres  
almacenes  
máquinas  
de escribir  
dibujantes  
etc.



**GOURDON**

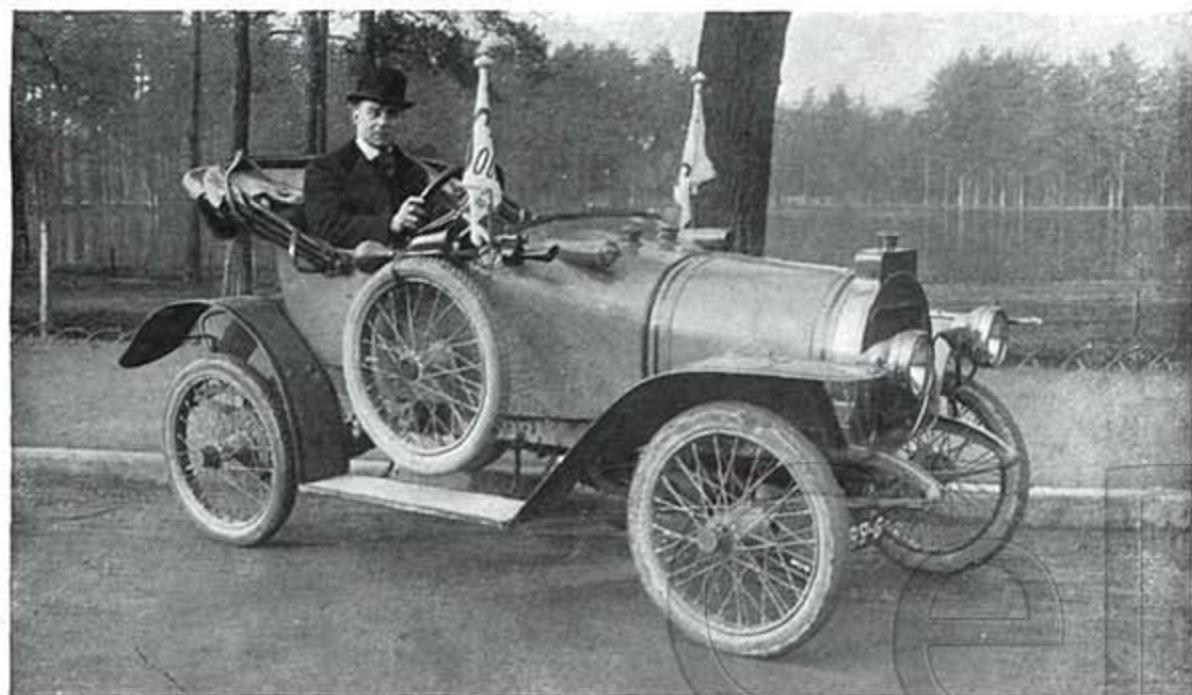
fabricante

34, RUE ALEXANDRE DUMAS - PARIS  
ENVIO DEL CATALOGO GRATIS

# C. L. C.

## Cohecitos, Coches y Motores.

Uno y cuatro cilindros  
Sin Válvulas



Cohecito tipo "Populaire" 6-8 HP. mono-cilindrico sin válvulas a *cardan* 3 velocidades, marcha atrás, carrocería Torpedo 2 asientos, capota protectora. Precio : 4.300 francos.

**Solidez - Economía - Rapidez - Silencio**

ENTREGA RAPIDA DE MOTORES PARA CANOAS,  
:: :: AGRICULTURA Y PEQUEÑA INDUSTRIA :: ::



Sociedad de Automóviles y Motores

de **COCKBORNE, LEHUCHER, da COSTA**

PARIS - 165, Avenue d'Italie - PARIS

Para informes y venta dirigirse al Agente Mundial : René HOLBET, Ingeniero,  
18 bis, Rue Brunel, PARIS. Dirección telegráfica : COLÉCÉ

**SE DESEAN AGENTES**

# LOCION VEGETAL TOKALON

*La preferida por la verdadera parisiense.*

Agua de tocador exquisita y deliciosa, perfumada con esencias de flores naturales, poseyendo un perfume raro.

Existe en seis aromas diferentes : Bouquet de Venus, Violeta, Lila, Heliotropo, Heno nuevo y Rosa.

Establecida en un precio para todas las fortunas.

*De venta por toda la América del Sur*



PEDID :  
LA LOCION VEGETAL  
**TOKALON**

Los perfumes :

Bouquet de Venus, Violette, Lilas,  
Héliotrope, Foin nouveau, Rose,

creados por

## TOKALON

Químicos Perfumistas Especialistas

**7, rue Auber, 7, Paris**



Depositarios en Montevideo : **PODESTA, MORENO Y Cia**  
Calle Mercedes, esquina Florida.



últimos PERFUMES de Paris

.. *La Dugazon* ..

.. *Zaim* ..

.. *La Rose Fay* ..

de CH. FAY ..  
9 Rue de la Paix - PARIS



La ROSA D'ORSAY  
exhala el perfume natural de la flor  
El perfume del Caballero d'Orsay  
se armoniza con el aroma del cigarro  
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS

ILLUSTRATION PHOTO

PERFUMERIA

EXTRA-FINA

T. JONES

23, Boulevard  
des Capucines  
PARIS



Y EN TODAS LAS  
BUENAS CASAS

Acaba de Salir:

**VENI-VICI**

PERFUME INCOMPARABLE



Perfumeria A. EUZIERE

PARIS  
89 RUE D'HAUTEVILLE

USINE A GRASSE  
(ALPES MARITIMES)



# MUNDIAL

## MAGAZINE

Dirección telegráfica :  
SANTAGUIDO-PARIS

Administradores :  
ALFRED et ARMAND GUIDO  
6, Cité Paradis, 6  
— PARIS —

TELEFONOS  
Dirección y Administración :  
300-36  
Redacción y Publicidad :  
Bergère 43-34

### SUSCRIPCIONES

FRANCIA  
6 Meses.. .. 6 fr. 50 | Un Año.. .. 12 fr.  
EXTRANJERO  
6 Meses.. .. 9 fr. 50 | Un Año.. .. 18 fr.  
NUMERO SUELTO  
Francia.. .. 1 fr. | Extranjero.. 1 fr. 50

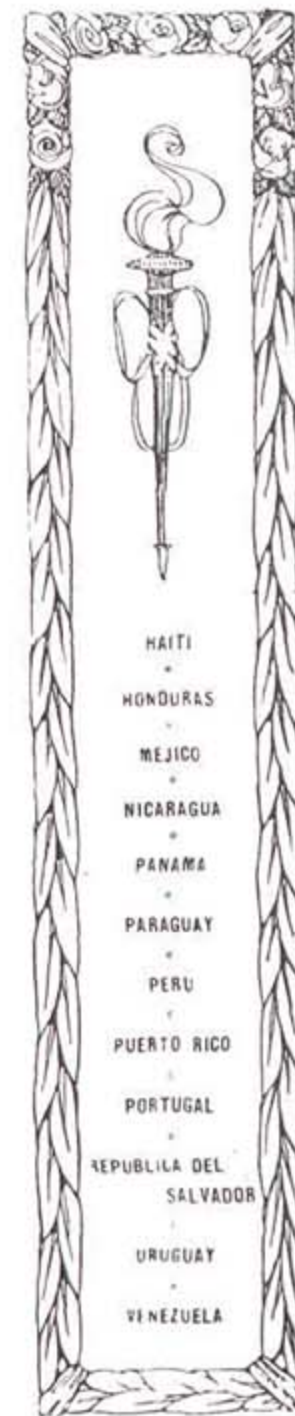
Los suscriptores recibirán sin aumento de precio  
todos los números extraordinarios que se publiquen.

#### AGENTES DE PUBLICIDAD PARA :

**Argentina** : Guinazu & Carranza. - Tucumán 1335 - Buenos-Aires.  
**Alemania é Italia** : Haasenstein & Vogler. - Leipzigerstrasse, 31 & 32 - Berlin.  
**Brasil** : Alfredo D. de Lezuriaga, Rua do Rozendo, 58 A. - Rio-de-Janeiro.  
**España** : Empresa de Anuncios, Rialp. - Rambla de Cataluña, 14 - Barcelona.  
**Inglaterra** : South American. - Press Agency Ltd, 1, Arundel Street. - Londres W. C.  
**Suiza** : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. - Zurich.

Venta exclusiva y suscripciones para España, América latina é Islas Filipinas : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris.

En Paris, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevar y en los Grandes Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas, 6, Cité Paradis.



## Sumario.

LA HUERTA, por CESAR CARRIZO, ilustraciones de Basté . . . . .	859
JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN, por RUBEN DARIO. . . . .	864
LA LENGUA OLVIDADA, por ZORRILLA DE SAN MARTIN. . . . .	866
EL HADA MANZANA, poesía inédita de HERRERA Y REISSIG, ilustrada por Larraya. . . . .	868
LOS NAUFRAGOS, por FERNANDEZ GARCIA, ilustraciones de Montis. . . . .	872
ORIGENES Y ACRECIMIENTO DE LA PINTURA ESPAÑOLA, por VILLANUEVA. . . . .	877
ESTRAZILLA. Novela inédita de JOSE ORTEGA MUNILLA, ilustrada por Pa'ys. . . . .	887
TANGER, por ALBERTO INSUA. . . . .	899
DEPORTES SOBRE LA NIEVE, por ROMERO. . . . .	905
LA ROSA DEL PARANA, poesía de RAFAEL OBLIGADO, ilustrada por Pesle. . . . .	914
HISTORIA DEL ELISEO DE PARIS. . . . .	915
LA ELECCION PRESIDENCIAL EN FRANCIA. . . . .	919
EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA FRANCESA, con un autógrafo dedicado á los lectores de <i>Mundial</i> . . . . .	921
MARIA, CONCHA Y VIVIANA, por ANDRE GEIGER, ilustraciones de Vásquez-Díaz. . . . .	922
CRONICA DE PARIS, por V. GARCIA CALDERON. . . . .	927
EL TEATRO EN PARIS, por GOMEZ-GARRILLO. . . . .	931
EL VIAJE DE MUNDIAL, por E. MONTAGNE. . . . .	935
LOS PINTORES ARGENTINOS EN PARIS. — SVETOZAR M. FRANCIS-COVICH. . . . .	946
UN HOMENAJE DE LA POESIA FRANCESA A RUBEN DARIO. . . . .	948
FIESTA LATINO-AMERICANA EN PARIS. . . . .	950
COMO Y POR QUE SE FUNDA, EN EL SIGLO XX, UNA CIUDAD BALNEARIA, por el DR. COURREJON. . . . .	952
LOS POETAS QUE SE VAN. . . . .	954
EL CONCURSO DE MUNDIAL Nuevos detalles. . . . .	955

*No se devuelven los originales.*

### En el número de Marzo :

LA EXTRAÑA MUERTE DE FRAY PEDRO, cuento de Semana Santa, por RUBEN DARIO. — UN POEMA inédito, de ALMAFUERTE. — COBARDIA, poesía inédita, de AMADO NERVO. — La segunda parte de ESTRAZILLA, por JOSE ORTEGA MUNILLA.

### Próximamente publicaremos :

UN CUENTO, del egregio dramaturgo y escritor JACINTO BENAVENTE. — LA CANCION DE LOS OSOS, poema inédito de RUBEN DARIO. — LA EDUCACION DE ALFONSO XIII, por el CONDE DE LAS NAVAS.



### CUENTO DE GESTA

(Nos contaba el abuelo).

\*\*\*

agua. Había plenitud de Setiembre en el aire, y amor de pájaros entre las viñas.

Ismael, fuerte y bravo á pesar de los setenta años que llevaba en sus hombros, hundía la pala en la tierra familiar. Modulaba un cantar lugareño de raza indómita. Era la copla vetusta, y sin embargo joven, que dos generaciones repitieron como una consigna invariable. Canción de gesta y de vendimia, las emociones heroicas y las clemencias del hogar se ajustaban en rimas perfectas.

Era mañana de riego. Amanecer de égloga y virtudes primitivas. De los surcos abiertos llegaba un perfume de bienandanza. La acequia decía á lo largo del cañaveral su canción antigua, y las eras se llenaban de

Los antepasados, sus proge-nitores, todos habían ido perpetuando la huerta para transmitirla, intacta, como una reliquia. A ella volvían los hijos de los padres y los hijos de los hijos, como si una potencia inmaterial y prodigiosa quisiera



Mariana, vigilosa, al amparo del cañaveral.

mantener la cohesión de las proles nuevas con el tronco aborígen. La huerta significaba el reducto de una familia, de una raza de bronce, abolida por el destino y la justicia civil. Sólo Ismael quedaba en pie, y Mariana — su hija — la heredera final.

El viejo labriego suspendió el cantar. No sé qué idea... cruzó por su alma. Pensó en la vida, en la esposa muerta y en Mariana... — ¿Por qué no fué varón? — ¿Qué será de la huerta, si Mariana no se casa cuando yo me ausente para siempre?

Y desde el fondo del valle, el río parecía enviarle rumores de apronte y avanzada. ¡El pasado!

Mientras Ismael daba á la tierra su esfuerzo, Mariana, vigilosa, al amparo del cañaveral, costeaba el cerco en busca de Próspero.

— ¡Ma... ria... na! — gritó el padre — te he dicho que no vayas al cerco; mira que puede picarte una víbora...

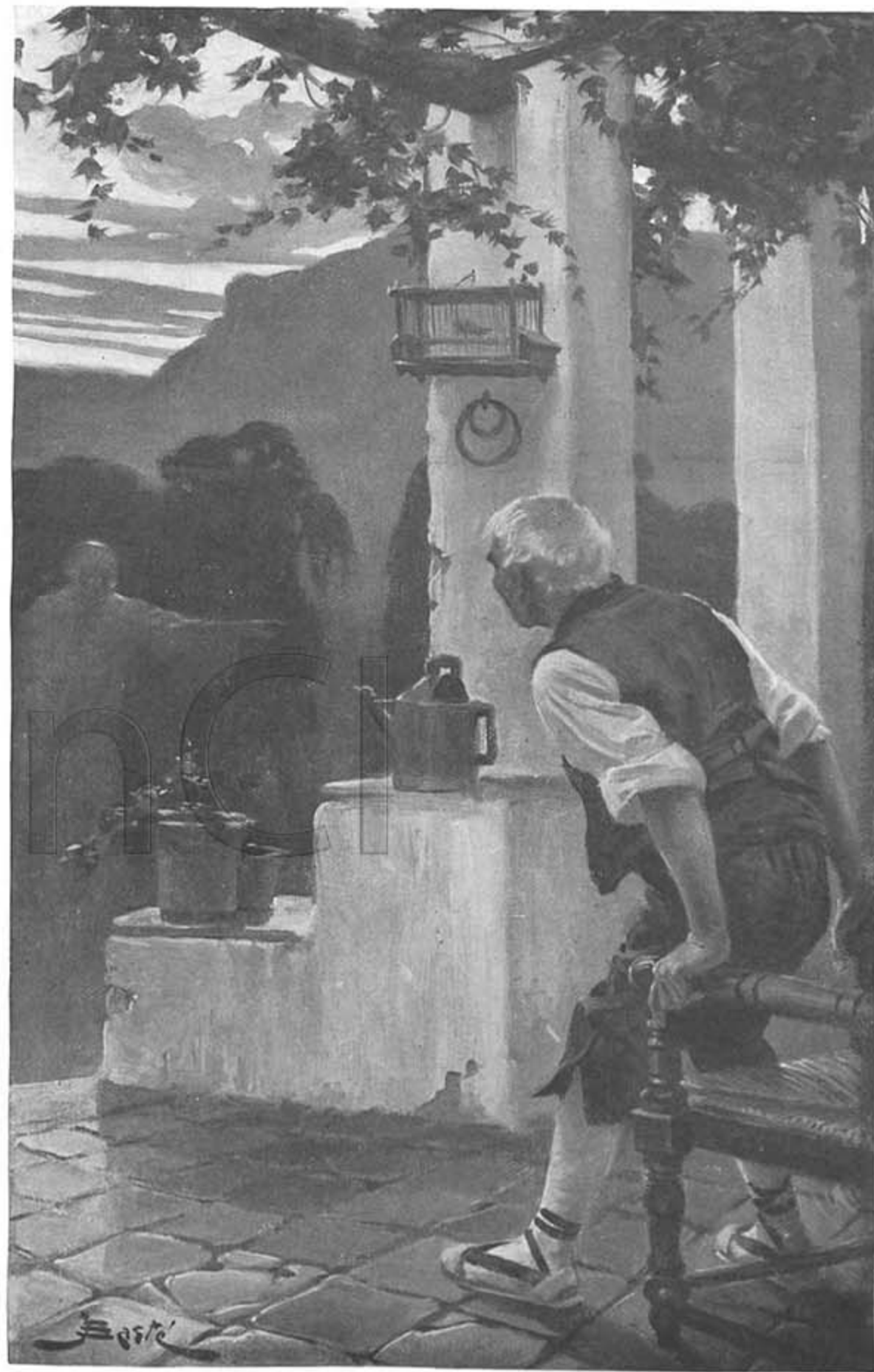
Para él, que poseía la conciencia de la vida, no pasaban indiferentes los continuos viajes de su hija al fondo de la huerta.

Al otro lado se extendía el solar de los Velazco, familia de palimpsestos, según el decir de los montañeses. Gente aventurera, venida de detrás de los montes, y que fué aumentando sus posibles merced á entreveros judiciales.

Cierto día, Don Lázaro, en la efusión del cariño, dijo á su hijo: — Yo quisiera, Próspero, que tu herencia abarcara todo el valle, hasta los mogotes del Famatina.

Y el primogénito vibró de orgullo. Soñó conquistarlo todo, todo, menos la huerta de Ismael, porque... ¡Mariana, Mariana! Jóvenes ambos, sin querer y si pensar, se amaron á despecho de las rencillas seculares. Ella con el fervor del primer desahogo, y él con el deseo que sentimos por la primera manzana ¡Qué importaban los odios de raza! El amor, la dulce fatalidad de los seres, quería redimir en los vástagos el contrapunto bravío de dos estirpes. El cerco fué testigo complaciente. Muchas lunas volcaron su platonismo sobre aquellas dos cabezas. El cañaveral rumoroso aprendió alguna leyenda precoz, y la viña, que guarda el milagro de Eva, les hizo más de un reproche sin palabras.

A pesar de todo, el plan estaba trazado: casarse ó fugarse y, sobre todo, el amor. Ni los Velazco ni menos Ismael olvidarían sus odios, en homenaje al querer. Allá, en el fondo de la vida, pesaba el sedimento amargo que nadie pudo arrojar; y si grande era el amor de los jóvenes, era imposible la rencilla de los



Ismael quiso levantarse para correr hacia el extraño personaje.

viejos. — ¿Casarte tú con Mariana? ¡Nunca! ¡tiene sangre indígena! — ¿Casarte vos con Próspero? ¡Jamás! ¡lleva sangre de ladrones!

El dilema era de hierro. Al amparo de la montaña había cobrado consistencia, y ninguna familia podía claudicar en presencia del monte siempre grave, siempre azul y bravo como una lección heroica. Entonces los jóvenes decidieron fugarse, conocer el mundo. Cruzarían los cerros, el llano, los villorrios; marcharían juntos en la vida, sin querer y sin pensar; y así fué.

La noche de la fuga, Ismael no podía dormir. Sus nervios tenían vibraciones extrañas, y por las arterias le corrían olas de juventud.

Desde la huerta venían perfumes de sementeras. Las azucenas montañesas daban su tributo á Setiembre, y la flor del « Corpus » derramaba su santidad en la noche. Había en el valle del Famatina esa emoción de liturgia y de renacimiento exclusiva de la región, donde los conquistadores dejaron bravura y ambición en homenaje al monte de Plata.

Ismael quiso incorporarse. Se creyó joven como para recuperar las tierras perdidas. Pendían de la pared sus armas. Estuvo á punto de empuñarlas para hundir la moharra en el corazón mismo de los Velazco, y vengar en una hora la tragedia secular. Los antepasados se levantaban desde el fondo de la noche, y le recriminaban. Era el alerta de la sangre cruzando las tumbas y los siglos, para llegar como un grito de mando y de venganza. Pasados unos minutos, alguien movió los cañizos y alacenas. Se arrastró por el patio, penetró en la sala y, sobre el estrado alfombrado de « chuse », se puso á llorar. — ¿Será el viento que pasa? — se dijo Ismael. Mas era el espíritu de la raza, los números heroicos del hogar, que le avisaban que Mariana quería ser libre.

Al otro día temprano corrió al cuarto de su hija. Nadie estaba allí. — ¡¡Mari... ana...!!

Y aquel nombre, llevado por el viento, llenó la huerta, rebotó en las peñas y se perdió en la eternidad. El viejo lloró por primera vez lágrimas de maldición, porque su hija echaba un borrón sobre la estirpe. Ya la huerta no tendría heredera, ni una mano que la defendiera de los Velasco.

Pasaron los años. Próspero retornó, pero Mariana ¡quién sabe por qué caminos vagaba con alguna cruz á cuestras! Tal vez sería la compañera de algún pastor, de un minero, ó bien la esclava de algún Señor de la Villa: pero no regresó más. Razón tenían los padres al prohibir aquel amor: no podían

marchar juntos. Les separaba la cuna, el atavismo, las herencias desiguales. Frente al amor de una hora estaba el egoísmo inmemorial. Y el dilema parecía estar escrito en la piedra: — ¿Casarte tú con Mariana? ¡Nunca! Tiene sangre indígena. — ¿Casarte vos con Próspero? — ¡Jamás! Lleva sangre de ladrones.

Ismael en tanto, muy viejo, presintió que se acercaba la muerte una tarde de Agosto. La sintió llegar en las hojas secas que empuja el viento. Sentado debajo del corredor, junto á las glicinas plantadas por Mariana, vió que una sombra saltó el cerco y venía hacia él. Lloró el gallo como en las patrañas del fogón, y las aves piaron en el ramaje.

Ismael quiso levantarse para correr hacia el extraño personaje, y la sombra ya fué una penumbra vasta distendida por la tierra y el cielo. Sus pupilas se llenaban de noche, y todo él descendía por un precipicio interminable. La visión de la huerta se tornaba borrosa, agonizante. Luego fué una línea bermeja, más allá un punto, luego nada. Y el último luchador espiró. Se desplomó entero con su tradición á cuestras.

Después, nadie fué á la casa abandonada. Las gentes de la montaña bordaron consejos alrededor de la huerta, creyéndola tierra maldita á donde « la mula ánima », después de correr por los cerros, llegaba á transformarse en mujer.

El tiempo, hábil destructor, fué secando la savia de los árboles. La carcoma perforó los horcones, y las paredes se vestían de pátina mortal. Los Velazco cortaron el agua, y la acequia no volvió á decir su canción antigua. Ausentes las almas, las cosas morían como si una maldición gravitara sobre la heredad de Ismael.

Mariana, desencantada de todo y así como retorna el bruto á sus pagos, volvió en busca de su herencia.

No tenía más en el mundo. El rancho nativo la atraía, poderoso, pertinaz, con esa fuerza inmanente que ninguno, á fuer de rebelde, pudo dominar.

La huerta, repulsiva para los montañeses, le decía á través de la distancia como en la niñez: ¡Mari...a...na!

Al tocar la puerta, el frío del abismo heló su juventud. Se vió infeliz y fracasada, sin otro horizonte que la huerta, reseca y torva. Desprovista de naranjos y viñas, sólo quedaba allá, en el fondo, el cerco maldito.

Su hija fué criándose. Se modelaban sus líneas y acentuaba el continente. Ambas roturaban el suelo para labrarse el pan de la Biblia. Mas, las eras estaban duras, miserables. Todas las energías se quebraban en

vano, pues la tierra de Ismael, fecunda y alegre, se fué con Ismael.

— Madre — le dijo Elenita una mañana. — ¿Quieres cortarme unas « docas » del cerco?

— No es el tiempo de las « docas », mi hijita.

— Entonces, córtame los duraznitos de San Juan, que son tan ricos.

— No, mi hijita, están muy altos.

— Entonces, mamá, yo los cortaré.

Y se dirigió corriendo al cerco, opulento de frutillas, docas y duraznitos de San Juan.

— ¡Elenita! no vayas al cerco. Allí tiene su guarida un animal venenoso que picó al abuelito, y le mató.

(Ilustraciones de Basté.)

— ¡Pobre abuelito!... ¿Era bueno, te quería mucho, me acariciaba cuando nena?

La especie iba á seguir el rumbo de la especie, por razones de profecía y fatalismo.

La madre lo abarcó todo, y tuvo miedo de sus antepasados. Un fiero recuerdo, á manera de puñal, penetró su corazón, mientras Elenita, trepada en el cerco, cortaba duraznitos de San Juan.

La huerta, irsuta y maldita, la retaba frente á frente: era el apocalipsis de su propia raza.

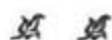
Y sintió que una voz de muchedumbre la nombraba desde el fondo de los siglos: ¡Mariana!

CÉSAR CARRIZO.

Buenos Aires, 1912.



## CABEZAS



## ZORRILLA DE SAN MARTIN



ACE veinte años que vi por la primera vez á este admirable uruguayo. Los que le conocen me han dicho que, hoy como antes, anima un espíritu encendido y palpitante aquel cuerpo que crece al resplandor de la frase oratoria, aquella cabeza de tribuno, aquella cabeza de poeta. Y como vive de Ié y respira espe-

ranza, se diría que una inagotable juventud conserva firmes sus nervios, airoso su gesto, cálida y vivificante su palabra, toda energía y ritmo.

Le recuerdo en días de triunfos y de gozos, entre fiestas y pompas españolas. Las delegaciones de las repúblicas americanas contaban, como era de razón, sobre todo las tropicales, con sujetos verbosos y hábiles para el discurso; pero en conjunto, no podíamos presentar delante de un Castelar, sino al delegado uruguayo, á la sazón Ministro de su país ante S. M. Católica. A su fama asentada de gran poeta unía el dominante prestigio de una elocuencia, si á veces harto fogosa, por lo mismo plenamente representativa de nuestros entusiasmos y vivacidades continentales. Su negra y copiosa cabellera se agitaba en la conmoción de las arengas; el brazo diestro se alzaba como arrojando, como esparciendo, como regando las oraciones; los ojos, la máscara toda, contribuían á la conquista de los auditorios; y un común orgullo nos producía á los neomundiales la victoria de aquel hombre generoso y lírico, que había cantado al épico charrúa *Tabaré*, y saludaba en vibradores y musicales períodos, en nombre de las naciones nuevas, á la regia, decaída y maternal España. Con *Tabaré* y con la *Leyenda Patria* — que celebraran poetas como Olegario Andrade, autoridades como Paul Groussac — se colocó Zorrilla de San Martín en el escaso número de los grandes líricos americanos. Se ha dicho que siempre en el poeta aparece la amplitud, la exuberancia oratorias. No olvidemos que ello es una característica de Victor Hugo y, más cerca y no á tantas alturas, de Núñez de Arce. Es una elocuencia llena de lirismo, y esto lo admiramos hasta

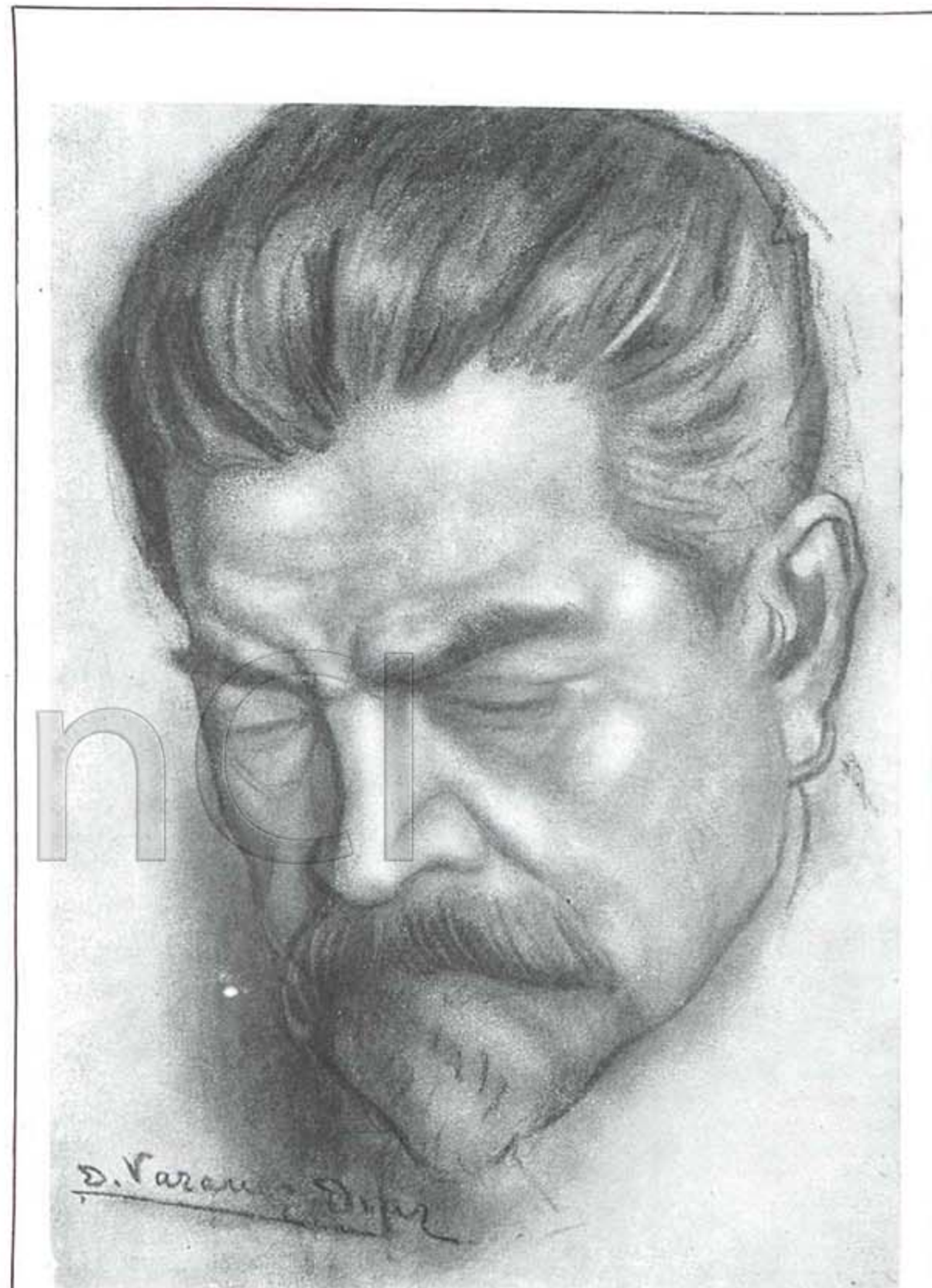
en el mismo viejo Esquilo. Cuando en mi primera juventud llegó á mis manos el poema épico lírico del célebre uruguayo, me impresionó por su belleza armoniosa, y por el contagio entusiástico de lo que antaño se calificaba con el nombre de « inspiración ». En *Tabaré* — « ese extraño y hermoso poema, con el que acaso sean más justicieras que las actuales las generaciones que vendrán » — según el decir de un meditativo y decoroso pensador que brilla en la juventud uruguayo, Amadeo Almada, encontré, en días en que aún imperaban endémicas doctrinas, una novedad sana y un sentido de musicalidad honda y trascendente, que venían de la influencia de un poeta « menor », pero de los más dignos de admiración y amor en la España del siglo pasado: Bécquer. « Mi Gustavo Bécquer, genio amable y querido, despertador de mi adolescencia poética », dice Zorrilla de San Martín en una confesión reciente publicada en *Mundial*. Había, en efecto, un eco del arpa de Bécquer, pero sincronizado en un órgano, que se diría hecho de las más robustas y sonantes cañas y bambúes de nuestras selvas americanas.

*Tabaré* fué celebrado en España y en toda la América latina con loas y palmas merecidas.

Zorrilla de San Martín reconoce el perjuicio que posteriores correcciones causaran á su obra... « Quise quitar; pecador de mí! ingenuidades en una obra ingenua; quise razonar. » Si, su obra es ingenua como una planta, como una flor, como el agua de un manantial, y ella guardará el frescor y el perfume de la más grata estación de su existencia.

También ha citado estos conceptos de Carlyle referentes á Dante: « Si vuestra composición es auténticamente musical, no solamente en la palabra sino en el corazón y en la sustancia, en los pensamientos y articulaciones, en toda la concepción, entonces será poética; mas no de otra manera. ¡ Musical! ¡ Cuánto se encierra en esta palabra! Un pensamiento musical es el que ha penetrado hasta lo más íntimo del corazón de las cosas, y puesto al descubierto lo más recóndito de sus misterios... »

RUBEN DARÍO.



(Dibujo por Vazquez-Diaz.)

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN



# LA LENGUA OLVIDADA

por Juan Zorrilla de San Martín.



1 la noción abstracta de Belleza, como origen de las artes, es un misterio, en nada parece ser éste más impenetrable que en lo relativo á lo bello musical.

¿ En qué consiste la belleza de los sonidos, para los que creemos en algo más que en los fenó-

menos que son del resorte de la física ó de las matemáticas, que también se relacionan con el secreto de la música ?

Las artes, en general: la pintura, la escultura, la arquitectura, la literatura misma, son signos de relación; nos llevan fuera de ellas mismas: á la vida de la naturaleza, á la intelectual, á la imaginativa ó afectiva de los hombres. El arte óptico es una espiritualización de la materia; la revelación de lo invisible que hay en ella. La literatura, dice Fichte, es una constante revelación de lo infinito en la carne.

Pero ¿ y la música ? ¿ Qué dice ? ¿ Qué representa ? ¿ A dónde nos conduce ? ¿ En qué consiste su belleza, si no podemos apreciar si está ó no en justa relación con su objeto ?

He ahí un arte autónomo, sin conexión, al parecer, con nada que no sea su propio yo.

¿ No es entonces un arte ? ¿ Es, por dicha, un juego ó deleite animal ?

El hecho es que la música hace aullar á los perros, los cuales se quedan impasibles ante las pinturas, las estatuas, las líneas arquitectónicas.

Sin embargo, si bien lo examinamos, ni es exacto que las otras artes vivan sólo como reproducción de algo ajeno á ellas mismas, ni es del todo verdad que la música carezca de aquella relación.

Si suprimimos el asunto de un cuadro, figuras humanas, árboles, cielos, mares, nos encontramos sólo con una superficie pintada de colores varios; no es una obra de arte pictórico; nada representa. Si nos imagina-

mos un conjunto de palabras sin sentido, no reconoceremos en él una obra de arte literario; nada nos dice.

No puede negarse, sin embargo, que, aunque no llamemos pintura ni literatura á esos fenómenos ópticos ó acústicos, el juego de colores puede ser hermoso ó feo, y apacible ó desapacible el de sonidos articulados. Hay, por ende, arte del color y arte de la palabra, sin relación con las formas de la naturaleza ni con el pensamiento humano.

Todos sabemos que hay ó no buen gusto en la elección de los colores; pero nada más eficaz para sugerirnos el concepto de ese sentido de color en absoluto, que el mirar la paleta recién abandonada por un grande artista, y mucho más si se la compara con la de uno malo. Sentiremos en aquélla la armonía, la vibración del espíritu que flotó sobre las sustancias policromas. Y de eso procede el deleite especial que nos produce el primer esbozo de un cuadro, la primera mancha de color, difusa, sin nada concreto, y que preferimos, sin embargo, al cuadro mismo de que fué origen, y en el que acaso perdió de armonía absoluta tanto cuanto ganó de significado de expresión concreta.

El juego de palabras sin sentido articuladas por un hombre, podrá no ser arte literario; pero bien distinguiremos el conjunto armonioso del que no lo es, y mucho más si sabemos que, aquellos sonidos, son palabras de un idioma que no entendemos. No tienen tema ó asunto concreto; no son signos convencionales de cosas ó ideas ó imágenes ó afectos. Y son, sin embargo, belleza ó fealdad, armonía ó disonancia.

Quizá por ese camino pueda uno acercarse á la puerta del misterio de la música, y hasta mirar por la cerradura.

## II

La circunstancia de no expresar la música una relación directa con la naturaleza ó con el alma humana, ha hecho que se le niegue hasta el carácter de arte, y no ha faltado quien, considerándola simple entretenimiento ó deleite de los sentidos, la haya calificado de

sensualista. Es la afirmación del que carece de un sentido; del ciego que niega los colores; del hombre salvaje que no concibe la escritura.

El sonido, en la música, no es sólo vibración ó caricia sensual; es también signo de algo distinto y superior al sonido mismo. La diferencia entre ella y la palabra y la línea y el color, que sirven de materia á las otras artes, está, en que la línea y el color son signos *imitativos*; signo *convencional* la palabra en nuestras actuales lenguas: á tal sonido ó conjunto de sonidos articulados corresponde tal objeto, porque nos hemos puesto de acuerdo en que así sea.

La música es un signo *absoluto*: á tal sonido ó conjunto de sonidos corresponde esencialmente tal ser ó estado de la naturaleza, tal pensamiento, tal afecto.

« Me gustan estos días de tiempo lluvioso, dice Amiel, tan favorables al recogimiento y la meditación: *repican en bemol y cantan en menor*. Se parecen á los silencios en el culto, que no son los momentos vacíos en la devoción, sino los momentos llenos ».

La lengua que el hombre recibió de Dios en el paraíso, era esa: música articulada, correspondencia esencial entre los sonidos que emitía y su vida psíquica, ó su relación con el universo.

La palabra que ha de representar al objeto, procede de la propia claridad de éste.

Esa relación intrínseca y absoluta entre sonidos y humanos pensamientos, imágenes ó afectos, esa lengua no arbitraria ni convenida, es la música. Los genios musicales quieren recordarla; pero todos la recobramos en el paraíso, donde ese idioma quedó perdido ó olvidado, sin duda alguna.

Entre tanto, tenemos que contentarnos con un instinto ó vaga reminiscencia atávica, que es lo que constituye la belleza ideal que la música se esfuerza en realizar.

No en balde se ha pensado en que la música podría decir de sí misma, lo que el Divino Maestro: « *Mi reino no es de este mundo.* »

Y, acaso por eso, el arte musical es un arte exclusivamente cristiano. El cristianismo es la *restauración* del hombre.

Los griegos fueron todo, en materia de belleza, poetas, oradores, arquitectos, escultores... todo, menos músicos.

Músicos fueron, en cambio, los hebreos, que no tuvieron artes gráficas; ellos, esperando *al que había de venir*, cantaban salmos, al son del arpa, á orillas del río de Babilonia. Era el pueblo nostálgico.

También los ángeles cantaron, entre cielo y tierra, en la madrugada de Belén.

¿ En qué lengua cantaban ?

Los pastores siro-caldeos les entendieron perfectamente.

Y fueron al musical establo, donde la humanidad recuperaba su perdido paraíso.

*Juan Zorrilla de San Martín*





Un inédito de Herrera y Reissig

## El Hada Manzana



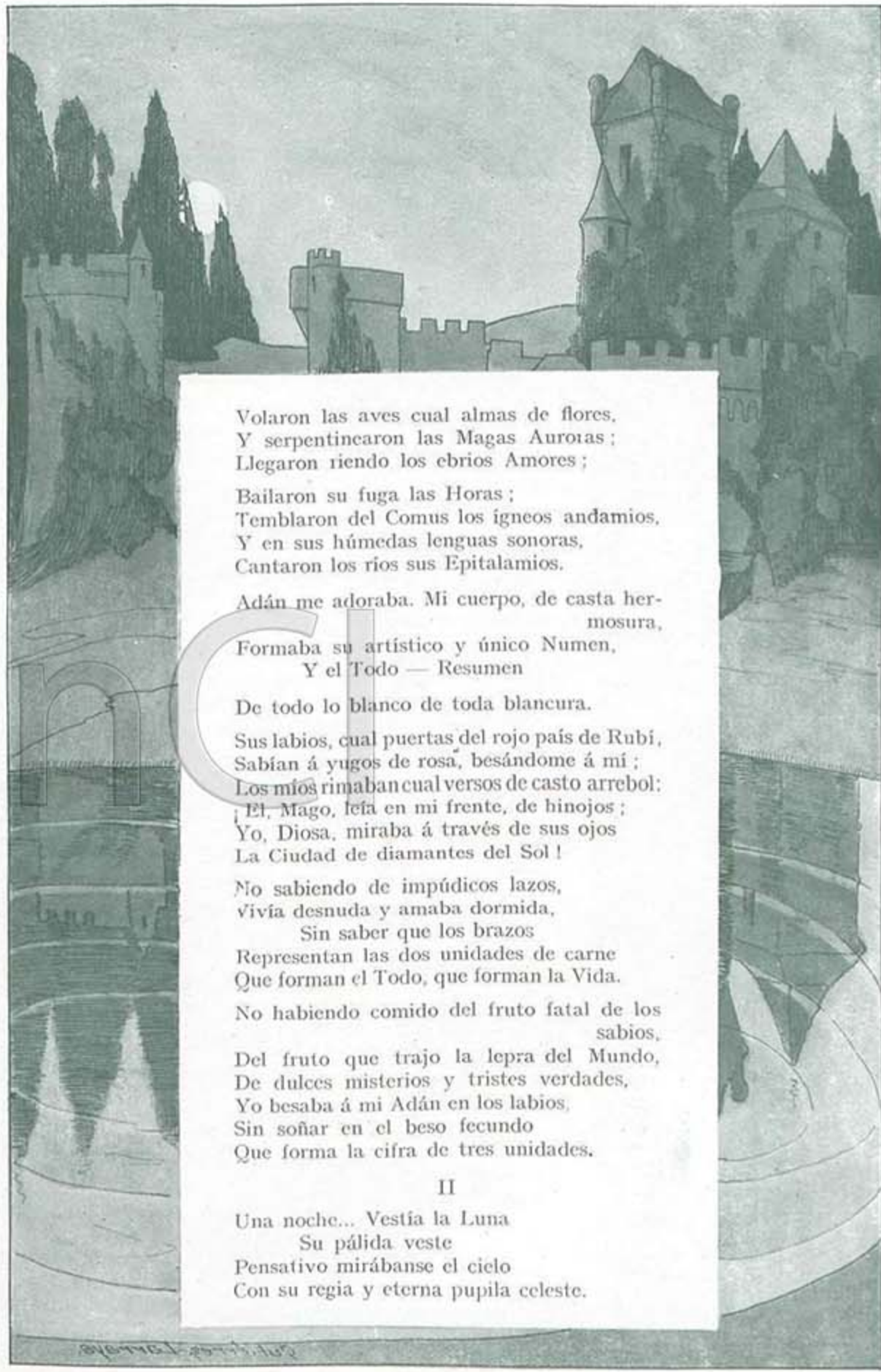
*Es de noche. Su verde tocado de hiedra  
Ostenta el castillo. Como alma de plata;  
Parece que piensa la triste laguna;  
Haciendo una rígida mueca de piedra  
Se asoma la Luna.*

I

*Aparece un espectro:*

¡Yo he sido  
La sexual unidad: 1 y 2;  
El sabroso misterio de arcilla;  
La palabra de carne  
Modelada en la pluma de Dios!  
Eva soy. ¡ La sagrada costilla.  
La hostia de barro y el bloque de hueso  
Convertido en estatua de amor,  
En la fiesta de un beso,  
De un beso paterno del Rey Hacedor!  
Nací una mañana. Su mágico esfluvio  
Vertía la joven, locuaz Primavera.  
Festejando mi casto connubio,  
El sol derramaba en la alegre pradera  
Su fúlgido y cálido champaña rubio.  
Timbal amoroso en la fiesta divina,  
Sonó de placer mi floral corazón,  
Al ver á mi lado:  
¡La forma de un sueño, de un sueño encarnado,  
Un hombre perfecto y un Dios en botón!

Quiérriz-Larraga



Volaron las aves cual almas de flores,  
Y serpenteaban las Magas Aurorias;  
Llegaron riendo los ebrios Amores;  
Bailaron su fuga las Horas;  
Temblaron del Comus los ígneos andamios,  
Y en sus húmedas lenguas sonoras,  
Cantaron los ríos sus Epitalamios.

Adán me adoraba. Mi cuerpo, de casta her-  
mosura,  
Formaba su artístico y único Numen,  
Y el Todo — Resumen

De todo lo blanco de toda blancura.

Sus labios, cual puertas del rojo país de Rubí,  
Sabían á yugos de rosa, besándome á mí;  
Los míos rimaban cual versos de casto arrebol:  
¡El Mago, leña en mi frente, de hinojos;  
Yo, Diosa, miraba á través de sus ojos  
La Ciudad de diamantes del Sol!

No sabiendo de impúdicos lazos,  
vivía desnuda y amaba dormida,  
Sin saber que los brazos  
Representan las dos unidades de carne  
Que forman el Todo, que forman la Vida.

No habiendo comido del fruto fatal de los  
sabios,  
Del fruto que trajo la lepra del Mundo,  
De dulces misterios y tristes verdades,  
Yo besaba á mi Adán en los labios,  
Sin soñar en el beso fecundo  
Que forma la cifra de tres unidades.

II

Una noche... Vestía la Luna  
Su pálida veste  
Pensativo mirábanse el cielo  
Con su regia y eterna pupila celeste.

Quiérriz-Larraga



Los sauces mostraban su manto al desgaire;  
No había en la Tierra ni sombra de bruma;  
Al compás de las violas del aire  
Bailaban las ondas  
Su loca y ligera gavota de espuma.

Charlaban de amores, en lengua aromática,  
Dos novios jazmines con voz doctoral,  
Bajo la pompa de princesa asiática  
De un pavo real.

Luciérnagas de oro, llevando en sus arcas  
Tesoros que hoy sólo se dan en Ormuz,  
Temblando escribían, para las estrellas,  
En hojas de rosa, mensajes de luz.

Orquestas de alondras y de ruisiñores  
Daban á los aires bellas barcarolas,  
Y á un verde balcón de follaje asomadas  
Por vez primera, dos amapolas  
Se miraban mudas y ruborizadas.

Un dulce granado mostraba sus frutos  
De donde salían rojos aneurismas,  
Mientras enseñaban doctas mariposas,  
A un enjambre de orquídeas y rosas,  
Su regio irisado alfabeto de prismas.

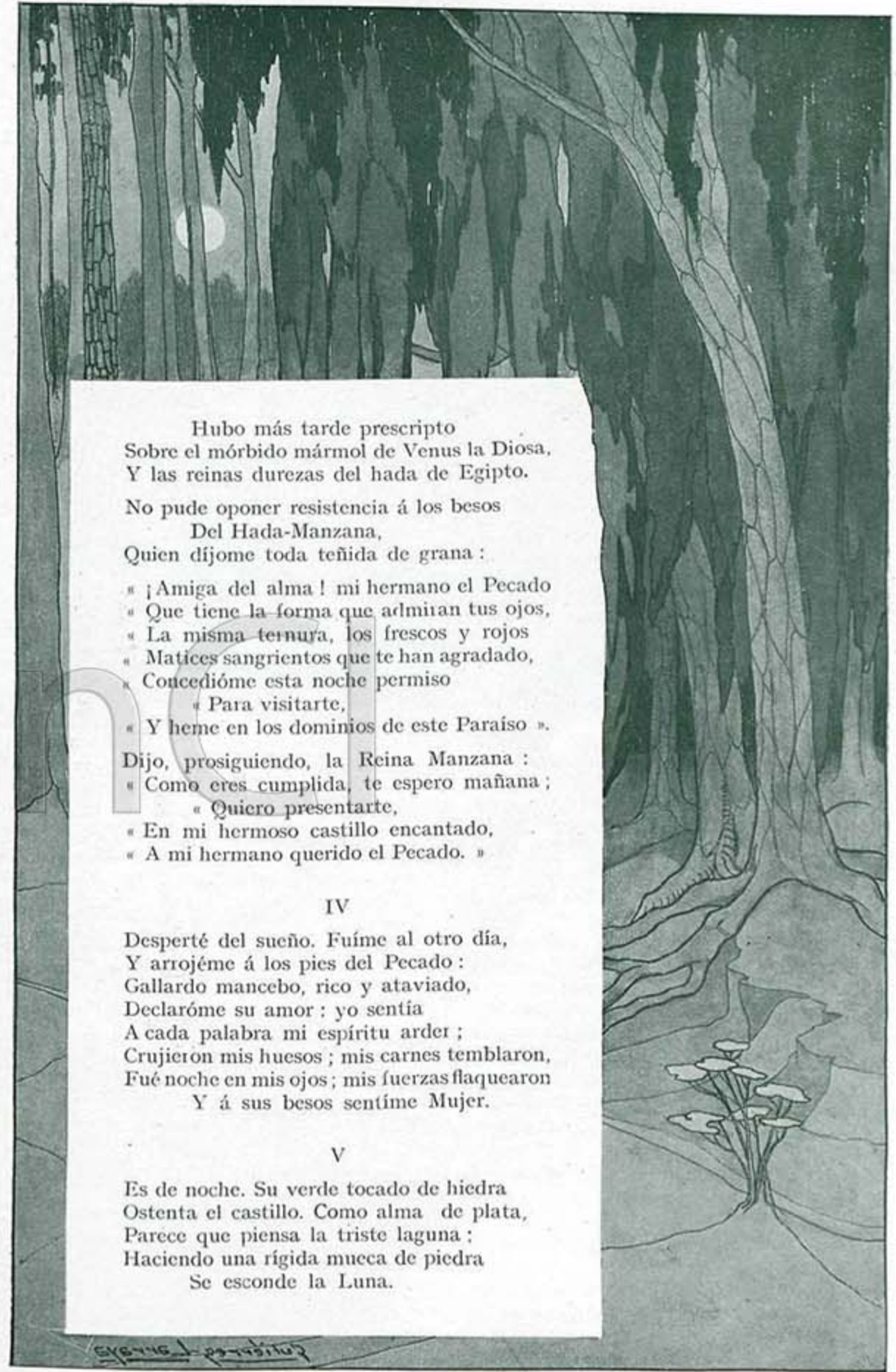
### III

De pronto sentíme agitada;  
Crujieron mis huesos; mis carnes temblaron;  
Fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquea-  
ron...  
Un hada, ron...

Graciosa y pintada como un embeleso,  
El Hada-Manzana, acercóse á mi boca  
Y la dió un aromático beso.

Sentíme turbada:  
La nueva visita era joven y hermosa,  
Su cuerpo era curvo, su cara fogosa,  
Tenía las líneas que el Padre de Gracia.

Esteban Larraga



Hubo más tarde prescripto  
Sobre el mórbido mármol de Venus la Diosa,  
Y las reinas durezas del hada de Egipto.

No pude oponer resistencia á los besos  
Del Hada-Manzana,  
Quien díjome toda teñida de grana:

« ¡Amiga del alma! mi hermano el Pecado  
« Que tiene la forma que admiran tus ojos,  
« La misma ternura, los frescos y rojos  
« Matices sangrientos que te han agradado,  
« Concedíome esta noche permiso  
« Para visitarte,  
« Y heme en los dominios de este Paraíso ».

Dijo, prosiguiendo, la Reina Manzana:  
« Como eres cumplida, te espero mañana;  
« Quiero presentarte,  
« En mi hermoso castillo encantado,  
« A mi hermano querido el Pecado. »

### IV

Desperté del sueño. Fuíme al otro día,  
Y arrojéme á los pies del Pecado:  
Gallardo mancebo, rico y ataviado,  
Declaróme su amor; yo sentía  
A cada palabra mi espíritu arder;  
Crujieron mis huesos; mis carnes temblaron,  
Fué noche en mis ojos; mis fuerzas flaquearon  
Y á sus besos sentíme Mujer.

### V

Es de noche. Su verde tocado de hiedra  
Ostenta el castillo. Como alma de plata,  
Parece que piensa la triste laguna:  
Haciendo una rígida mueca de piedra  
Se esconde la Luna.

Esteban Larraga



# LOS NAUFRAGOS



La banda de músicos, de que formaba parte, llegó á Chaguaramas á las tres de la tarde. Eramos diez. En nuestros borrosos uniformes azules, desteñidos por el sol, sólo se distinguía, en las vueltas de las mangas, el ancla simbólica. Bajo el sol, lanzaba mil chispas fulgurantes el cobre pulido de los instrumentos: los oboes, el fagot, los ofigles. La multitud se aglomeraba alrededor nuestro.

Nuestra banda comenzó á tocar. Tocábamos un vals gangoso y lento, lánguido y triste. La música se arrastraba por la calle llena de sol, volaba por el aire como un pájaro herido, rebotaba contra las piedras como un guijarro, se quejaba dolorosamente, estropeada, escarnejada, puesta en cruz por la barbarie de los instrumentos.

— Son los naufragos — dijo alguien entre la multitud.

Al ser pronunciada aquella palabra, como en todas partes, miré pasar por todas las pupilas la visión de un paisaje ilusorio. Todos pensaron en aquel momento en el navío, ahora sepultado bajo las olas, en la mar profunda y lejana, en las tardes de abordó, en los ocasos sangrientos, en las mil rosas de oro que prende el sol entre las jarcias, y por último, nos vieron á nosotros mismos sobre el puente de la embarcación, dejando caer sobre la mar sonora la maravilla de la música. Y escuchando nuestra música, la imaginaban correr por la vasta pradera azul, rebotando de ola en ola, deshojando con sus trémulas alas invisibles los jazmines de la espuma, hasta perderse en el horizonte como una errante gaviota.

Nuestra banda continuaba tocando. La música surgía de nuestros instrumentos bár-

baros, evocando en todas las almas un paisaje marino.

Toda música evoca un paisaje.

El alma popular, herida por aquella visión, se llenaba de piedad por nosotros.

Cuando murió en el aire la última nota del vals, me acerqué á la multitud, el fagot bajo el brazo, la gorra en la mano, en actitud suplicante. La gorra se fué llenando de monedas. Piezas de níquel y de plata caían en argentina confusión.

Yo era siempre el encargado de la recolecta. Hay algo en mí que despierta en las gentes la benevolencia. En mí reside la simpatía, esa cosa misteriosa. ¿ De dónde parte mi seducción? No lo sé. ¿ Acaso de mi alta estatura, de mis formas armoniosas y delicadas? ¿ De mi rostro fino y pálido? ¿ De mi barba ensortijada y negra? ¿ O tal vez de la expresión ingenua de mis ojos claros, dulces como flores?

Al acercarme á un grupo, uno me preguntó:

— ¿ Cómo te llamas?

— Miguel — le dije — y me sonreí.

Mi voz es dulce como mis ojos. Entre el timbre de mi voz y la luz de mis pupilas debe haber una arcana armonía. Entre la voz y la mirada debe existir una oculta relación. Cada vez que miro unos ojos tranquilos como pascuas, me imagino que deben ser acompañados por una voz dulce como la seda.

Nuestra banda siguió por las calles del pueblo, dejando en cada esquina, junto con el estrépito de la música bárbara, el encanto de nuestra exótica vida vagabunda. Para Chaguaramas, aquel pueblo vestido de tristeza y de sol en la desnudez de la pampa, la llegada de una banda de músicos era una nota rara y pintoresca, que turbaba la monotonía de sus horas iguales. Chaguaramas es un pueblo triste y bello. Todos los pueblos venezolanos son así: tristes y bellos. Y, sobre todo, raros. Son tristes al lado de la alegre naturaleza. Porque nada hay más alegre que la naturaleza del trópico. Sobre todo, creo que sólo en dos cosas reside el alma vivaz del trópico: en las flores y en los pájaros. Las flores como los pájaros están hechos de algo vivaz, alegre, inquieto, caprichoso, multiforme, elocuente. ¡ Las flores y los pájaros! Las flores son pájaros que cantan, y los pájaros son flores que vuelan. Las flores tienen arquitecturas complicadas y sutiles. Parece que sus pétalos hubieran sido recortados por las tijeras de oro de un hada caprichosa, y tiemblan sobre el milagro verde y crepitante de las hojas, como llamas de sol funambulescas. ¿ Qué joya, sortilegio del buril, es más fina y temblorosa que el joyel de un cundiamor? ¿ Qué chispa de fragua, qué gota de sangre,

qué pepita de oro brilla como el pétalo de un mastranto? ¿ Qué pensamiento de virgen es más ingenuo que una clara flor de pascua? ¡ Y los pájaros! Los pájaros forjan melodías, en que las notas se atropellan como un ramillete de músicas, como un manojo de espigas, como un puñado de monedas...

Pero en medio de esa naturaleza locuaz, viva, resplandeciente, los pueblos con sus casas taciturnas encierran la melancolía de los hombres.

Cansados de tocar de esquina en esquina por las calles del pueblo, nos fuimos á dormir á la posada. Mis compañeros, cansados de la faena del día, se durmieron. Yo estaba solo. Serían las ocho de la noche. En la sala de la posada, alumbrada por una lámpara de petróleo que vertía una luz amarillenta, había muy pocas personas. En una mesa, sobre una cobija azul, jugaban á los dados tres arrieros. Sólo se oía el ruido de los huesecillos al chocar unos con otros. Jugaban con ardor. De cuando en cuando, disputaban. En el otro extremo de la mesa, un joven delgado, trigueño, de ojos muy vivos, sacaba cuentas ó tomaba apuntes sobre un montón de papeles. Yo les miraba en silencio. A lo lejos se oían ladridos de perros. En el corral pateaban las bestias. De cuando en cuando, mugían las vacas amorosamente.

Yo pensaba: ¡ qué rara es la vida! ¿ Por qué estoy aquí? ¿ A dónde iré mañana?

El joven terminó sus apuntes y pidió una taza de café. En la sala entró una muchacha, portadora de la taza humeante entre las manos. ¡ Quedé deslumbrado! Jamás había visto una figura de mujer más ideal que aquella. Las líneas de sus caderas y de su busto, largas y finas, tenían la elegancia y la esbeltez de un lirio. Y era en verdad un moreno lirio de carne. La cabeza redonda y pequeña, cubierta de una melena hecha de mil sortijas negras, la boca roja, carnosa y apretada, como sujetando el ala invisible de un beso anheloso de volar, era una cosa viva y fragante como un clavel de púrpura. Aquella boca parecía tener un alma. La nariz pequeña y recta, delgada y palpitante, y dos ojos negros ¡ pero qué ojos! Toda una noche del trópico sensual y mística, ardiente y sonora.

— ¡ Maria...! — gritó una voz desde la cocina.

La muchacha salió. Mis ojos se encontraron con los del joven que había pedido el café.

— ¡ Qué linda es! — me dijo.

— Sí. ¡ Muy linda!

Y nos quedamos pensativos

A poco entraron en la sala varios arrieros.



*Alguien abría la puerta, dulce, cautelosamente.*

Venían con dos cuartos y un tiple. Otro traía en una mano las maracas. Pidieron aguardiente y se sentaron á tocar.

Tocaban un joropo. De los dedos toscos y rústicos surgía y se deshojaba, sobre la finura de las cuerdas, la flor de la música venezolana. Flor hecha de sangre de vejez y de sueño. Música que viene de muy lejos; desde la melancolía del abuelo caribe, indolente y brutal, enamorado y cruel. Música que se desprendió como una lágrima, en las noches de luna, sobre la negra curiara fugitiva, de la cuerda solitaria de la marimba doliente, animó como una llama de odio la frágil caña del fotuto, y fué estrepitosa y guerrera en el misterio sonoro de la guarura. ¡Oh, Música! Flor de sangre de vejez y de sueño. En ti reside, como un vino en un cáliz, el alma de la patria. Por ti se expresa todo lo lánguido, todo lo muelle, todo lo perezoso, todo lo feroz, todo lo delicado, lo más frágil, lo más secreto, lo más recóndito de una raza y de una naturaleza. Eres el sepulcro ideal que guarda las cenizas de nuestros abuelos difuntos.

La música lloraba sobre las cuerdas finas, bajo los dedos toscos.

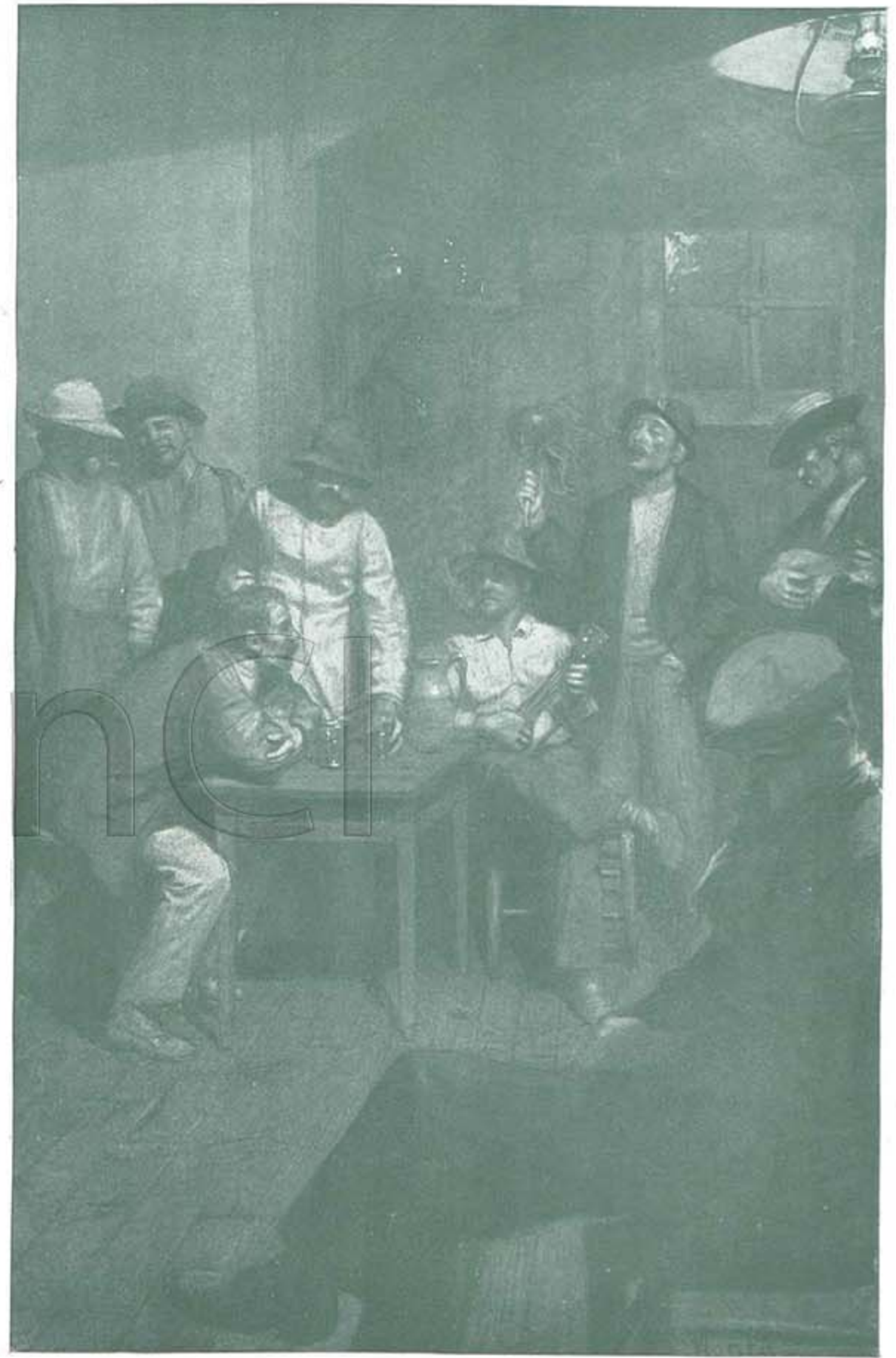
El maraquero, repicando las maracas, al son triste de la música, cantó una copla:

*Esta maraca que suena,  
Tiene lengua y quiere hablar,  
Sólo le faltan los ojos  
Para ponerse á llorar.*

La música seguía. Escuchando la música venezolana surgieron en mí las voces ancestrales, esas voces que vienen de más allá del tiempo y de la muerte, porque vienen de las profundidades de la raza. Y á su encanto evocador pensé en todos los paisajes de la tierra natal. Pensé en el caribe romántico y artista tejedor de cintas, en el pintoresco baile del sebucán. Pensé en todas las noches de baile bajo los caneyes resonantes...

Terminó el joropo. Uno de los músicos me dijo:

— Oiga, musiú. Esto es pa usted. — Y comenzaron á tocar un vals criollo. Aquella música la había yo oído muchas veces desmayarse, lánguida y ardiente como una odalisca, sobre los brazos melancólicos de los chaguaramos, flotar como una gasa diamantina sobre el agua dormida de los jagüeyes tranquilos, inclinar como



*A poco entraron en la sala varios arrieros. Venían con dos cuartos y un tiple. Otro traía en una mano las maracas. Pidieron aguardiente y se sentaron á tocar.*

una brisa misteriosa los gamelotales infinitos, brillar en las tristes pupilas del ganado, en los rodeos, en los crepúsculos de la pampa solemne.

Los músicos, al fin, se fueron.

Me sentía triste y enfermo. Me fui á acostar. Los jugadores también se habían ido. Todo cayó en el silencio. No podía dormir. Me latían las sienas. Me palpitaba el corazón. La fiebre me quemaba la sangre.

Al día siguiente, no pude seguir á mis compañeros. Partieron sin mí al pueblo vecino. Allí me esperarían.

Me quedé solo y enfermo. Todo el día lo pasé en un delirio constante, apenas interrumpido por momentos fugaces de lucidez. En esos momentos, recuerdo que vi muchas veces á María entrar en mi cuarto con medicinas.

Una que otra vez escuchaba algunas voces:

— ¿ Cómo sigue el náufrago ?

— ¡ Pobrecito !

— ¿ Y el musiu ?

— ¿ Y el instrumento ?

— Como que no soplará más...

— ¿ Cómo se llama ?

— ¿ De dónde será ese hombre ?

Por la noche, pasado el delirio de la fiebre, solitario en mi cuarto, me puse á pensar :

— ¡ Dios mío ! ¿ Esto es la vida ?

En el silencio, oía todos los ruidos de la casa. Desde el corral venía el mugido de las vacas. Un arriero, en una pieza vecina, roncaba. Tenía el alma fina y sonora como un cristal. Me puse á mirar el techo. A través del techo — pensé —

la noche debe estar muy hermosa. Deben haber muchas estrellas. Y empecé á ver las estrellas. Eran millones y millones de estrellas de todos los colores: azules, rojas, amarillas... Sobre todo, amarillas como monedas. ¡ Millones y millones de monedas !

Mañana me voy — pensé. — ¿ Y María ? ¿ María se queda ? ¡ Qué linda es María ! Pensando en María me puse un poco triste. ¿ Acaso estaba enamorado ? Tal vez.

De pronto, sentí ruido. Alguien abría la puerta, dulce, cautelosamente.

— ¿ Quién es ? — pregunté. María apareció en la puerta. Se acercó á mi cama y me agarró una mano. Sus manos estaban frías, las pupilas le brillaban, estaba toda temblorosa. Precipitadamente, me dijo :

— ¿ Cómo estás ? ¿ Ya estás bueno ? ¿ Se te quitó la fiebre ? Yo no podía dormir. Pensaba en tí y tenía tristeza. Creí que estabas dormido y quise verte. He venido descalza. ¿ Cuándo te vas ? ¿ Te vas mañana ?

No dijo más. Se desprendió de mis manos y huyó. No pude retenerla. Al pasar, cerró la puerta con un golpe.

Al día siguiente iría á reunirme con mis compañeros. Comenzaba á amanecer. Chaguaras despertaba. Las paraulatas y los azulejos comenzaban á cantar en los charales florecidos. Las flores enviaban al azul su incienso invisible.

Cuando me vestí, noté que en una de las mangas de mi blusa de marino faltaba el ancla simbólica.

— ¿ Quién la había cortado ?...

¡ Pobre niña !

F. GARCIA.



(Ilustraciones de Montis.)

## ORÍGENES Y ACRECIMIENTO DE LA PINTURA ESPAÑOLA

### Artistas primitivos y Artistas de transición

#### OTROS MAESTROS



JUAN de Ribalta, hijo y discípulo de Francisco, se asimiló pronto y notablemente el estilo de éste, á tal punto que no es fácil dilucidar cuales obras son debidas al uno y cuales al otro, á falta de documentos distintos de su pintura que vengan á esclarecerlo en forma incontrovertible. Que Juan sea más realista en sus lienzos que su padre, más espontáneo, más audaz y aún más inquieto que él, lo dicen bien elocuentemente los retratos de personajes ilustres de Valencia que pintara; allí, con una especie de intuición rápida de joven, y joven era, obsérvase como Juan de Ribalta ponía de relieve cuanto era indicio del carácter del retratado, en el rasgo físico, en la expresión fisiológica. Sus tendencias hacia un arte más innovador que el de su época se dibujan en sus obras de composición, donde, con impetu irrefrenable, deja que su imaginación vuele por encima de los cánones establecidos, encendida por el entusiasmo, luminosa de inspiración. Creaba así, y lo prueban tan notables lienzos como los existentes en el Museo de Madrid, á saber: « el Cantor », los « Evangelistas San Juan, San Lucas, San Mateo y San Marcos ». Juan de Ribalta fué un artista de precocidad extraordinaria, si se tiene en cuenta que, á los 18 años, pintaba su cuadro la « Crucifixión », del Museo de Valencia; su vida fué tan breve que pudo adoptar la divisa: — *ars longa, vita brevis* — había nacido en 1597 y murió en 1628, ó sea á los 31 años de edad, cuando aún no había llegado á la madurez de su talento.

¡ Destino malogrado en flor ! Pero los dioses del dorado Olimpo aman ese género de destinos.

Los discípulos de Francisco Ribalta fueron en gran número; y de ahí, en parte, la influencia que el maestro tuvo en el arte de su tierra, en su tiempo. Baste citar, entre aquéllos, á Jacinto Jerónimo Espinosa, á Gregorio Bausa, á Gregorio Castañeda, á Francisco Zarinena y á José de Ribera, del cual ha sido comentada ya la pintura en estas mismas páginas. Entre sus contemporáneos, además de discípulos, tuvo Francisco Ribalta muchos imitadores, cuyos principales nombres son: Juan Bautista Novara, autor del fresco de la capilla del Corpus Christi, Nicolás Falcó, Vicente Requena, fray Nicolás Factor y aun Jerónimo Rodríguez de Espinosa, si bien este último sintióse privado de toda elevación religiosa, y acentuó marcadamente el naturalismo de la escuela valenciana.

El renacimiento italiano se extendió de Valencia á las regiones comarcanas, ya venido directamente del punto de origen, ya por la fama de que iban precedidos los artistas valencianos, aun cuando entendemos que, en Cataluña, la influencia no fué tanta, por distintivos del genio indígena, además de que se tenía conocimiento anterior de la evolución del arte italiano.

Según los « Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura », de Jusepe Martínez, á cuya fuente conviene recurrir para ilustrarse sobre los primeros pintores españoles, Tomás Pelegret fué uno de los artistas que más hicieron por propagar el gusto decorativo en Aragón, pues sus dotes de fresquista eran de tal suerte, que le lleva-



CLAUDIO COELLO. — Asunto místico.

ron á grandes decoraciones arquitecturales, trabajando asimismo, en aplicación del arte á los usos de la vida, para bordadores, orfebres, ornamentistas y escultores, como hiciera su maestro Caravaggio. Sus frescos, ejecutados en claro oscuro, á la manera de algunos artistas del Renacimiento italiano, han desaparecido, y dícese que este pintor fué de los que más atesoraron el don de lo graciosamente delicado, en su país; de modo que es doblemente de sentir esa desaparición de sus obras.

Como pintores secundarios, pueden citarse Jerónimo de Moras y Juan Galván, en Aragón; Jaime Segarra, Pedro Pablo, Francisco Olives, Pedro Serafi, Isaac Hermes y Pedro Guitart, en Cataluña; pero éstos, en suma, no brillaron con propia luz en el cielo del arte, ni maravillaron.

Donde iba el sol á lucir sus rayos de manera más espléndida era en Andalucía, tierra de color vivaz y de flores, de cantares y de sonrisas femeninas, de amoríos y de dulce

dicha de vivir, pero tierra también de tristeza obscura y de muerte; sol glorioso lució allí y porfiado, en efecto, desde que el pintor Alejo Fernández comenzara á llevar su arte hacia un sentido de plenitud, como el sentido de la fruta, pero fruta superior á la del árbol del conocimiento y que el arte pictórico italiano, inspirador de Fernández, á buen seguro, tenía por misión sazonar para deleite de las generaciones; si bien Fernández no se emancipó por completo de la influencia de los góticos, por los adornos de oro con que terminaba los fondos de sus cuadros y que ponía en los trajes, no habiendo llegado tampoco á una verdadera madurez de talento, en punto á seguridad del dibujo y á colocación de las figuras; pero algo del estilo de los florentinos cuatrocentistas se asimiló, según es de ver en «La Virgen sentada en un trono, con el Niño en las rodillas y circundada de ángeles», de la iglesia de Santa Ana, en Sevilla, ciudad cuya catedral conserva otras apreciables tablas de este

pintor, entre otras, la sentida «Purificación de la Virgen».

En tales tendencias le siguió decididamente Pedro Fernández de Guadalupe, á principios del mismo siglo XVI; pues su colorido tornóse más profundo y vigoroso que el usado por los demás artistas hasta entonces; y allí se acabó, de esa manera, con los últimos vestigios del arte gótico, siendo de celebrar obras de arte tan personal como el tablero «El arrepentimiento de San Pedro», del propio Guadalupe.

En aquella época, en que se llevaba á cabo la terminación de la magnífica catedral de Sevilla, fueron muchos, y notables, los artistas de Italia que allí acudieron para el decorado de capillas, altares y mobiliario sacerdotal; colaboración que explica la directa influencia que el Renacimiento italiano ejerció en Sevilla, al punto de hacer de esta capital un emporio de arte y

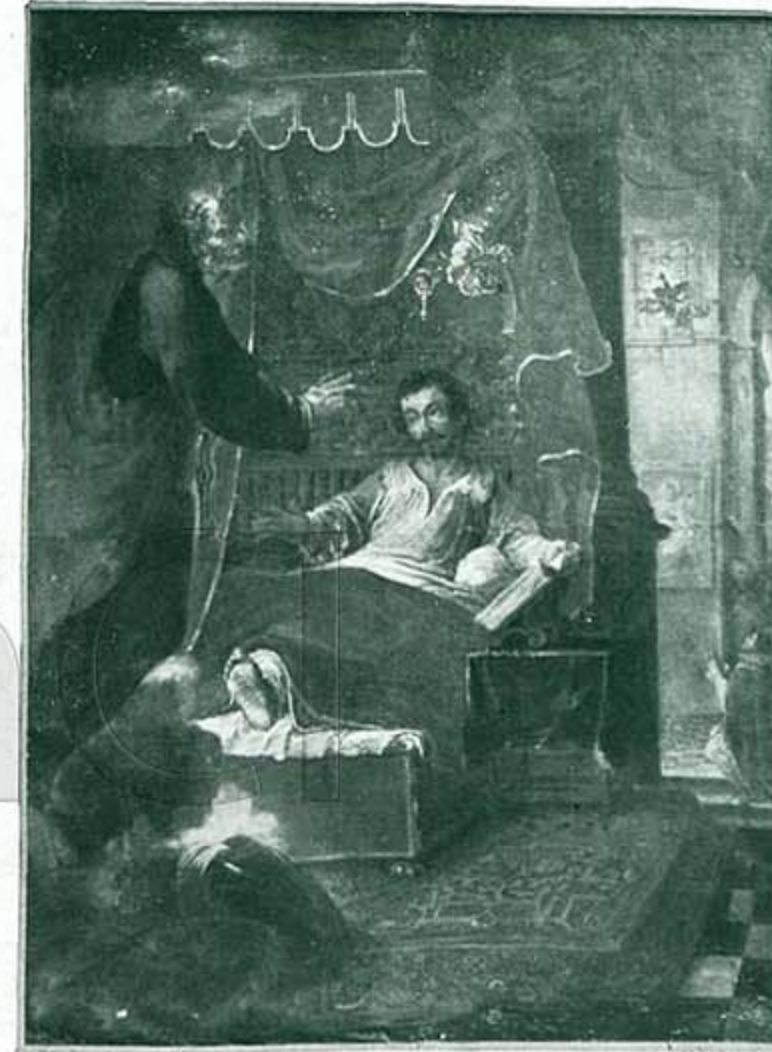
de grandeza; y de ello nació también la escuela de pintura española que se llamó escuela sevillana, una de las más gloriosas que han existido. Entre esos artistas extranjeros de renombre y valía figuraban Torrigiani, Miguel Florentino, Sturm y Frutet y Pierre Kempener (1503-1580), llamado Pedro Campaña, de quien es de loar especialmente un «descendimiento de la Cruz», á la manera de Michaelangelo, por el movimiento de las figuras y la caracterización de éstas, en medio á un color atrevido, fuerte y duro, cuya novedad produjera mucha impresión en los centros artísticos de Sevilla.

Cita Ceán Bermúdez á los fresquistas Alejandro y Julio Mayner como decoradores de la Alhambra de Granada, en tiempos de Carlos V; y á sus discípulos Antonio Arfián, Pedro de Raxis, Blas de Pedesma y Antonio Mohedano. Los arquitectos, escultores y pintores no tenían más credo artístico que el del Renacimiento italiano, todos al unísono; y fué tal el entusiasmo, que el movimiento

llegó á prender en una verdadera colectividad de artistas y se hizo naturalmente importantísimo. Rafael, el divino Rafael, constituyó la revelación suprema para ellos, más por la dulzura musical de su dibujo que por su amable y cálido colorido. Algo de la sonriente gracia griega, que los artistas españoles no adivinaban por refracción de su sensibilidad característica, había en él.

El verdadero iniciador del realismo en la pintura religiosa de España fué Luis de Vargas, natural de Sevilla (1502-1567);

realismo que sirvió de elemento esencial y particular de la escuela sevillana. Luis de Vargas, en las postrimerías del arte gótico, fué de los primeros que se dirigieron á Italia, en viaje de aprendizaje, y allí estuvo durante veintiocho años; y, por ciertas tonalidades de algunos de sus cuadros, que recuerdan la manera de Perino del Vaga, créese que fué discípulo de éste, lo cual no impide que su estilo revele también la influencia de Rafael, entonces tan grande, con especialidad en la armonía del dibujo. Esto es puramente de forma, y poco, si no nada, tiene que ver con el idealismo lírico



VALDES LEAL. — San Ignacio de Loyola enfermo.

de Sanzio. Luis de Vargas contribuyó más que ningún otro pintor á implantar en Sevilla la pintura al óleo y al fresco. No obstante la sinceridad de su misticismo, pues realmente era piadoso, sus obras dan preferencia á la expresión natural de las figuras, cuyos rasgos fisonómicos son vivos por demás, al punto que recuerdan con fidelidad los tipos de la tierra andaluza. Esto no quiere decir que falte nobleza en sus cuadros, pues la tienen, y no escasa, según es de ver en obras de tan profundo sentimiento, y movidas además, como « la Generación temporal de Jesucristo » y « la Adoración de los pintores », conservadas en la catedral de Sevilla. De él escribió Ceán Bermúdez: « Si en las tablas de Vargas hubiese ambiente y degradación de luces y tintas, como tienen brillantez en el colorido, buenos partidos de paños, ternura y expresión en los semblantes, nobleza en los caracteres y actitudes, gracia y buen aire en las cabezas y figuras y una puntual imitación de la naturaleza de los accesorios, hubiera sido el mejor pintor de España, bien que sus defectos eran muy comunes en su tiempo, y no estuvieron libres de ellos los grandes artistas ». De Luis de Vargas, que pintaba en sargas cuando era muchacho, se han perdido, ó casi, los notables frescos que pintó en la Giralda, en la iglesia de San Pablo y en otros monumentos, quedando sólo ciertos vestigios de algunos. Lo que no dice Bermúdez es que su color resulta hartamente dorado y caliente, debido especialmente á la poca idea que tenía de la distribución del claro obscuro. Enfermo del mal que le llevó á la tumba se hizo colocar en un ataúd, donde dióse á considerar su estado con unción mística; y ello prueba cuán ardiente era su fé, y cuanto influía ella en los actos de su existencia. Comulgaba á menudo con mucha devoción y sufría con paciencia las calumnias, lo que no estaba, por lo demás, en desacuerdo con su natural dulce y chistoso.

Hora es ya de entrar en el místico jardín florido de otro gran pintor, el más personal tal vez que haya tenido España. Aludimos al divino Luis de Morales, nacido en Badajoz allá por el año de 1509. Es el pintor por excelencia de los « Ecce Homo » y de las « Mater dolorosa »; es el que ha llegado á la mayor suma de expresión en el sentimiento de lo patético. Las vírgenes transidas de dolor, los Cristos atrocemente flagelados acusan y provocan una nerviosidad lacrimosa, que es del más puro sentimentalismo cristiano. Lo decadente del movimiento artístico de los románticos del siglo XIX, aquéllos cuya estética parecía resolverse en un « valle de lágrimas », pueden

ostentar la paternidad sentimental de Morales, en su genealogía. La fé, á decir verdad, era ferviente en él y le animaba á elevarse por un idealismo de la más alta espiritualidad. Yo no creo de ningún modo que, en punto á estilo pictórico, se resienta de la influencia omnimoda de Miguel Angel, como algunos críticos sostienen, pues el dibujo de Morales carece de la amplitud y grandiosidad que hacen imperecedero el del Maestro de Capreso. Si bien recorta los contornos de sus formas con rasgo firme, es este rasgo demasiado incisivo y son esas formas de estructura hartamente débil, aunque de fina anatomía, que el artista pone de relieve con cierta elegancia aprendida de los flamencos y de los florentinos. El colorido se destaca con brillantez de esmalte, sobre los constantes fondos sombríos, y es delicado siempre, aunque algo seco. No obstante la personalidad que conserva propiamente en todas sus obras, Morales siguió diversas evoluciones en su carrera artística. Si al principio prodigaba con exceso las figuras de tamaño natural en sus cuadros, pecó luego por el abuso contrario, pues difícilmente osaba encarar asuntos con más de dos figuras; se limitaba las más de las veces á una sola figura, y aún de medio cuerpo, reproduciendo y tratando siempre los mismos temas de « Cristo azotado », de « Virgen de los dolores »; y esta última manera fué la que más le ha caracterizado como pintor, con especialidad por la aplicación minuciosa que puso en pintar la barba y los cabellos de sus personajes, muy propicia para dar alimento á ese arte industrial que entra en el dominio de la oleografía. Su « Cristo en la columna », en la Iglesia de San Isidro el Real, de Madrid, expresa admirablemente la resignación divina de Cristo, su misericordia y su padecimiento, llegando á una sinceridad tal, en lo piadoso del tema, que sólo se compagina con la de los primitivos italianos, pero sin su balbuceo adorable; pues Morales adolece de grandilocuencia lacrimosa y parece, de intento, « oculis lacrimantibus intueri ». De Morales, en el Museo del Prado, son de loar y admirar una « Cabeza de Cristo », una « Circuncisión », una « Virgen de los dolores » y dos « Ecce Homo ». En el Museo provincial de Toledo existen un « Cristo » y una « Virgen de la Soledad », de muy acicalada factura. En Badajoz, en la iglesia parroquial de la Concepción, se conservan de él también las siguientes bellas obras: « San Joaquín besando á Santa Ana », « Cristo en la Cruz » y « la Virgen con el niño Jesús ». Muchos cuadros más de Morales se hallan esparcidos en diversos puntos



SANCHEZ COELLO. — Retratos de las Infantas Isabel y Catalina, hijas de Felipe II.

de Andalucía y Extremadura; y fué tanto el éxito que este artista tuvo, y tan grandes, que formóse una legión de serviles imitadores para explotarlo, de tal suerte que aún hoy pasan por obras de Morales, lienzos que no tocó su pincel. Este artista, que murió en 1586, tuvo un hijo, Cristóbal Morales, y este ejerció también de pintor como él. Entre los discípulos de Morales se cita á Juan Labrador, que pronto abandonó por completo los asuntos religiosos para ocuparse exclusivamente de naturalezas muertas.

En Pablo de Céspedes (1538-1608) nos encontramos con un talento dotado de espíritu de universalidad, por lo fácilmente como se asimilaba los más diversos conocimientos humanos, en términos que á un tiempo fué poeta, pintor, escultor, arquitecto y sabio arqueólogo, demostrando poseer una vasta cultura y una inteligencia activa que hicieron de él un verdadero in-

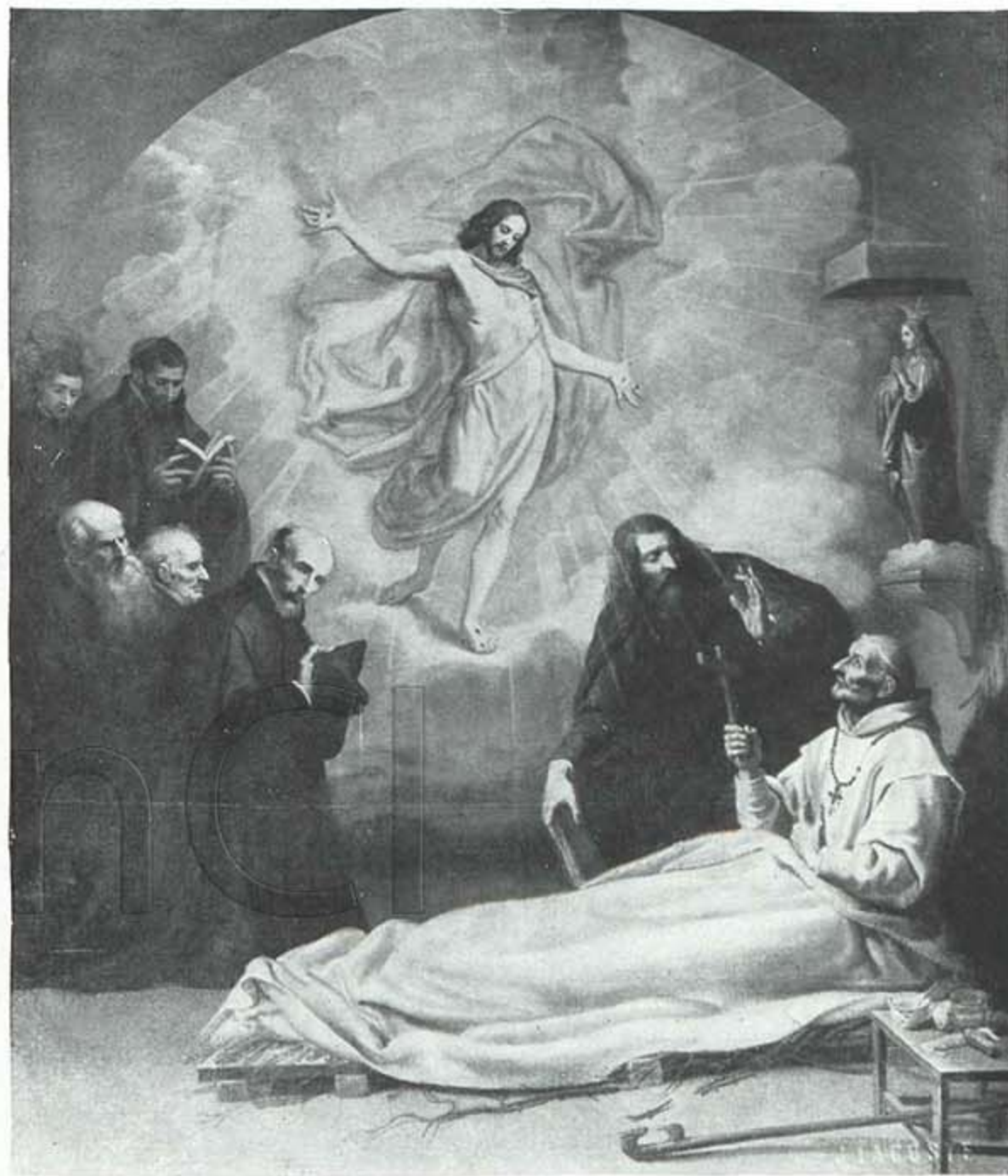
telectual, cuyo influjo se dejó experimentar grandemente en Córdoba y en toda Andalucía. Después de haber cursado sus estudios en la Universidad de Henares y haber tomado los grados universitarios, emprendió un viaje á Italia para satisfacer su pasión por las bellas artes, dándose al examen detenido de las obras de los grandes maestros, algunas de las cuales copió con aplicación, especialmente los magníficos frescos de Miguel Angel y de Rafael. La grandiosidad de Miguel Angel, que tenía algo de sobrehumana á sus ojos, ejerció más influencia en su espíritu que las lecciones de los hermanos Zuccheri, en cuyo taller había ingresado Céspedes para perfeccionarse en el arte de la pintura. Pronto demostró poseer cualidades notables, y pronto comenzó á ser apreciado por el público inteligente de Italia, siendo ello causa de que trabajase allí en la decoración de iglesias y palacios, en las exca-



vaciones de Roma, Nápoles, Umbria, Toscana y otros puntos, debiéndosele, además, la restauración completa de una estatua de Séneca. La antigüedad clásica fué objeto de especial cariño y estudio por parte de Céspedes, y contribuyó extraordinariamente á formar su gusto de sólida manera. La ordenación armoniosa y la simetría fueron un canon para él, más que la misma vida, con todo y cuanto ésta le sedujo en el Corregio, cuyo espléndido colorido y relieve trató de imitar en algunas obras, asociándolo á cuanto de Miguel Angel había aprendido, de suerte que llegó á revelar sorprendentes cualidades de artista con la corrección de su dibujo, la nobleza en la expresión de las figuras y una factura por demás firme, á pesar de su sequedad y dureza naturales, según es de ver en la «Cena» que de él se conserva en la catedral de Córdoba, obra en la que es de admirar el movimiento equilibrado de las figuras, todas rebosantes de dignidad, con un relieve de bastante acierto para proclamar un perfecto y muy plástico sentido de los volúmenes, en su autor; y parece que uno oye allí hablar á los apóstoles con una viva animación general, propia del momento, sin afectación, no obstante el minucioso cuidado que puso en la armonía de los detalles, socorrida é innecesaria á veces, como en lo referente al pie que exhiben, en idéntica postura, los cuatro apóstoles del primer plan, bajo el amplio ropaje. Céspedes, á su regreso á Córdoba, su ciudad natal, abrió un taller de pintura y dióse á la enseñanza artística con ahínco y entusiasmo, entusiasmo que, unido á sus vastos conocimientos y aptitudes, influyó en los pintores andaluces para que realizaran grandes progresos en el dominio del color, formando discípulos de valimiento como Juan de Peñalosa, Antonio Contreras, Luis Zambrano, Alonso Vázquez, Cristóbal Vela, Adriano, Antonio Moledano y Francisco Pacheco, el más apreciado de su Maestro. De Céspedes han desaparecido muchas obras por la acción destructora del tiempo, sobre todo las de carácter decorativo, existiendo pocas en buen estado de conservación actualmente, y que sean susceptibles de dar idea de sus primitivas bellezas. Así ocurre con el lienzo existente en la catedral de Córdoba, y que lleva por título «Sacrificio de Abraham». En la sala del cabildo de la catedral de Sevilla pueden admirarse las «Virtudes», esos frescos en que la influencia de Rafael es más visible que en otros del mismo artista; y, en el Hospital de la Caridad de dicha población, se conserva una obra que lleva por título «Visión de

San Cayetano», caracterizada por ese libre señorío de la plenitud; y la Academia de San Fernando de Madrid tiene la fortuna de poseer una notable «Asunción», notable por las bellas cualidades que este pintor puso en ella. Entre sus obras de escultura citanse y pondéranse un «San Pablo» y la estatua de «Rodrigo de Castro», obispo de Sevilla.

La pintura española, al sol naciente de sus esplendores, tuvo el crítico más severo é intolerante en Francisco Pacheco, que nació en 1571 y murió en 1664. Su dogmatismo inquisitorial corrió parejas con su dialéctica de casuista, al punto que considerárase puede como un teólogo de la pintura, por lo estrecho y cerrado de su criterio, por su terquedad y ánimo quisquilloso, sobre todo. Lo más académico que la pintura italiana llegara á producir, lo más rígido del clasicismo sin hálito de vida, encontró, en él, á un defensor acérrimo y á un teorizador. No había más sagrado canon para él que las reglas de la tradición, y salirse de ellas, con la espontaneidad de la inspiración, era sacrilegio y aún nefando crimen. Su misticismo carecía de esa llama espiritual que hace los pintores místicos, y se limitaba á una concepción estrechamente católica, en esa inaptitud suya para salirse de lo trillado, para volar y sentir la vida, fué muy español. Pretendía tener fórmulas y sentencias para todos los asuntos sagrados y era, por lo mismo, contrario de las libertades de la imaginación, tanto y aún más que de la pintura realista y viviente, de esa pintura que debía precisamente labrar un laurel eterno de gloria para el arte español. Lo más delicioso de su caso es que no había estado nunca en Italia, y que hablaba del arte del Renacimiento sólo de oídas. Si hubiesen triunfado las teorías expuestas en su «Arte de la pintura», obra que representa, sin embargo, el monumento de su vida, el arte español hubiera fallecido en el más árido de los terrenos y en la más pavorosa esterilidad. Este hombre, que fué poeta, pintor y crítico á la vez, es decir, un intelectual de aquellos tiempos, quería desempeñar el papel de un «arbitrator sententiarum», no platónicamente, sino á fin de establecer su dictadura en la mentalidad de sus coetáneos. No obstante, en medio á su ánimo de español seco y frío, llegó á producir obras que señalan una tendencia clasicista en la pintura española, no exentas de dotes; y aún llegó á claudicar en sus últimos tiempos para con sus principios, pues la irresistible influencia del naturalismo le llevó tras él, é hizo que lo antepu-



CARDUCHO. — Muerte del venerable Odón de Novara.

siera al idealismo como para ennoblecerlo y emollecirlo. Su «San Pedro Nolasco en una barca con cautivos» respira mejor animación de vida que otros de sus cuadros, salvo, tal vez, el «Juicio final», que ha sido siempre muy encomiado. Entre las pinturas que tiene conservadas en el Museo provincial de Sevilla, una hay que representa «La Aparición de la Virgen á San Ramón Nonnato», digna también de estudio por sus cualidades de composición. Como el taller de Pacheco era punto de reunión de los

espíritus más cultivados de Sevilla, poetas, artistas y escritores, tuvo ocasión de pintar allí una serie de retratos de personajes célebres de su tiempo, siendo los más vivos, en medio á cierta sequedad, los de los pintores Pablo de Céspedes y Luis de Vargas. Además, Francisco Pacheco fué padre político del portentoso Velázquez.

El licenciado Juan de las Roelas, nacido en 1558 y muerto en 1625, fué otro de los artistas que tuvo más nombradía y que ejerció mayor influencia en Sevilla, su ciudad

natal, de donde saliera temprano para ir á aprender el arte pictórico en Venecia, punto del que, por cierto, trajo una suntuosidad y rillantez de colorido, que eran muy propias para satisfacer el gusto de lo vistoso en sus conterráneos, dado que las integraba con detalles tomados del natural, por lo que su realismo señaló un avance hacia la gloriosa emancipación de la escuela española, distinguiéndose Roelas, además, por las actitudes vivientes y verdaderas que prestaba á sus personajes, cuyas fisonomías rebosaban de expresión dentro su variedad, en medio á la clara y sencilla distribución de los asuntos, que suscitaban siempre la impresión de una admirable armonía y tienen cierto porte de nobleza, realizándose por la tonalidad fuerte con que el conjunto de la composición se sostiene constantemente. Sobresalen estos merecimientos en su obra magistral entre todas las suyas, « La muerte de San Isidro », que se encuentra en la iglesia parroquial de San Isidro de Sevilla; pero esa claridad en la exposición y nobleza en la ejecución, son también de advertir en otros de sus cuadros; así, por ejemplo, en las composiciones inspiradas en la « Leyenda de la Virgen », « El ángel libertando á San Pedro », « El martirio de Santa Lucía », « La Muerte de San Hermenegildo », « El Martirio de San Andrés », obras conservadas en distintos templos de Sevilla.

Francisco Varela (1598-1656), discípulo de Roelas, es de citar por sus serias condiciones, expuestas, sobre todo, en su concienzudo « Retrato del escultor Montañés », Juan del Castillo (1584-1640), condiscípulo de Pacheco, dejó una esplendente obra, entre las diversas suyas: la « Asunción de la Virgen », en el Museo provincial de Sevilla. Francisco Herrera († 1654), el Viejo, rompió lanzas por las notas agudas en la pintura, contra las relamidas tradiciones italianas. Los tormentos, los condenados, los mártires, las visiones apocalípticas, en medio á un dibujo grandioso y un colorido enérgico; allí, el naturalismo español dió, con él, un gran paso adelante. De ello hablan elocuentemente su « Juicio final », « San Basilio dictando su doctrina », el « Milagro de los panes y los peces » y muchos lienzos más. Produjeron también obras, no sin mérito, dos hijos suyos: Herrera el Rubio y Herrera el Mozo. Contemporáneos de estos artistas fueron Pedro y Alonso Berruguete, que gozaron de gran renombre en Castilla, lo mismo que Juan de Villoldo (1480-1555), pintor de Toledo, el cual tuvo por discípulo á Luis de Carvajal (1543-1613) más tarde pintor titular de Felipe II; estos dos artistas trabajaron en

algunas obras importantes del Escorial. Citemos también á Gaspar Becerra (1520-1570), escultor, pintor y arquitecto á la vez. De él queda aún hoy una hermosa « Magdalena penitente », en el Museo del Prado. Miguel Barroso (1538-1590), dejó importantes pinturas en El Escorial. En Castilla, entre los pintores más enfeudados al arte italiano, figuraron Correa y Blas del Prado, en el siglo XVI. Juan Fernández Navarrete (1526-1579) fué el que introdujo allí el arte veneciano. Vinieron luego, en el siglo XVII, los discípulos del Greco á continuar el movimiento artístico, ya más libre, que iniciara el Maestro, siendo los principales: Pedro López, Diego de Astor, Alejandro Loarte, Juan Bautista Mayno, Pedro Orrente y Luis Tristán (1586-1640), este último el más notable de todos, por su fuerza pictórica en la expresión del ascetismo. Antes de la venida del Greco, distinguióse en la pintura del retrato Antonio Moro, discípulo de Jan Schoorel. Fué pintor de Carlos V; tuvo por discípulo á Alonso Sánchez Coello, que le substituyera en el regio cargo, y resultó, como artista, más español que su Maestro, según atestigua el lienzo que de él reproducimos, « Isabel-Clara-Eugenia y Catalina-Micaela, infantas », hijas de Felipe II, pero Sánchez Coello es mucho más frío que el Moro, y menos amplio, y menos firme de ejecución. Sin embargo, presta aire noble á sus personajes, por lo que se advierte, sobre todo, en el retrato del « Infante Don Carlos », aquel desdichado príncipe que fué asesinado por mandato de su padre, Felipe II, y cuyo destino cruel inspirara una alta tragedia á Schiller. Juan Pantoja de la Cruz fué discípulo aventajado del Moro; Felipe II le nombró su pintor y Felipe III lo tuvo en muy alta estimación, como lo prueba, entre otros testimonios, el gran número de retratos de personajes de su familia que le encomendara, perdidos los más. Su manera, con poca diferencia, era la del propio Sánchez Coello, menos distinguido que él, menos hábil en el colorido, pero de una ejecución más franca y vivaz. Entre los mejores retratos que ejecutó, figura el de « Doña Isabel de Valois », en el que se nota cierto culto por el empaque de la etiqueta, cierto gusto por lo relamido. De Felipe de Liano (1550-1625) discípulo del propio Sánchez Coello, no se conserva ninguna obra cuya autenticidad sea probada é indiscutible. Bartolomé González, contemporáneo de ellos, gozó también de mucha fama como retratista. Era discípulo del florentino Caxés, como lo fueron también Diego Polo (1560-1600) y Antonio Lanchares. Vicente Carducho (1578-1638), de estilo italiano y de senti-

miento español, se dedicó, con asombrosa fecundidad, con su fácil pincel, á ejecutar composiciones religiosas; y, en 1626, sólo para la Cartuja del Paular, emprendió una serie de cincuenta y seis cuadros para representar la vida de San Bruno, lo que cumplió en cuatro años. En esta serie de pinturas, dice Ceán Bermúdez, « donde parecía inevitable alguna monotonía, se debe admirar una gran fecundidad de invención y la ingeniosa disposición de los grupos, no menos que la ciencia de las formas y la perfecta armonía de los colores »; juicio que cuadra admirablemente al cuadro « Muerte del venerable Odón de Novara », de dicho pintor y que ilustra este artículo. Carducho escribió una notable obra sobre su arte, bajo el título « Diálogo de la Pintura ».

Hay que seguir enumerando, entre los pintores de talento secundario, á Carreño de Miranda, el profundo, de quien han quedado obras de muy altivo porte, con las que á veces se remonta á ese elevado realismo que constituye la imperecedera gloria de Velázquez, su maestro. Era un penetrante psicólogo, además, en sus retratos, como lo demuestra el que hiciera de Carlos II. Entre los más sobresalientes discípulos de Carreño se citan á Juan Martín Cabezalero (1633-1673) y Mateo Cerezo (1635-1675). En la misma época se dió á conocer, por sus grises muy finos, Fray Juan Rizi (1595-1675). Fué también entonces muy renombrado Juan

Bautista Martínez del Mazo, yerno de Velázquez, de quien imitara las maneras pictóricas á la perfección. Juan de Pareja (1606-1670), pasó de servidor de Velázquez á compañero suyo, por el talento que demostró en pintura. En el granadino Alonso Cano (1601-1667) tenemos á un grave y diestro pintor, por sus bellas y fuertes composiciones, en

las que la inspiración llega casi á la misma altura que su escultura. Pedro de Moya (1610-1666), condiscípulo de Cano en el taller de Juan del Castillo, fué discípulo de Van Dyck y aprendió mucho en su elegancia flamenca.

Conviene cerrar ahora esa enumeración con el nombre de un gran artista, asaz desconocido, por lo desigual: aludimos á Juan de Valdés Leal (1630-1691), que fué considerado como el rival de Murillo. Su realismo excede, á veces, en horror y en violencia, al de Herrera. Un escritor

moderno de mucho talento, Eugenio Noel, lo tiene, y no vanamente, á mi entender, por un verdadero genio; y de él dice con fervor el carácter pasional de suprema masculinidad, celebra el dibujo que maravilla, y el color justo y el toque maestro. « Goza, añade, en producir contrastes violentos y no termina. Su impresionismo responde, más que á una visión rápida del objeto, á un estado de su ardiente alma ». Tenía una sensibilidad á la D'Aureville; y como Rollinat, se complacía á veces en lo cadavérico, con sentimiento necrófilo. « Es va-



JUAN PANTOJA DE LA CRUZ. — Retrato de Doña Isabel de Valois.

rio, sutil, mordente, revolucionario y profundamente sombrío». Aventaja con los destellos de su maestría á Zurbarán, pues realmente asombra á veces con sus fulgores geniales. « En cada cuadro, que sabe componer admirablemente, elige una figura y lo demás lo trata á brochazos, con negligencia que le resulta, sin embargo, maestría. Tiene errores enormes y es grande en ellos ». Bien lo dicen los « Dos cadáveres », de espeluznante simbolismo, y el mismo « San Ignacio ».

En medio á la decadencia en que entró la pintura española á fines del siglo XVII, surgió un artista de verdadero mérito, Claudio Coello (1623-1694), continuador de las sanas doctrinas de la tradición nacional, contra la nefasta influencia de Luca Giordano y de Herrera el mozo. Distinguióse como fresquista y decorador en grado sumo, por el relieve que imprimía á sus obras, lo que le valió el cargo de pintor de cámara del rey Carlos II el Hechizado. Compuso, para la sacristía del Escorial, una obra de invención audaz y de ejecución admirable:

la « Sagrada Forma », en la que aparecen retratos de la familia real, de diversos magnates y primates eclesiásticos. La disposición es muy original, y produce un efecto de brillantez que no excluye unción artística. Como obra de plenitud puede asimismo señalarse el « Asunto místico », que reproducimos en éstas páginas, y donde es de admirar, no sólo la composición atrevida, en punto á ordenamiento de las figuras, sino lo acabado de éstas sobre un magnífico fondo. La vida se hace allí tan santa como hermosa. Merecen también estudio su « San Agustín », del Fomento, y los diversos cuadros que se conservan en el Museo del Prado. Coello cerró de digna manera el brillante período del siglo XVII, en que la gloria de la pintura española quedó empañada, hasta que surgiera uno de los más grandes pintores del siglo XVIII, no sólo de España, sino del mundo entero: Francisco Goya y Lucientes, á quien, en uno de sus primeros números, consagró *Mundial* algunas de sus páginas.

ARNALDO DE VILLANUEVA.

CeDi



### LOS CABALLERITOS DE LA TABLA REDONDA

El guarda municipal de la Plaza Nueva llegó, según costumbre, á las 5 de la mañana, al pie del misero arco de ladrillos donde Daoíz y Velarde realizaron su casi olvidada heroicidad, é inauguró el ejercicio de sus funciones, según costumbre también, por dispersar á latigazos á los chicuelos vagabundos y desandrajados que solían acogerse á aquel monumento ruín para pasar la noche. Iba el viejo funcionario siempre armado de un látigo, con el que espantaba del histórico paraje á los perros y á los muchachos que le habían elegido como campo de sus deportes. El pobre jardincillo que rodea la antigua puerta, tiene una atracción particular para los perros sin amo y los niños sin padre, tal vez por la soledad en que deja á tal paraje la escasa circulación de viandantes del humilde barrio. Esta vez, el guarda restalló la tralla y descargó la recia cuerda con energía, sobre un montón de guiñapos que se destacaba, precisamente, sobre el lugar en que los gloriosos artilleros habían colocado su cañón, el 2 de Mayo de 1808. En el acto, el montón de guiñapos se removió bruscamente, y de él surgieron tres muchachos dando gritos, pasándose los puños por la cara, y mirando con sorpresa y miedo á quien con tan brusca manera les había despertado de su sueño de hambre y de inocencia.

— ¡ A tomar viento ! — gritó el viejo. — Ya sabéis que esto no es un dormitorio. — Si volvéis á dormir aquí, no será con la

cuerda del látigo, sino con el palo con lo que os despertaré.

Los zarrapastrosos chicuelos echaron á correr hacia la calle de la Palma.

— ¡ Vaya un tío bruto ! — exclamó *Meñique* con recia voz, que contrastaba con su cuerpo menudísimo.

— ¡ Así le coja un toro ! — gritó *Gil Blas*, ajustándose en la peluda cabeza su grasienta boina.

— Tendremos que dormir en los árboles como los pájaros — dijo *Estrazilla*.

Y se detuvo un momento para mirar al guarda, que se había parado debajo del arco, apoyando la mano derecha en la vara del látigo, en actitud gallarda, como si al expulsar de las históricas losas á los muchachos, sintiera el orgullo de un acto que le enlazara con los sublimes defensores del Parque. Legítimo representante de la autoridad, que nunca se considera tan honrada, como cuando impone por la fuerza y con daño el imperio de las leyes.

Tan acostumbrados estaban los tres harapientos mancebitos á ser tratados de aquella suerte, que aún no se les había pasado el dolor del latigazo, cuando ya se había borrado de su memoria el enojo de la agresión. Ahora les detuvo un puesto de buñuelos que había en la esquina de la calle de la Palma, y que ofrecía á sus famélicos estómagos la más grata de las perspectivas. Los oleosos buñuelos formaban rubia pirámide. Cerca de ella, y acabando de llenar la mesilla forrada de hoja de lata, aparecía una rueda de estriados y macizos cohombros, sobre los que la buñolera, una vieja pequeñita y

limpia, agitaba gentilmente el bote de metal, por cuyos agujeros fluía el azúcar. El olor de la masa recién frita trascendía y excitaba las bocas de aquellos caballeros andantes, que hubieran dado la mitad de sus vidas, cosa de poco valor ciertamente, por que les fuese permitido entrar á saco en la sabrosa mercancía.

— ¡ Vaya una docenita de buñuelos que me comía yo ahora mismo! — exclamó *Gil Blas*.

— No eres poco ansioso — dijo *Estrazilla* — yo me contentaba con uno.

— ¡ Nada os basta, hambrones! — gritó *Meñique* — ¡ Ea, vámonos, que viene el del látigo.

Siguieron su marcha los tres mocitos hacia la calle de San Bernardo. Empezaban á abrirse las puertas de las tiendas. En los balcones aparecían algunas mujeres desgreñadas, con la escoba ó los zorros en la mano. Los carros de la limpieza, las burras de leche, los rebaños de cabras sonaban en competencia sus esquilas, despertando á los durmientes que en aquella tibia mañana de Mayo gozaban de la dulce pereza, más grata á los hombres desde que la elevaron á la categoría de pecado. La uniformada tribu de los *barrenderos* con sus anchas escobas, ocupábase ya en cambiar de sitio el polvo, y surgiendo en grupos aquí y allá, avanzaban como un ejército que iba á proclamar la ley marcial de la limpieza. Los coches de alquiler salían de sus cocheras, y al paso de los éticos cuartagos iban á sus habituales puntos de estadia, previas las sacramentales paradas en las tabernas. Vendedores de hortalizas y frutas, de claveles y alielles, de peces del Jarama, de queso y arrope de la Mancha, de requesón de Miraflores, desparramábanse por las calles, llevando á ellas la ruidosa animación de la muchedumbre mercantil madrileña, que vocea más que vende y parece dedicarse á vender por el gusto de vocear. Dirigiáanse al trabajo los obreros, entre los que predominaban los albañiles con sus blusas blancas manchadas de yeso, llevando en la mano, dentro de una bolsa de tela, la tarterita con el almuerzo. Bien se advertía que acababan de interrumpir bruscamente un sueño insuficiente, y los rostros graves ó iracundos y las miradas hoscas dejaban adivinar, el ánimo fiero y malcontento del galeote que va á ponerse á las órdenes del comité. No pocos de ellos se paraban ante la aguardientería donde un muchachote recio, cubiertos pecho y piernas con amplio mandil negro, les escanciaba en toscos vasitos cierto licor blanquinoso, sorbido, entre toses y carras-

peos, de un solo golpe. A un tiempo depositaban en el vidriado lebrillo, que hacía veces de bandeja, el vaso vacío y una moneda de cobre, el borroso cuarto segoviano, y seguían su marcha, sintiendo ya el espolazo del alcohol que hería sus cerebros y acababa de despertarles. Los panaderos, con la canasta en la cabeza, iban de prisa á distribuir casa por casa y tienda por tienda el pan nuestro de cada día, dejando en el aire el grato aroma de la masa recién cocida, con las bien olientes jaras de la sierra. La hueste pintoresca de los traperos, quien con la espuerta al hombro, quien en destarlalado carretoncillo arrastrado por un jumento, entregábanse á la rebusca y revolvían los montones de basura, colocados al uso marroquí delante de cada vivienda. Un piquete de soldados de infantería con sus fusiles al hombro, marcando reciamente el paso, marchaba á relevar alguna guardia, al mando de un sargento. Devotas madrugadoras, con sus mantos y sus sombrillas, se dirigían á las Iglesias, cuyas campanas añadían las notas de bronce á los infinitos é inarmónicos ruidos del despertar de Madrid. Villa perezosa que se despereza con alaridos, como si le dolieran los huesos al ponerse en pie.

Delante iba *Meñique*. Tendría unos 10 años y apenas levantaba del suelo. Encamijado, chiquitín, flacucho, con el pelo rojo, la cara llena de amarillas pecas, la nariz pequenísima y aguda como pico de pajarito, los ojos negros, menudos, movibles y vivísimos, ojos de ratón asustado, saltaba más que andaba, con movimientos nerviosos y desiguales. Una blusa azul desgarrada por la espalda y unos pantalones de color indefinible, demasiadamente anchos, componían toda su vestimenta, porque no llevaba zapatos y la cabeza iba descubierta. Debajo del brazo derecho oprimía una tablita, que había sido la tapa de una caja que contuvo jalea en las últimas Navidades, y que tal vez fué recogida en los desechos de un basurero.

— ¿ Y adónde vamos? — preguntó.

— Vamos á la plaza de la Cebada — contestó *Gil Blas* — que allí encontraremos algo que comer.

— Yo no voy — dijo *Estrazilla*. — No tengo gana de andar tanto. Y como luego hemos de subir á los Cuatro Aminos, á ver si el Sr. Ulpino nos da trabajo, debemos quedarnos por aquí arriba.

— ¡ Anda! Tú lo que harás, es irte á la calle de la Justa como el otro día. ¿ Qué demonios haces allí? ¡ Vaya una calle divertida! — replicó *Gil Blas*.

— ¡ Para una vez que me has visto allí! — contestó *Estrazilla* con aire de mal humor.

— Más de dos y de tres te he visto. La semana pasada iba yo vendiendo el *Gil Blas*, y al pasar por la calle de la Estrella vi que estabas en la esquina mirando fijo, fijo á una mujerona que tenía un vestido de percal blanco, que parecía una campana. ¡ Estafermo mayor! ¡ Valiente espantajo!

— Bueno, pues cállate ya — dijo con ira *Estrazilla* — y no te metas en lo que no te importa.

— ¡ Me da la gana!

— Pues yo no quiero, ea, y si te empeñas en que te cierre la boca, sabrás otra vez que no tengo los puños de adorno.

— ¡ Ay, que me va á matar!... pero no quiero disputas.

Callaré si te empeñas.

Y calló en efecto *Gil Blas*, porque conocía bien las malas pulgas de su amigo.

Ya se habrá adivinado el origen del mote con que se honraba el andariego. Los sábados se dedicaba á vender el popular semanario de aquel título, que entonces gozaba de una reputación grande por sus amenidades procaces y su mordacidad venenosa. Porque bueno será que se sepa ya, que los días en que esta verídica narración se comienza, eran los

de la primavera de 1866, cuando la agitación revolucionaria hervía en las entrañas del pueblo, y la dictadura de O'Donnell y Narváez preparaba nuevas é interesantes páginas de la historia de España. Astuto y tímido, *Gil Blas* sabía burlar á los agentes de policía cuando éstos iban recogiendo los ejemplares del periódico, denunciado casi siempre, y escapaba ágilmente de los garrotes y de las manos de los fieros conculcadores de la libertad de imprenta. Era el mozo de edad de hasta 15 años, alto y desgarbado, de pocas carnes, muy moreno, el pelo negrísimo y largo en melenas de descuido y suciedad. Calzaba viejas alpargatas sujetas á los tobillos con cuerdas, que

no con cintas. La pernera derecha de los calzones, que habían sido de paño negro, le arrastraba, y la izquierda pasaba poco más abajo de la rodilla. Un tirante deshilachado sujetaba los incompletos calzones al cuerpo, cubierto sólo con una camisa que no debía recordarse de haber ido al río, por buena memoria que tuviese. Una boina oscura tapaba las crenchas del expendedor del papel revolucionario. Los ojos turbios y enfermos, la tez terrosa y granujienta, los labios desgarrados y llenos de pupas, daban á *Gil Blas* el aspecto característico de las tristes precocidades del vicio, y recordaban las frutas que se pudren antes de haber madurado.

Cerca ya de la Universidad, aún cerrada porque aquí la ciencia es poco madrugadora, paróse de pronto *Meñique* y, cuadrándose ante sus amigos, les dijo:

— Pues yo creo que debemos ir á la Cebada. Ayudaremos á descargar algún carro de las huertas, y malo será que no nos den para el almuerzo. Después, cada uno se irá adonde quiera. Hasta las diez no llegará el Sr. Ulpiano á su taller, porque se acuesta tarde y se le pegan las sábanas... ¿ Te parece, *Estrazilla*?

El interrogado, que iba

con los ojos fijos en el suelo, como si algún grave pensamiento le absorbiera, tardó en contestar.

— Bueno, lo que os parezca. Vamos allá.

— Si, hombre, sí — dijo *Gil Blas* satisfecho de que al fin su plan fuera aceptado. Y emprendieron la caminata con paso ligero. *Meñique* daba de cuando en cuando una carrerilla y pasaba de acera en acera curioseándolo todo: los escaparates de las tiendas, que iban abriéndose; los grupos de vendedores de hortalizas, que se detenían en las esquinas para pregonar y tomar descanso; los carros de vino que descargaban corambres delante de las tabernas; las paradas de carruajes de alquiler, en donde los cocheros



Los caballeros de la tabla redonda.

completaban el arreo y limpieza de guarniciones y vehículos.

— Ya están poniendo el anuncio de los toros del lunes — exclamó dirigiéndose á *Estrazilla*. — Oye, tú que sabes, léenos lo que dice.

Era en la entrada de la Plaza de Santo Domingo donde este memorable suceso ocurrió. En efecto, subido en una escalerilla de mano, con un bote de engrudo y una brocha que más parecía mediana escoba, un hombre fijaba el cartel de la próxima corrida. Lentamente, deletreando, enlazando con trabajo las sílabas y repitiéndolas más de prisa cuando el vocablo había sido descifrado, *Estrazilla* cumplió el desco de *Meñique*, por ser el único letrado de la partida. La media corrida, como se decía entonces, empezaría á las 4 y media de la tarde. Se jugaría ganado de Gaviria. Los matadores eran Cúchares, Cayetano Sanz y el Tato.

— ¡ Vaya una corridita ! — gritó dando un salto de alegría *Meñique*. — ¡ Quién pudiera ir !

— Cada día es más difícil colarse en la plaza. Al *Veterano*, que el lunes pasado se metió de rondón, le agarraron los acomodadores y le brearon á vergajazos — dijo *Gil Blas*.

— Pues lo que es el arrastre sí que lo veré — añadió *Meñique*. — Porque eso es libre.

— Sí que iremos — afirmó *Gil Blas*, uno de los más fieles abonados á ese espectáculo que ofrecía gratis la antigua Plaza de la Puerta de Alcalá, por tener el desolladero y la carnicería fuera del recinto del circo.

La perspectiva taurina que surgió en la mente de los tres muchachos, les animó como una promesa de placer, y hasta *Estrazilla* que andaba tristón y mustio soltó una carcajada.

— Los toros de Gaviria — dijo — son los más grandes que hay. Parecen elefantes. La otra tarde, en la taberna del *Mosca*, estaba el *Aplomao*, el picador de más brazo que se conoce, y decía que los Gaviria tienen de hierro el morrillo.

— ¡ Exageraciones ! Será de carne como los de todos los toros — opinó sobriamente *Gil Blas*.

— ¡ No seas bruto ! — interrumpió *Estrazilla*. — Es un decir. Nunca entiendes las cosas al derecho.

Andando, andando, conversaban los tres donceles sobre el tema tauromáquico, encomiando la destreza y marrullería de *Cúchares*, el volapié del *Tato* que sería perfecto, según ellos, si no lo iniciara levantando injustificadamente el pie derecho, como quien da una zapateta, en el momento de arrancar:

y la elegancia de *Cayetano*, el rey de las verónicas. Sabían los chiquillos tanto de achasques de toreo, que podrían poner cátedra, y hablaban de todos y cada uno de los diestros altos y bajos y de sus defectos y cualidades, como si les hubieran doctrinado *Abenomar* y Santa Coloma, los revisteros taurinos famosos de aquella era gloriosa. Rasgo común de la muchachería popular hispánica, que acaso ignora cuantos Dioses hay, pero se sabe de coro la composición de cuantas cuadrillas trabajan en los ruedos nacionales.

No estaban confoimes, ni mucho menos, los tres andariegos, al apreciar el mérito de cada lidiador. Discutían con frenesí, soltando unas palabrotas, que si alguien les escuchara habría tenido que taparse los oídos. Para ellos no había términos medios: el ditirambo ó el desprecio. A este espada había que sentarle en un trono, á estotro había que arrancarle de un tirón la coleta. Sus juicios eran tanto más concluyentes cuanto menos fundados, y si dudaban respecto al torero á quien alguna vez habían visto trabajar, en tal cual incursión ilegal hecha en la Plaza, á pesar del miedo á los consabidos vergajazos, rotundamente discernían la apoteosis ó la ignominia á los que ni de fidedigna referencia conocían. Nada es tan solemne y definitivo como los fallos de la ignorancia. Dignos representantes de la raza que les había engendrado para tirarles al arroyo, no se andaban aquellos mocitos lenguaraces con medias tintas, ni con paños calientes. Por sus bocas hablaba la pasión versátil del pueblo ibérico, que no se ocupa de sus hijos si no es para poner en sus frentes la coraza afrentosa del Santo Tribunal, ó los laureles inmarcesibles de la gloria.

Andando y hablando llegaron á la Plaza Mayor, y allí se detuvieron ante el escaparate de una tienda de gorras, donde las había de todas formas y de todos colores, y como sólo *Gil Blas* llevaba la cabeza cubierta, examinaron *Estrazilla* y *Meñique* lo que más les convenía para proveerse de tan necesaria prenda. Reprodújose la discordia. *Meñique* prefería una gorrita á cuadros blancos y negros, sin visera y con dos cintas azules que caían por detrás con suprema gracia. El otro destocado mancebo se inclinaba á elegir una boina encarnada, de cuyo centro surgía un rabito, que parecía estar esperando el borlón de seda con que se adornaba Zumalacárregui, el famoso general carlista. La polémica se enardeció, y acabaron por insultarse los discutidores, según era costumbre en ellos, pues la rudeza de su educación y el ardor de sus ánimos les impulsaban á todas las demasías orales, principio habi-

tual de más serias y contundentes contradicciones. Ellos no habían almorzado, é ignoraban si les sería dable hacerlo. Ellos no podían adquirir gorra ni boina alguna, verde ó roja, ni de ninguno de los matices que la tintorería ofrece al vario gusto de los compradores. La disputa era totalmente inútil. Por eso fué larga y vehemente. También entonces, los desastrados arrapiezos pudieron enorgullecerse contemplando en sus miserables personitas el emblema de la ciudadanía española.

En un espejo que cerraba el escaparate de la gorrería pudo verse *Gil Blas*, no ya emblemáticamente, sino con toda la realidad trágica de sus guiñapos. Se halló tan roto y miserable, que dió una patada en el suelo maldiciendo su pobreza.

— ¿ Cuándo tendré yo un traje decente ? — dijo.

— Cuando las ranas críen pelo — contestó *Meñique*.

— Pues mira si el *Gurrapo* va majo; ayer le vi, y daban envidia sus pantalones de pana y su chaqueta de paño.

— Pero el *Gurrapo* ya ha ido dos veces al Saladero, y en cuanto le quitan el reloj á un señorito, es uno de los que agarran los policías para que cante el paradero de la alhaja. Así, cualquiera va rumboso.

— ¡ Anda, que si tú pudieras ! ¡ si te atrevieses !

— Pues atrévete tú, *Gil Blas*, que ya has ido á la cárcel por vender papeles prohibidos, y sabes el camino.

Este coloquio sostenido por *Gil Blas* y *Meñique* hizo á *Estrazilla* mirarse en el espejo de la tienda, pues de la estética del traje se trataba. Vió su gallarda figurilla, delgada pero firme, de mediana estatura, mayor de lo que correspondía á los catorce años de su fecha, su rostro pálido en el que un lunar negro se destacaba sobre la sien izquierda, sus grandes ojos pardos sombreados de largas pestañas, la nariz recta y fina de noble dibujo. Vió su chaquetilla parda destrozada por los codos, que es el lugar donde la pobreza hace sus primeras ofensas, cuando quiere herir el orgullo de los que se entregan á las vanidades del vestir. Vió sus pantalones malamente remendados en las rodillas y desflecados en las inmediaciones de las alpargatas, que mostraban los dedos de los pies con excesiva franqueza. Fortuna hubo *Estrazilla* en no poderse ver por la espalda: allí los rasgones eran tales, que apenas quedaba paño para adornarlos, con lo que se hubiera aumentado la pena que le causó, lo que de su desnudez le mostraba el espejo. La experiencia enseña que, por malo que sea lo

que de nosotros mismos descubrimos, es mucho peor lo que llevamos oculto á la propia observación.

Cuando hubieron arribado los tres muchachos á la Plaza de la Cebada, empezaban á acudir carros y caballerías cargados de víveres. Subían lentamente la cuesta de la calle de Toledo, é iban distribuyendo las mercancías en los innumerables puestos al aire libre, ó cubiertos de sombreros, que llenaban el área donde luego se construyó el actual Mercado de hierro. El olor de las legumbres invadía la atmósfera. Aquí se amontonaban las lechugas con sus pomposos y rizados faralaes verdes y blancos; allá formaban barricada las orondas cebollas albarranas, con su brocha de rubios bigotes en el centro de la reluciente redondez. Las alcachofas, los espárragos y los guisantes se juntaban, anticipando la reunión definitiva, en la cazuela de la sabrosísima menestra, honor de la cocina castellana. La lombarda y la calabaza parecían sostener la competencia del tamaño, mirándose frente á frente y comparando sus anchuras. Los primeros tomates, recién llegados de Valencia, pálidos aún, buscaban á los pimientos riojanos para concertarse y lanzar á los estómagos cortesanos el reto mortal del pisto. Juntos en apretados haces, los espárragos de Aranjuez pedían plaza para las fresas sus convecinas, que se anunciaban por la fragancia del aroma.

Aún no había venido el hortelano de la huerta del Bayo, que solía ayudarse para la descarga de su carromato de los tres gentiles mozuelos. Así, éstos decidieron esperarle sentados en el lugar donde solían. Entonces fué cuando *Meñique* colocó en el suelo la tableta redonda que traía bajo el brazo, y que examinada atentamente, se vió que tenía trazado con toso lápiz un círculo, en el que aparecían varias rayas y señales como las de la rueda del barquillero. En el centro de la tabla había un agujero, y en él puso el muchacho un clavillo sobre el que se sustentaba una ballena, y dando á ésta impulso con el dedo índice, empezó á girar rápidamente.

— Vamos á ver si se hace juego — dijo el minúsculo bolichero. — A ochavo los diez golpes. El que pierda pagará cuando tenga. El que gane cobrará cuando pueda. ¡ Ea ! ¡ Allá va la rueda !

De este modo se entretuvieron los tres amigos un buen rato. Por eso, en los apuntes que sirven de base á la presente crónica, se ordenó que á *Meñique*, *Gil Blas* y *Estrazilla* se les llamara, mientras no merecieran más alto nombre, los Caballeritos de La Tabla Redonda.

## ANTE LA VIRGEN DE LA PALOMA

Cuando mayor era la afluencia en el Mercado pudo observarse que, sobre el ronco zumbido del gentío y el agudo gúitar de los vendedores, se destacaban algunas palabras que, repetidas por todos, parecían revolotar sobre la multitud.

— ¿Qué ocurre? — preguntaban los que no se habían enterado.

— ¡Que va ahora á la Virgen de La Paloma!

— ¿Quién?

— ¡La Reina, la Reina!

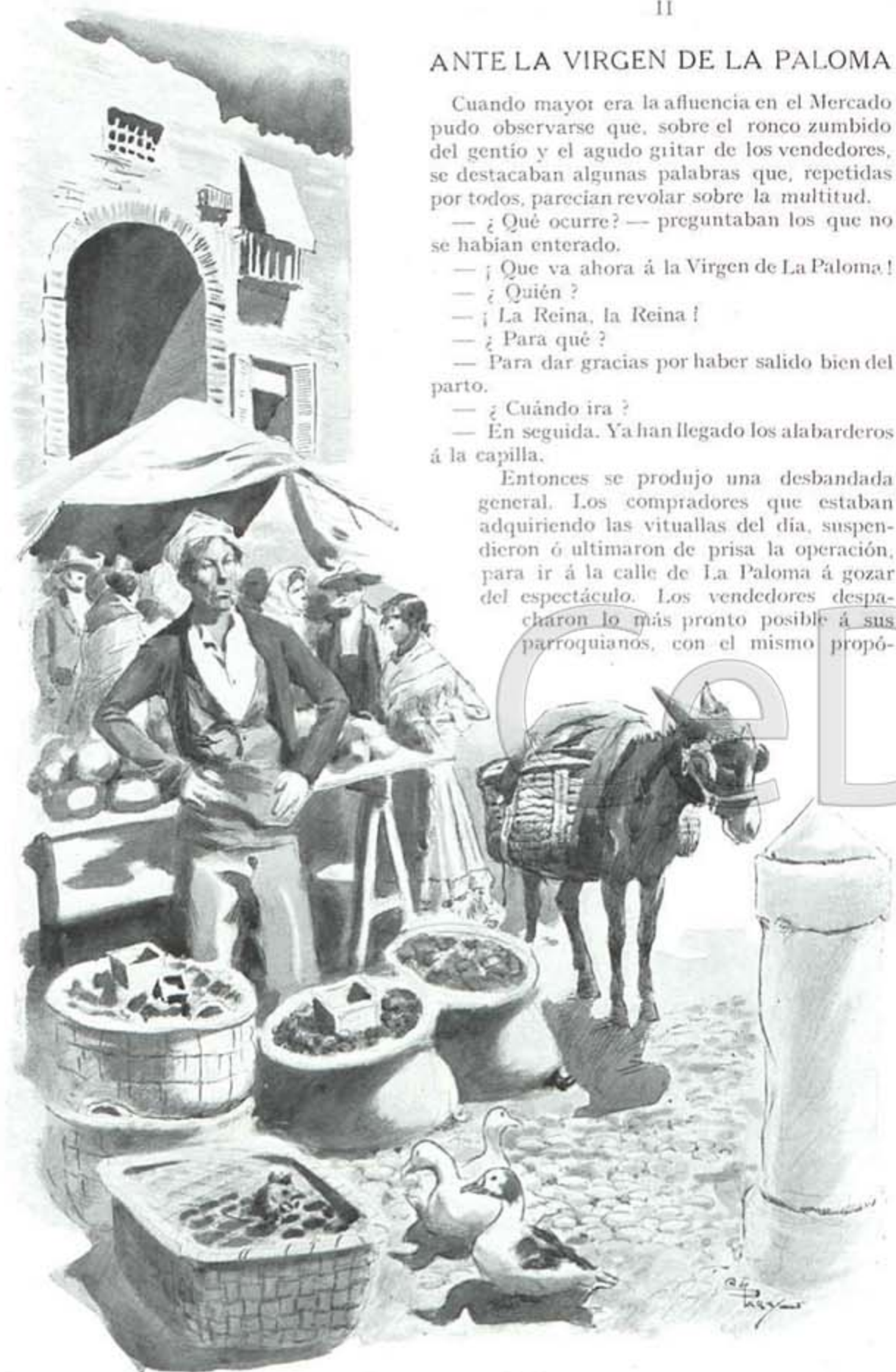
— ¿Para qué?

— Para dar gracias por haber salido bien del parto.

— ¿Cuándo ira?

— En seguida. Ya han llegado los alabarderos á la capilla.

Entonces se produjo una desbandada general. Los compradores que estaban adquiriendo las vituallas del día, suspendieron ó ultimaron de prisa la operación, para ir á la calle de La Paloma á gozar del espectáculo. Los vendedores despacharon lo más pronto posible á sus parroquianos, con el mismo propó-



La Plaza de la Cebada.

sito. La curiosidad, impulso indomitable en las muchedumbres madrileñas, interrumpió las transacciones, y sólo se quedaron en la Plaza los que no podían abandonar sus puestos ni sus mercancías. En la calle de Toledo, el pueblo se aglomeraba llenando la ancha vía. De trecho en trecho, guardias civiles de á pie y de á caballo procuraban encauzar aquel río humano, dividiéndolo en dos corrientes para dejar en medio un paso á los coches de la Corte, que iban á llegar. Un piquete de Infantería, con bandera y música, pasó batiendo marcha: iba á hacer los honores de ordenanza á la Soberana, en el momento de entrar y salir en la humildísima ermita. El ruido de la marcial charanga, con la estridencia de los clarines y el redoblar de los tambores, electrizó á la apiñada masa popular, sensible á todas las sugerencias teatrales. Juntamente vibraron en el ánimo de la multitud la alegría y el entusiasmo. Lo inesperado del suceso aumentaba la emoción de los concurrentes. La Reina Isabel inspiraba entonces al pueblo bajo de Madrid una simpatía, digna de atraer la atención del psicólogo de las muchedumbres. Las debilidades de la Augusta Señora, exageradas por la maledicencia de los corrillos, hallaban disculpa y aun justificación en el tribunal del pueblo, porque eran humanas, demasiado humanas. Y era común sentir, el de que las circunstancias que habían rodeado desde el nacer á la hija de Fernando VII, hacían irresponsable á la mujer y á la Reina. Además, era artículo de fé que ella gustaba de verse en los barrios bajos de la villa y corte, y por cierto atavismo de su progenie de tiranos que, cansada y arrepentida de las crueldades del despotismo había hecho las paces con los oprimidos siervos, nada le era tan grato como respirar el acre olor de la plebe sucia y misera, y regocijarse en oír el soez elogio y el pintoresco y desvergonzado requiebro, fruto espiritual de la escuela de las artes nacionales, que cada semana daba una lección en el Coso taurino. Se sabía que la reina era buena, desinteresada, generosa, y se repetían mil anécdotas que iban de boca en boca, probando que, si á ella la dejaban los cortesanos, los políticos y los demás mandones que la tenían esclavizada, las monedas caerían diariamente como lluvia sobre los hogares de los menesterosos. Así, en casos tales, la presencia de Isabel II en las calles del viejo Madrid, era un desbordamiento de frenesí y de júbilo. La señora se entregaba con deleitosa complacencia al pueblo, y el pueblo experimentaba la orgullosa satisfacción de tener cerca, casi en sus brazos, á la Real

Hembra, con sus opulentas carnes sonrosadas, con su rostro redondo y sonriente, en el que se adivinaba el anticipado y magnánimo perdón para todas las licencias y desvaríos de la multitud delirante.

La angosta y pendiente calleja en que se halla el paupérrimo cuanto venerado Oratorio de La Virgen de la Paloma, estaba totalmente lleno. Ni era posible dar un paso, ni cabía una persona más. Los guardias civiles que tenían orden de conservar libre el tránsito para las carretelas de Palacio, la tenían también de no molestar al público, y de no emplear la fuerza para desalojar á los que buenamente no quisieran marcharse. Se les había mandado realizar un imposible; pero Doña Isabel decía:

— « Cuando voy por la Puerta del Sol quiero tener guardia. Cuando voy por los barrios bajos me basta con las verduleras. Ellas me defenderían si alguien se atreviese á ofenderme. » — Así era, en verdad. Este amor del populacho miserable para la Soberana era el último residuo del antiguo prestigio de la Corona, y pronto iba á desvanecerse.

Cuando el coche de la Reina, precedido de un caballerizo montado en poderoso potro de Aranjuez, entró en la calle de Calatrava, una inmensa ola de gente se precipitó por la cuesta de la Paloma y avanzó tumultuosa, arrollando cuanto se le ponía por delante. Hubo gritos, protestas, pánico, pero el deseo de ver á la Señora impuso el orden. Apiñábanse hasta confundirse en una compacta masa de cuerpos, brazos y cabezas los millares de curiosos, y así pudo pasar lentamente el carruaje entre aclamaciones y palmeteos. Era una carretela abierta. En ella iba la Reina, acompañada de la dama de servicio, vestida con el hábito del Pilar que estrenaba aquel día, y que significaba el cumplimiento de piadosa promesa. Adornaba su cabeza una mantilla de riquísima blonda negra, y de sus manos pendía espléndido rosario de oro, regalo de los franciscanos de Jerusalem. El zaguanete de alabarderos que ocupaba el atrio presentó armas, la música entonó la marcha real, la campanita que colgaba de la espadaña del templo disparó en loco voltear. Cada vez iba más despacio el coche. La plebe lo rodeaba, y manos toscas se agarraban á las lustrosas portezuelas y á los guardabarros coruscantes. Las mujeres del barrio con sus cabezas mal peinadas, con sus rostros morenos, con sus ojos brillantes de entusiasmo, tocaban casi á la Señora y gritaban desaforadamente.

— ¡ Viva la Reina! ¡ Viva nuestra madre!

Doña Isabel sonreía; sus ojos claros, un tanto inexpresivos, parecían animados del más sincero contento.

— ¡Gracias, hijas mías! — exclamaba en voz baja. — Sois muy buenas conmigo. Os quiero mucho; que la Virgen os proteja!

Y estas palabras elevaban el entusiasmo de las mujeres al más frenético paroxismo.

Sonaba el órgano en la Capilla. El clero aguardaba con el palio. Nubes de incienso llenaban el ambiente del peristilo, dejando apenas ver los innumerables cirios encendidos ante la imagen de la Virgen. Entró la Reina en el humilde templo, donde se reza de continuo la oración con lágrimas de los desposeídos de toda ventura. La tierna y dolorosísima efigie de la Madre de Dios, trazada por un pincel inocente y desconocido en la actitud de la desolación y la amargura, reverberaba reflejando las luces sobre el reluciente barniz, que un restaurador grosero había prodigado en el lienzo. Vió Doña Isabel que no había público en la ermita, porque temiendo los peligros de la aglomeración en tan reducido espacio, sólo se había permitido el ingreso al séquito oficial, y dijo:

— ¡Que abran las puertas! ¡Que pasen todos! ¡Pobres gentes!... Quiero que recen conmigo.

Cumplido el deseo de la Reina, la invasión fué ruidosa é instantánea. Hubo un momento en que pareció que iba á ocurrir una catástrofe. El alarido popular resonó imponente; pero un silencio absoluto imperó luego. El sacerdote había salido del presbiterio, y la misa comenzaba.

En el injustificado y caprichoso ordenamiento de los apuntes de donde se ha sacado esta historia, apenas referida la efeméride que queda consignada, se vuelve á hablar del haraposo *Estrazilla*, el cual, revuelto con la muchedumbre popular, había salido de la Plaza de la Cebada, entrado en la Iglesia de La Paloma y asistía á la solemnidad. Bien sé, y ya lo habrá advertido el lector, que quien se tomó el trabajo de escribir estas andanzas matritenses entendía poca cosa de achaques literarios, pues prescindiendo de la ocasión que se le deparaba para trazar un hermoso cuadro de época, en el que pintase al detalle la memorable escena, se dedicó á contarnos lo que le acontecía al vagabundo mocete, como si ello pudiera interesarnos; y sin más ni más se olvidó de que estaba allí, nada menos, que la Reina de las Españas, y tornó á su desabrida y minúscula historieta.

Así, pues, ó habremos de dar por concluidas estas páginas, ó habremos de reanudarlas diciendo, que *Estrazilla* permaneció largo rato con la mirada fija en la Reina, primero, y luego en la imagen de la Virgen que le atraía poderosamente con su rostro tristísimo, con sus manos cruzadas, con su expresión de dolor infinito y sereno. Había el chicuelo oído hablar muchas veces de la Virgen de La Paloma, que inspira la más apasionada devoción á toda especie de gentes madrileñas, y más aún á la pobre y desvalida; pero no había estado en la Capilla nunca. Y al encontrarse frente á aquel altar profusamente iluminado, ante el que se postraban de rodillas la Reina y sus uniformados servidores, al escuchar las melodías del órgano, al respirar el aroma del incienso y el de las flores que en colosales ramilletes adornaban el presbiterio, sintió una emoción profundísima, emoción que le hacía gozar y sufrir á un tiempo, que le apretaba el corazón y estremecía con escalofríos su cuerpo. Era una emoción nueva, jamás sentida hasta entonces, en la que se fundían sus tristezas de niño abandonado, sus recuerdos de una casa por la que había pasado un día, pavoroso é inolvidable, el drama, de una madre desaparecida, acaso muerta. Todas las angustias de su orfandad siniestra, todas sus esperanzas vagas é inverosímiles de un porvenir mejor, todos los padecimientos é incertidumbres del vivir callejero, todas las afrentas del hombre y del pordiosero aparecieron en el pensamiento del muchacho, llenándole de amargura. Sintió en sus ojos la ardorosa humedad de unas lágrimas, que brotaban de lo más hondo del ser, y con las que se le iba algo del alma.

¿Quién iba á suponer que aquel chiquillo pensaba en otra cosa que en satisfacer la infantil curiosidad, mirando á la Reina y á los galoneados servidores que la rodeaban? ¿Quién imaginara que la mente de *Estrazilla*, desatenta al espectáculo, volaba por lejanos lugares evocando los lamentables incidentes de su primera infancia?... Así muchas veces, bajo las apariencias más vulgares, pasa en silencio á nuestro lado la tragedia.

Desfilaba por la memoria del chico el recuerdo del tiempo lejano en que aún no tenía mote, porque ésta fué la marca de fuego que le pusieron al ingresar en el famélico batallón de los andariegos sin hogar ni familia. Llamábase entonces Cayetano, ó más exactamente Cayetanito, y por abreviatura cariñosa *Tanito*. Veía á su padre, al honrado y desventuradísimo peón de albañil, Sebastián Valdemoro, con su cara larga y

juanetuda, limpia de sombra sólo el domingo, porque en la noche del sábado se afeitaba, y el lunes la tenía ya otra vez cubierta de las ásperas púas de su barba crecedora. Veíale volver del trabajo cuando la noche se acercaba, y le oía cantar mientras subía la escalera de la boardilla de la calle del Calvario, aseada cuanto pequeña y tan pequeña, que apenas daba espacio para dos catres, una mesa y pocas sillas. *Tanito* iba á esperarle á la puerta, y el tierno padre le levantaba en vilo, le ponía sobre su cabeza, y así le llevaba hasta la ventana, cerca de la que Aurora, su mujer, cosía. Depositaba Sebastián á *Tanito* en el regazo materno y se quedaba un rato mirando á aquella mujer, orgulloso de su vida, con sonrisa placentera en que el amor y la admiración fulguraban. Bien justificados ambos sentimientos, porque Aurora era hermosísima. De mediana estatura, esbelta, el talle de doncella, el rostro muy blanco, la nariz recta y fina, el pelo negro, sedoso y ondulado. En la sien izquierda se le descubría un lunarillo oscuro, idéntico al que en sitio semejante tenía el niño. « Esa es la marca que os he puesto á los dos — decía Sebastián — para que



Fa y cetera como la traición intervino la navaja.

nadie me os robe. » Y reía de su frase, y confundía en un abrazo á la mujer y al nene. Diríase que la felicidad moraba en aquel tabuco, sin que la escasez del jornal de Valdemoro, que faltaba no pocos días en los malos del invierno, perturbase el contento del matrimonio. Deslizábanse los días y los meses con tranquilidad monótona, sin más pleito que el dudoso yantar del día inmediato; y ésta es la mayor ventura á que pueden aspirar los pobres contentos con su suerte. Así llegó la fecha en que *Tanito* cumplió los 6 años, y en que estrenó su primer « traje de hombre ». Se lo había hecho la *Señá Salvadora*, una viuda, vieja y menesterosa, que vivía en la boardilla inmediata, y que se recreaba con los juegos y la charla del muchachuelo. La *Señá Salvadora* se ganaba el pan como asistenta en algunas casas de modestas familias del barrio, donde se estimaba su limpieza y su honradez más que su destreza culinaria; y cuando le faltaba ese recurso, iba al Prado y á Recoletos á vender agua, azucarillos y aguardiente, con el blanquísimo delantal, la vasera y el botijo. Para consolarse de su soledad pasaba largos ratos en la boardilla del albañil, y ayudaba á Aurora en el aseó de ropa y trebejos.

Hubiera querido *Estrazilla* arrancarse del cerebro la memoria, como se arranca del libro la estampa que ofende; pero es aquélla la más traidora de las funciones de la inteligencia, que acaso falta para servirnos pero ciertamente acude para torturarnos... Había llegado á la evocación del día terrible... que pasaba ante su alma como una tempestad de sangre.

Debajo de aquel aspecto de dicha, latía la espantosa verdad. Aurora no era fiel á Sebastián. ¡ Tenía un amante!... ¡ Qué horror! ¡ Qué vergüenza! El astuto disimulo de la mala hembra había conseguido ocultar durante mucho tiempo, al infeliz esposo, su deshonor y su desgracia; pero de improviso, sin que la sospecha y la duda hubieran ido preparando el ánimo á la suprema afrenta, ésta apareció brutal, cruel, desgarradora. Sebastián Valdemoro sintió que la tierra se hundía bajo sus pasos, que una nube roja y llameante palpitaba ante sus ojos. Allí, delante de él, por imprudencia ó cinismo de los que tan perversamente habían sabido esconder hasta entonces su pecado, surgió la escena odiosa del adulterio.... Precipitose sobre los malvados. Golpeó ciego. La locura de la desesperación puso en sus manos la fuerza destructora de la muerte. Aurora huyó ensangrentada, los cabellos en desorden, las ropas en jirones. Quedaron frente

á frente los dos rivales, el honrado y el criminal, que juntos en un abrazo de odio rodaron por el suelo... Fría y certera como la traición intervino la navaja. Brilló el acero como un relámpago. Valdemoro lanzó un rugido de inmensa rabia, y mientras se alejaba con lento andar el amante de Aurora, mirando de soslayo á su víctima, con los labios contraídos por una mueca de ira y de triunfo, la muerte hizo su oficio piadoso... Los comentarios de los vecinos respondieron á las diversas notas de la indiferencia, la ironía, ó la ternura de cada espíritu. — « Pendencias de amor. » — « Era demasiada mujer para un triste peón de albañil. » — « Todo Madrid lo sabía... » — « ¿ Y el niño?... ¡ pobre criatura! »... El olvido completó la obra de la muerte, y pocos días después nadie se ocupaba del vulgarísimo y prosaico suceso. Un hombre arrojado á la fosa común, unas actuaciones judiciales sin relieve ni incidentes, un hogar disuelto, un niño abandonado. Nada más.

La misa había concluido. Isabel II permaneció un rato prosternada ante la Virgen, y luego volvió á su carruaje que partió entre las aclamaciones y el estruendo popular. Quedó casi vacía la capilla. Unas cuantas mujeres oraban. *Estrazilla*, arrimado á un muro, permanecía absorto y como aislado de cuanto le rodeaba. Un monaguillo armado de larga caña empezó á apagar los cirios, y el olor de los pabilos quemados se mezcló con el del incienso. Quedaron ardiendo tan sólo, las velas que sin cesar lucen ante la imagen. Salió del presbiterio otro sacerdote. Media docena de mujeres, con sus negros mantos y sus chiquitines recién nacidos en los brazos, se colocaron frente al altar para oír la misa de purificación. Eran madres que, estremecidas aún por los dolores del parto, con los rostros palidísimos, oprimiendo dulcemente los blancos envoltorios en que palpitaban los hijitos de sus entrañas, iban á rendir á la Virgen de la Paloma la más tierna de las devociones, y á pedirle para aquellas criaturas el milagro imposible de la felicidad.

*Estrazilla* sintió que sus piernas se doblaban, que su alma se derretía en dulce aniquilamiento. Cayó de rodillas, sollozando.

### III

#### VIDA CALLEJERA

En los apuntes que, con tan deplorable irregularidad, escribió el que los escribiera sobre la vida de *Estrazilla*, se dice que habría pasado un mes de la muerte de Sebastián y de la fuga de su mujer, cuando la

*Señá Salvadora*, viendo que nadie se ocupaba del niño, al que había recogido provisionalmente el día de la tragedia, decidió convertir en definitiva la tutela y guarda que espontáneamente se había conferido, y organizar su vida de suerte que le fuera dable realizarla.

Y esta resolución la tomó del modo más sencillo, sin consultar con nadie, y sin aspavientos ni exclamaciones ponderativas de su caridad. — « ¿ Qué voy á hacer? — se decía ella á sí misma en mudo soliloquio — ¿ Voy á dejar á *Tanito* en medio de la calle? Si lo meto en un asilo, mi probrecito se morirá de pena, si es que no lo matan de hambre. Además ¿ quién va á ocuparse de buscarle ese asilo? Párritos no tiene, y la perra madre parece que quiere rematar sus picardías no acordándose más de lo que ha engendrado. ¡ Se acabó! No hay remedio. ¡ Apenas con la carga que Dios te ha echado encima!... »

Decidió *Señá Salvadora* mudarse de domicilio en barrio lejano de la calle del Calvario, y presto lo hizo alquilando otro chiribitil en la calle de la Redondilla, adonde se trasladó con su mísero equipaje y con *Tanito*, quien ignoraba la verdad de su desgracia, aunque vagamente comprendía que algo terrible había ocurrido. Decidió asimismo la buena mujer prescindir de su oficio de asistenta, que le obligaría á dejar solo al chiquitín durante largas horas, y buscar modos de vida en el amplio mundo de los negocios mercantiles. Lo cual quiere decir que á los ingresos que se procuraba como aguadora unió los de la venta de frutas y hortalizas, en cuyas dos ocupaciones empleaba el día. Por la mañana paseaba por las calles de Toledo, Puerta de Moros y Segovia dos cestas llenas, ora de pi-

mientos y tomates, ya de pepinos y escarola, sin olvidar en su tiempo las naranjas, las uvas, los higos, las peras, los albaricoques y cuantas frutas daba la estación. En el callejeo la acompañaba siempre el huerfanillo, á quien parecía probar admirablemente la vida al aire libre. A medio día se retiraban á su guardilla la vieja y el muchacho, y allí comían lo que buenamente Dios les concediera. Por la tarde reaparecía la pareja en la vía pública. La *Señá Salvadora* se había puesto su blanco delantal, se había peinado los cuatro pelos blancos que le quedaban, y con sus vasos relucientes, su botijo rezumoso y el chicuelo se dirigía al Prado, á la subida del Retiro y al Paseo de Trajineros, lanzando de rato en rato el clásico pregón: « ¡ Agua, aguardiente, azucarillos, agua! » Llevaba también en la cesta cucuruchos de anises, bollos de á ochavo y alfeñiques envueltos en papeles amarillos y rojos, amén de los azucarillos, tapados con un pedazo de tul, para que la gente los viera y las moscas no les llegasen.

Durante el verano que siguió á esta nueva organización de la vida de la *Señá Salvadora* y de *Tanito*, los negocios fueron viento en popa. Pronto consiguió la

vieja un buen número de parroquianos para sus verduras y frutas. La presencia del niño al lado de las cestas contribuía no poco á que aquella vendedora fuera preferida á otras. Era agradable, mientras se saboreaban los tomates y los pimientos, hablar de la viejecita que los vendía y del niño que la acompañaba, é imaginar una leyenda de caridad y desgracia; imaginarla, digo, porque la *Señá Salvadora*, guardando silencio acerca de lo acontecido, procuraba separar á Cayetano del ambiente de horror del pasado. Los tenderos, las porteras, los menestrales de los talleres y cuantos vivían en los pisos bajos de las calles citadas, conocieron presto á la ven-



La señora Salvadora.



dedora y al arrapiezo que, á la misma hora, cada día pasaban par allí, y los más curiosos y desocupados les solían llamar para comprarles algo, y para conversar con ellos. Rehuía la Señá Salvadora contestar á las preguntas indiscretas que se le dirigían, acerca de los padres de *Tanito*, ó daba respuestas que no aclarasen lo que ella deseaba guardar en el silencio.

Era la Señá Salvadora de cortísima talla, delgada, enjuta y fuerte, la piel morena y llena de arrugas, la nariz ancha, la frente estrecha, los ojos menudos, pardos, vivísimos y afligidos del continuo lagrimeo. Sus manos fuertes y duras habían sido hábilmente creadas para el trabajo, y así, lavaba la ropa con fuerza tal, que no parecía sino que vengaba en los guñapos sucios alguna antigua ofensa.

Y á la fuerza añadía la maña porque, zurciendo desgarrones y agujeros, era el primor de los primores. Había que verla sentada por la noche en su guardilla, mientras dormía el chico, cosiendo á la luz de un candil. Su vista cansada de setentona tenía que colocar muy lejos la prenda que remendaba, para percatarse de los desperfectos y aplicarles el remedio de la pacientísima aguja, ya que jamás había pensado ella en poseer las providentes gafas que alivian la presbicia. En algunas de las ropas, el zurcido sustituía á la textura rota en grandes espacios, y la vieja gozaba componiendo los destrozos que el tiempo y el uso habían hecho en las miserables vestimentas.

La labor de Penélope en su arcaico y manoseado telar, quedaba superada por la aguja de la Señá Salvadora, siempre victoriosa, como la Naturaleza, en la restauración de lo inservible y en el remozamiento de lo viejo.

En las tardes de Junio iban la anciana y *Tanito* á colocarse, con el botijo y la vasera, á la entrada del jardín Botánico, frente al Museo de Pinturas. Luego consiguió la Señá Salvadora, que los guardas le permitiesen entrar á vender en las plazoletas y paseos de aquel lugar de ciencia y de recreo, concurrido de gentes pacíficas y mediatundas, de señoras y niños vestidos de luto, de ancianos de lento andar y de estudiantes que buscaban parajes recónditos, para repasar sus libros en vísperas del examen. A *Tanito* le encantó aquel jardín romántico y plácido, en el que los árboles tenían colgado del tronco rótulos misteriosos. Pensaba el chico que aquellos árboles debían ser de condición distinta y superior á los ordinarios que había en paseos y avenidas, y preguntaba á la Señá Salvadora en

qué consistía la diferencia. Apenas sabía contestar la ignorante vieja.

— Aquí es donde vienen á estudiar los boticarios — dijo — para conocer las yerbas que son buenas para la salud, y las que son venenosas.

— ¿ Y esos letreros que tienen los árboles, qué son ? — interrogó *Tanito*.

— Pues sus nombres.

Apenas sabía leer la aguadora, y con gran trabajo consiguió deletrear el cartelillo que pendía de un pomposo árbol inmediato.

— ¡ Ah, dice *Sopora Japónica!* — exclamó muy satisfecha de haber triunfado del difícil letrero, y prescindiendo como de cosa inútil de una *h* que, por error sin duda, habían pintado entre la *p* y la *o*.

— Yo creía — repuso *Tanito* después de un largo silencio — que debajo de cada uno de esos árboles había enterrada una persona, y que el cartel era el nombre del difunto... ¡ Vamos, que era un camposanto !

Dudó la Señá Salvadora antes de responder, porque aquello de *Sopora Japónica* le daba mucho que pensar, y acaso tuviera razón el niño, y debajo del árbol hubieran, hace siglos, enterrado á alguna Reina mora. Después, dijo :

— No, esto no es camposanto. ¡ No ves que no hay cruces !

Y esta razón bastó á la pobre mujer, que no concebía la idea de la muerte sino detrás de la cruz redentora.

Pasaron jugando y riendo un niño como de diez años de edad y una niña como de ocho, ambos vestidos de negro. Detrás marchaba una señora, de negro también, cubierta la blanca cabeza con manto de merino.

— Abuelita — gritó la niña, deteniéndose delante del botijo de la Señá Salvadora — yo tengo mucha sed.

— Yo también — exclamó el muchacho.

La señora pidió dos vasos de agua, que fueron servidos después de repetidos enjuagatorios. *Tanito* se aproximó á la parejita, que bebía ansiosamente, y la contempló con la curiosidad que á los niños pobres inspiran los bien acomodados. Entonces, la señora dijo á la vieja.

— ¿ Es nieto de V. ese muchachito ?

— ¡ Como si lo fuera ! — contestó la interrogada. — ¿ Y estos señoritos son los nietos de V., señora, si no es mal preguntado ?

— Mis nietos son. Perdieron á su padre hace un año, y á su madre hace cuatro meses. Se han quedado huérfanos, cuando más falta les hacían sus padres. ¡ Pobres hijos de mi alma !

(Se continuará en el número próximo.)



Al colina de Tánger, sembrada de casas blancas, de alminares y de cúpulas revestidas de azulejos verdes, que parecen de oro al contacto del sol, y con sus palmeras desmayadas, brotando aquí y allá de los jardines interiores, impresiona vivamente al viajero que llega al Norte de Africa por primera vez. No se cambia de continente sin emoción. Y aunque todos sabemos que Marruecos no es más que un Africa desvirtuada por los occidentales, y un río revuelto de árabes y etíopes bastardeados, la emoción subsiste. Hemos dejado atrás las dunas de Tarifa... Seguimos á dos horas de Europa y, no obstante, nos consideramos á una distancia enorme, á una enorme distancia moral que nos parece entonces efectiva.

A esta idea, un poco pueril y un poco sentimental, contribuyen las escenas del desembarco. El vapor se detiene á unos doscientos metros de la orilla y á la mitad del puerto, que es uno de los más desabrigados y borascosos del mundo. Y hacia el vapor se dirige una muchedumbre de lanchas y de canoas planas, que

se mecen y brincan sobre las olas, llenas de mestizos y de negros que reman y gesticulan, dando gritos guturales y aullidos penetrantes. Estos hombres, estos salvajes, son los encargados de tomar al viajero á bordo y de conducirlo á tierra. Y puede decirse que lo toman á la fuerza, que lo conquistan... Los pasajeros no saben que hacer, positivamente amedrentados. Aquello es un abordaje... Los boteros y los guías, mascullando todos los idiomas, apoderándose del equipaje de mano y tomando, si se ofrece, en brazos á una viajera indecisa, tienen aspecto de bandidos. Hay que verles saltar por la frágil escalerilla, sudando bajo el retorcido turbante ó el fez rojo, gritando siempre y lanzando á los viajeros al fondo de sus canoas, como si fueran bultos ó paquetes...

Pero ya no se entra en Tánger, como en los tiempos de Edmundo de Amicis, á caballo de negros y de árabes, y mojándose los pies. Ahora existe un muelle, al que atracan las canoas. Nosotros llegamos á Tánger un mediodía de Mayo. Eramos una pintora inglesa, muy joven y muy fina, y varios españoles é hispano americanos que, habiéndonos encontrado primero en Ronda y luego en Gibraltar, habíamos decidido realizar juntos la visita á Marruecos.

Después de un breve descanso en el hotel, todos nos aventuramos por las callejuelas de Tánger, verdaderos pasadizos, llenos de



Músico marroquí.

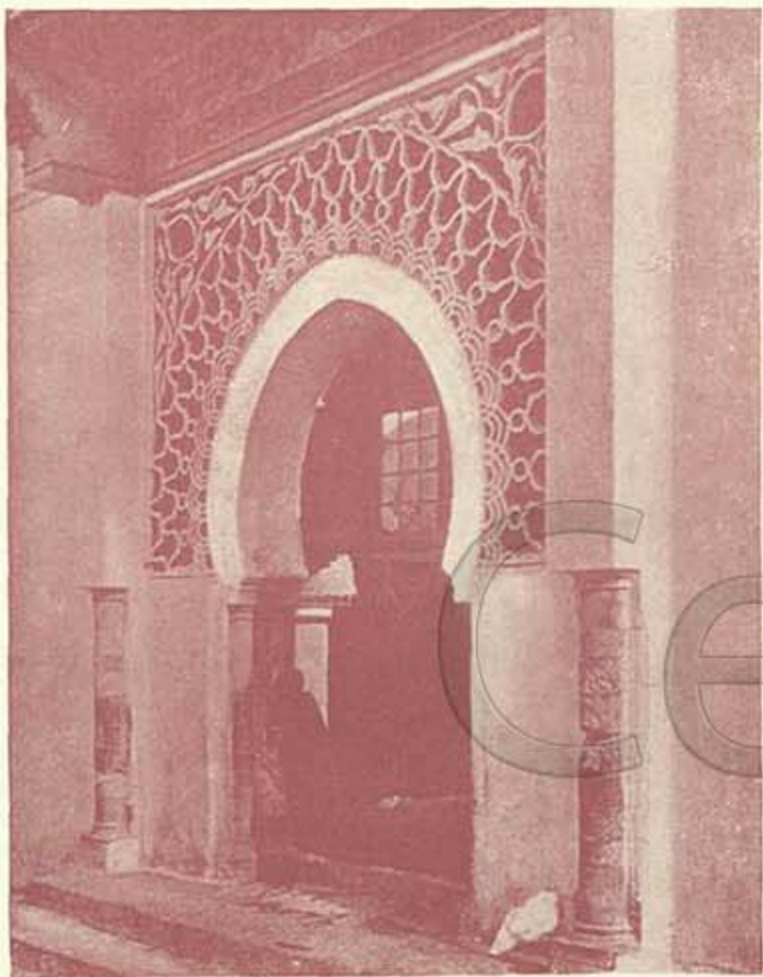
una sombra violeta y de murmullos y olores desconocidos. Desde el fondo de sus tiendas, lóbregas y minúsculas, los mercaderes miraban al exterior con las pupilas fijas y adormecidas. Algunos parecían sonreír: eran vendedores de babuchas y baratijas, que intentaban, vagarosamente, atraer al pasajero. Moros berberiscos, de un negro mate y grandes ojos tristes y amarillentos, freían pescado á la puerta de sus tenduchos. Y el vaho acre del aceite iba á fundirse con cierto olor húmedo y aromático, como de menta y de benjuí, que parecía suspendido en la atmósfera.

Alguno de nosotros había ofrecido el brazo á la joven inglesa, pero hubo de renunciar á su galantería porque las callejuelas, empinadas y tortuosas, la toleraban difícilmente. Transitábalas una muchedumbre rápida y silenciosa: árabes nobles, con turbante y jaiques azules; negros del Sudán, con el cráneo rapado y la chilaba harapien-ta; mestizos de andar indolente, arras-trando las babuchas amarillas y con el fez rojo de medio lado; hebreos melancólicos y encogidos, con una banda ciñendo á la cintura el caftan de color azul oscuro; mujeres tapadas, envueltas, rebozadas en sus lienzos blancos impenetrables; mujeres sin forma aparente, ni otra seducción que la del misterio que los ojos negros y febriles insinuaban... De tiempo en tiempo, un moro rico ocupaba con su caballo todo el ancho de la callejuela, ó aparecían algunos de esos asnos de Tánger, hábiles y pacientes, hechos á transportar mercancías y turistas sobre sus lomos.

A derecha é izquierda abriáanse nuevas ca-

llejuelas, unas abovedadas, otras con arcos bizarros y puertas en herradura. Veíase, entre los pobres bazares y comercios moros, alguno semi-europeo, y no faltaban, en ciertas plazoletas, gentes equívocas del Sur de España y soldados españoles y franceses. Conforme las calles, empinándose y subiendo, se alejaban del centro de Tánger, se hacían más sombrías y desiertas: no llegaba á ellas el sol, y el cielo, de un azul monótono é intenso, se veía como una franja estrecha recordada caprichosamente por el límite de las techumbres. Dejaban de verse europeos. En los sitios más despejados, donde daba el sol, aparecían grupos de chiquillos desarrapados y mendigos repugnantes, que salmodiaban, en un tono áspero y nasal, frases que difícilmente, por incomprensibles, podían movernos á compasión. Un olor pútrido predominaba en aquellos lugares. Veíanse por tierra inmundicias y

animales muertos, que fermentaban al sol... No sin trabajo, é instruidos por el guía, llegamos á una altura del barrio árabe. Un joven chileno preparó su *kodak*. La inglesita acababa de abrir su álbum... La ciudad, blanca y azul, se escalonaba á nuestros pies, con sus terrazas, sus almenas y las torres cuadradas de sus mezquitas. Por encima de las casas divisábamos el mar, que se extendía como lámina inmensa de zafiro donde refractaba la luz. Las montañas rodeaban la bahía, inclinándose en pendiente suave hacia el cabo Espartel, y levantándose rápidas y abruptas por el lado opuesto. Al frente, Tarifa marcaba la línea dorada de sus dunas. Atenuadas por la distancia, llegaban



Tánger. — La Mezquita principal.



Tánger. — El Gran Zocco.

hasta nosotros las voces guturales de unos niños moros, que aprendían á leer en una escuela vecina. Era una canturía lejana y lastimera que parecía ritmar con el ambiente. Y era todo el ambiente tan febril y ardoroso, tan lleno de sol y de inmovilidad angustiosa — los minaretes y las cúpulas recortándose sobre el cielo, las palmeras rígidas y oscuras, como petrificadas — que los ojos, deslumbrados, iban á refrescarse en el mar distante, que surgía y se ocultaba entre las casas blancas.

\* \* \*

El Zocco chico, que podíamos contemplar desde los balcones del hotel, nos brin-

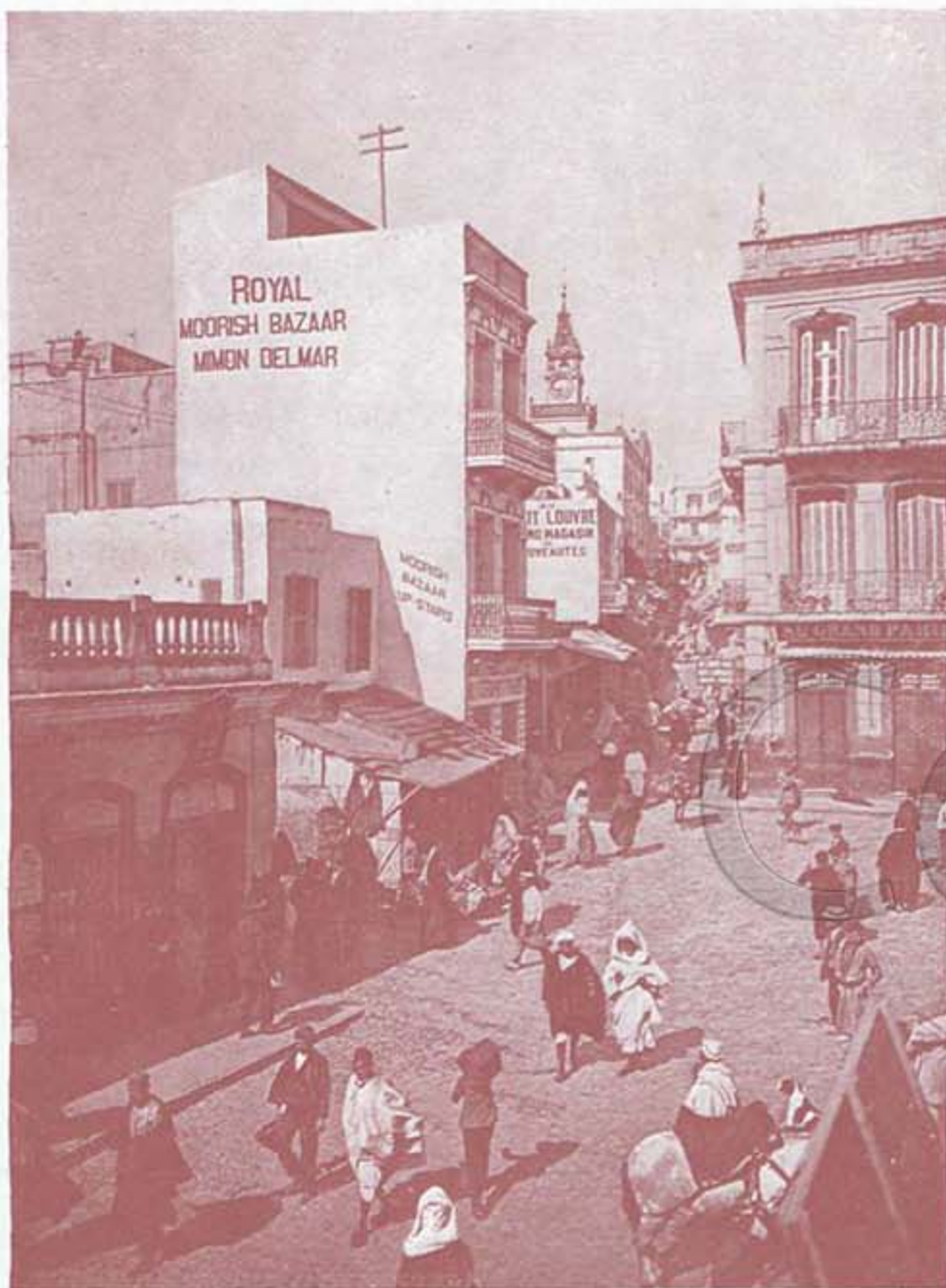
daba mil espectáculos pintorescos. Es el centro de Tánger. Allí confluyen las dos ó tres calles relativamente anchas, y allí ha establecido Europa sus casas de correos, sus legaciones y sus bancos. Frente á un café español se encuentra un café árabe pequeño y tenebroso, especie de zaquizamí, con hombres tendidos ó acurrucados sobre el suelo,

que beben té con hierba buena ó fuman, en los narguilés de largos y flexibles tubos, un tabaco verde y cargado de haschich. Estos hombres, en una plaza desnaturalizada por los extranjeros, no deponian su indolencia oriental, pero había otros á la puerta — guías y buhoneros — es-



Tánger. — El puerto.

piando al inglés que llegaba á descubrir á Tánger, ó á la francesa, ágil y curiosa, que buscaba un bolso de piel ó una guma de plata. Pasábamos largos instantes mirando hacia el café moro, maravillados de encontrar junto á un negro del Sudán ó á un mestizo



Tánger. — Calle principal.

berberisco, un árabe clásico, de perfil audaz y de tez pálida y ademanes nobles.

Asistíamos al vaivén de la muchedumbre. En una plazoleta corta, asimétrica y no más ancha que una calle de segundo orden de cualquier capital de Europa, el movimiento era inverosímil y desatentado. Los moros principales, lentos y majestuosos, codeábanse con moros paupérrimos, de chilaba raída, las canillas delgadísimas cubiertas de

costra. Cautamente, con su eterno aire evasivo y discreto, atravesaban el Zocco los israelitas de fez negro, y los soldados de la policía indígena lucían, con cierta vanidad primitiva, sus uniformes de zuavos. Los aguadores negros, que habíamos visto junto á las cisternas de la playa, pasaban por allí semi-desnudos, con sus odres de piel de cabra rezumando sobre la espalda lustrosa de sudor. Una turba de pilletes españoles, dedicados á vender postales y á limpiar las botas, unía sus carcajadas y sus gritos á los de otra caterva de chiquillos moros, que demostraban una alegría y un buen humor casi epilépticos.

Por aquí y por allá veíanse europeos de todo género: rubios alemanes, franceses de bigotes incommensurables, ingleses rojos é impávidos con sus anteojos en bandolera y su eterno *Baedeker*, y damas elegantes con sombreros sencillos y trajes sastres muy sobrios, á propósito para arriesgarse entre aquella multitud extraña, donde el más honrado cobra cierto aspecto de aventurero. Todo aquel remolino de trajes y de razas se replegaba en ocasiones, para dejar paso á una recua de asnos cargada de turistas, de baules, ó de cajas y fardos de mercancías, para abrir calle al entierro de una mora, tendida simplemente en una camilla bajo telas brillantes, ó para que la jaca de algún *sportsman* tangerino — hijo de diplomático europeo ó de banquero judío — no atropellase á nadie. Luego, la multitud vol-

via á confundirse y á circular, entrando por las calles que nacen en el Zocco, ó saliendo de las mismas atropelladamente: el turbante no se cuidaba de dar al sombrero hongo su derecha; el cráneo rapado de un mestizo chocaba, sin la menor pizca de respeto, con el *kepi* de un soldado francés, y el *gentleman* de Occidente que cedía el paso á una mora, daba una impresión de anacronismo.

A pesar de todo, un joven argentino de nuestro grupo emitía opiniones escépticas. Tánger era un Africa de opereta, y resultaba un poco cándido haber venido á Tánger en busca de color local. El joven chileno se mostraba ecléctico, diciéndonos que había impresionado algunas placas que eran « Africa pura », y que producirían en Santiago gran sensación. Pero la pintora inglesa, revelándonos de pronto su bella alma romántica, protestó... en serio, completamente en serio: Tánger era Africa, y todos los europeos que iban y venían por la ciudad marroquí, no eran capaces de otros milagros que los de levantar algunos edi-



Tánger. — Panteón de Santos.



Tánger. — Palacio de Justicia y Cárcel.

ficios y hoteles, vender whisky y ajeno en sus cafés, fomentar en el país guerras civiles intestinas y emprender, en nombre de la civilización, campañas inhumanitarias. Como nosotros sonriésemos, la inglesita nos llamó, con un desdén adorable, hombres prácticos... y rápidamente y con vehemencia encantadora nos expuso sus argumentos sentimentales: el cielo de Tánger era el cielo de Africa; las mujeres del país seguían cubriéndose la cara y velando las líneas todas de su cuerpo; en la Mezquita, el Dios no había cambiado, y en el Zocco de fuera, bajo un sol de castigo, se veían, entre las vendedoras de haces de hierba y el carbón vegetal,

los dromedarios del desierto; y, sin salir del Zocco, cerca de los mercados de alcauciles, aceitunas y legumbres, algún santón, cubierto de harapos chillones y de amuletos, fascinaba con su voz á una pareja de serpientes... Era Africa, era Africa... Europa no había logrado fundirse, y estaba allí de agregada, de entremetida...

Todos tuvimos una sonrisa amable. Acaso nuestra romántica compa-



Tánger. — Una caravana.

ñera tuviese razón. Tan arduas cuestiones habían sido propuestas por la voz dulce y emocionada de la inglesita, una noche, en un café árabe preparado para los turistas — café de exposiciones ó de parques á la americana — mientras los músicos moros, sentados en el suelo, interpretaban una melopea soñolienta con los violines chirriantes, el

pandero robusto y el « rebabo » de dos cuerdas, y en tanto que cada uno de nosotros acercaba á sus labios la taza humeante de té con hierbas aromáticas. No discutimos. Al contrario, deseosos de ver Africa, llamamos á un guía á nuestra mesa, y le pedimos media docena de asnos para realizar á la mañana siguiente la excursión al cabo Espartel.



# Deportes sobre la Nieve

« Mens sana in corpore sano ».



de la necesidad al snobismo : Los deportes sobre la nieve constituyen hoy, entre nosotros, un placer y un lujo. En otros tiempos y en otras latitudes, estos ejercicios se originaron por ineludible é ingrata necesidad.

Fueron primeros maestros en el arte de patinar los hombres del Norte. Hallándose rodeados por grandes extensiones nevadas y siendo la marcha sobre el hielo penosa y lenta, hubieron de aguzar el ingenio y de hallar medio de progresión más rápido y breve.

Es indudable que estos precursores no patinaron por deporte. Hoy mismo, al calzar sus patines, el Lapón ha de obedecer á una inspiración tan instintiva y banal como puede serlo, para nosotros, la idea de empuñar un paraguas ó de cubrirnos con un impermeable al salir á la calle, en un día de lluvia.

Pero el tiempo, gran transformador, supo trocar en ejercicio de gentes desocupadas lo que antaño fuere descanso para gentes laboriosas. Patines y skis fueron primero y únicamente, recursos destinados á evitar una fatiga excesiva y á economizar un tiempo escaso, por quienes luchaban en las arduas contiendas de la vida ; hoy, estos mismos elementos, adoptados por nuestros deportistas, son medios de obtener un cansancio saludable que falta, y de olvidar en grata distracción los días que sobran á las placenteras vidas dispensadas de todo esfuerzo.

Por tanto, si es cierto que en países septentrionales como Laponia, Noruega y Holanda, los deportes de la nieve se imponen siempre por su utilidad y por la fuerza de las circunstancias, entre nosotros sólo tienen como justificaciones la higiene y el placer.

Un poco de historia : De ayer es para la historia del « sport » la aparición del ski, y aún más reciente la del bobsleigh ; y de ayer ó de hoy es la moda de concurrir, para el ejercicio de estos deportes, á las estaciones invernales de Suiza y de Noruega, ó á las vertientes más accesibles del Pirineo ó del Guadarrama.

Por ello, de todos los « sports » de invierno, el más antiguo entre nosotros fué el patinaje sobre hielo. Lugares de aristocráticas fiestas deportivas hubieron de ser, para la Corte de Francia, los estanques de Versalles y los lagos del Bosque de Bolonia ; desde tiempos remotos, celebra Petersburgo la fiesta del invierno sobre las aguas congeladas del Neva ; y en Polonia, como en Alemania, el patinaje fué siempre un ejercicio nacional, como aún es, en Escocia, verdadero legado de tradición en las familias.

Durante el siglo XVIII, y especialmente al comenzar el reinado de Luis XVI, el deporte del patín gozó de gran favor. La reina Maria Antonieta fué habilísima en tal ejercicio, y lo impuso á su corte. El conde de Artois, Saint-Georges y el pintor Isabey, patinadores meritísimos, secundaron los esfuerzos de su soberano en pro del « sport », y brindaron sus amables enseñanzas deportivas á las gentiles marquesas de Versalles.

La campaña de Rusia, durante la epopeya napoleónica, restauró tal afición al patín y dió lugar á que, aprovechando la crudeza de aquel invierno trágico, los elegantes pasearan en trineo por los Campos Eliseos.

Posteriormente, el influjo de los países del Norte y sobre todo la moderna evolución de la pedagogía, fueron causas de que nacieran y se desarrollaran, al través de varias generaciones, el culto de la naturaleza, el amor al paisaje, la práctica de las excursiones y del alpinismo, y como consecuencia de todo ello y de la conquista de las cumbres y de las planicies nevadas, vemos aparecer entre

nosotros el ski, que comienza por ser auxiliar y acaba por trocarse en objetivo del alpinismo invernal.

Al ski suceden, en la modernísima cronología del « sport », el bobsleigh, la luge y el nivoplano.

España ha sido uno de los países más lentos en la adopción del deporte de invierno. Veinte años atrás, los alpinistas eran considerados como excéntricos y extravagantes, y los escasísimos aficionados al ejercicio sobre nieve concurrían

— más por snobismo que por real inclinación — á las estaciones suizas recién impuestas por la moda. En tanto, y á dos pasos de Madrid, las sierras de Guadarrama y de Gredos alzaban sus cumbres, vestidas de immaculada nieve, bajo el azul clemente y en la luz prodigiosa del cielo de Castilla. Formóse el primer grupo de alpinistas, constituido por filósofos, científicos y educadores, en torno del veterano Giner de los Ríos, á cuyos esfuerzos se debe en gran parte la britanización moral y física de la juventud española. A este grupo pedagógico y deportivo siguió pronto el de la Sociedad de Excursiones. El Guadarrama, en los días de invierno, comenzó á poblarse, y muchas damas se decidieron á formar parte de las expediciones, contribuyendo así poderosamente á la propaganda rápida del « sport ». En nuestros días actuales, el Club Alpino Español cuenta numerosísimos socios, y sus chalets del Guadarrama son, en la época de las nieves, lugar de cita para la más distinguida sociedad madrileña, cuyas señoras y señoritas son habilísimas skienso.

Otro poco de psico.

logía: Los deportes sobre la nieve contaron con ilustres entusiastas. Ya hemos visto el fervor que hacia el patinaje demostró la reina de los tristes destinos. Fueron también patinadores irreductibles Lamartine, Klopstock y Vernet. Goethe patinaba, en las noches de luna, hasta la hora del alba.

Años atrás, los poetas deportivos aseguraban que la bicicleta prestaba alas al hombre; cuando tal se dijera, Santos-Dumont no había comenzado aún sus ensayos de aviación, y eran todavía lejanas la proeza de Blériot sobre el canal de la Mancha, y la heroica y trágica epopeya de Chavez sobre los Alpes.

Si la antiestética bicicleta se consideraba como instrumento de vuelo aproximado, con mayor justicia corresponde este honor al patin. En efecto, cuando resbalamos sobre el hielo, sin tener con el otro contacto que no sea el del filo de un acero, vamos surcando el aire sin que nada nos detenga en obstáculo, y sin que nada nos recuerde la imperfección ó la dificultad de nuestros movimientos. No andamos ni corremos: nos deslizamos; y nuestra sensación, si no es exactamente la de un vuelo,

ha de semejarle mucho.

Goethe no sólo practicó este deporte, sino que describió y celebró sus encantos asegurando que, merced á ellos, érale dado olvidarse de los hombres y de las cosas; y añadió estas frases que pueden constituir, para el « sport » del hielo, la base de toda una trascendente psicología:

« Este placer y esta pasión de resbalar en vértigo; este abandono á un movimiento rá-



Un « dedans ».



Un « dehors ».



Lección aprovechada.



El vals.

pido, desprovisto de todo objeto y de todo esfuerzo, han despertado en mi espíritu un gran afán de ideal que antes me era desconocido. A tales horas dedicadas al deporte, y perdidas en apariencia, debo la más pronta y fácil realización de mis proyectos poéticos...

No es dado esperar que todo deportista llegue, con las alas del patin ó del ski, hasta el séptimo cielo de la inmortalidad; pero es fácil acomodarse á una aspiración más humana, cual es la de hallar, en el deporte, distracción y salud.

*El deporte del patin:* El patinaje sobre hielo no tiene grandes dificultades, si el patinador aspira únicamente á resbalar de frente. El virtuosismo ulterior de la marcha de retroceso y de las figuras exige un largo aprendizaje, cuyo precio es un número de caídas inversamente proporcional á la habilidad del principiante.

Comiézase por aprender á conservar el equilibrio sobre el filo de los patines. Conseguido esto, se logran los primeros movimientos deslizándose sobre un pie, en tanto que el otro, colocado en ángulo recto con relación al primero, sirve de apoyo para dar impulso al cuerpo.

Con el patin ocurre lo mismo que con el juego: la mayor dificultad para el novato estriba en saber detenerse á tiempo. Dejando gravitar el cuerpo sobre el pie que patina, y arrastrando en posición transversal la cuchilla del otro patin, se consigue frenar tanto más de prisa cuanto más fuertemente se apoye el pie libre sobre el hielo. Los maestros del patinaje consiguen detenerse instantáneamente, y en plena marcha, transformando el impulso rectilíneo en movi-



Una partida de « Hockey ».

miento giratorio, que les hace dar varias vueltas de peonza sobre sí mismos.

La marcha de retroceso exige las enseñanzas y el auxilio de un experto. Todo consiste en describir semicírculos internos con ambos pies á la vez, ó en trazar, serpenteando sobre un solo patin, una línea ondulada en ziz-záz.

Marchar y detenerse á voluntad es ya mucho, pero no es todo. Es preciso saber cambiar de dirección, y los virajes en velocidad no son fáciles. Los elementos de todo viraje son los « dehors » y los « dedans ». El « dehors » se practica inclinando el cuerpo hacia el exterior de la curva descrita y apoyándole sobre la cara externa del patin. El « dedans » es el movimiento inverso hacia el centro de la curva, y sobre el filo interno de la cuchilla. Para virar de derecha á izquierda, basta ejecutar un « dehors »

con el pie izquierdo y un « dedans » con el derecho que, al par, da la dirección apoyándose sobre la vista. Si por el contrario, se quiere virar de izquierda á derecha, ha de realizarse un « dehors » con el pie derecho, en tanto que el izquierdo presta el impulso.

Y conocidos la marcha, la contra marcha y los via-



A toda vela.



Esperando la señal de partida.

jes, nos encontramos ya en condiciones de comenzar la serie de proezas deportivas; y adquiridas la estabilidad del cuerpo y la soltura de los movimientos podemos ocuparnos ya de la estética de las actitudes.

Comenzamos por las marchas cruzadas, obtenidas mediante una sucesión de « de-hors » y « dedans » con el empleo alternativo de uno y otro pie. Vienen luego las figuras. La más elemental de ellas consiste en describir un círculo sobre el filo de un solo patín, en virtud de un magistral « de-hors » hacia adelante del pie derecho, ó de un no menos sabio « dedans » hacia atrás, con el pie izquierdo. Un par de guantes, colocado sobre el hielo, puede servir de centro, y la perfección de la circunferencia que la rodea estará en relación con la habilidad del patinador. Otra figura es la llamada de *Adonis*, y estriba en una serie de « de-hors » hacia adelante, ejecutados ya sobre el pie izquierdo, ya sobre el

derecho sucesivamente, trocando al mismo tiempo la postura de los brazos y la inclinación del cuerpo. El efecto de esta cadencia es todo lo grato que su nombre permite esperar.

La figura del cangrejo tiene también su encanto, y es fama que supera en dificultad á todas las inventadas hasta la fecha. Se traza con ambos pies á la vez, sobre un signo matemático de infinito. Los dobles-tres, los ochos, el trébol, la espiral, las piruetas y los saltos son grados de perfección deportiva que os conducen al Nirvana alcanzado por Lamartine y por Ver-net... si la inevitable serie de tropiezos y de caídas, que preceden á tales habilidades, no os descorazonan y agotan en flor vuestra vocación.

Lo eterno femenino: Patinar solo es agradable; ya lo dijo Goethe. Patinar en compañía de una bella es más agradable todavía: también lo dijo Goethe, y aún



Una proeza.



Buena carrera de « ski ».

lo probó, ya que en sus memorias deportivas hallamos la gentil anécdota de una correspondencia amorosa mantenida con una señorita, y trazada sobre el hielo con el filo del patín.

Si á más de ser agraciada vuestra compañera de « sport » es hábil, uniréis al placer de su sociedad la galanura que ella os presta, y esto tiene su importancia, dado el caso probable de que la humana vanidad os obligue á consideraros desde el doble punto de vista de sujeto, que se divierte, y de objeto de diversión para los demás.

Una pareja que á la gracia personal suma el virtuosismo del deporte, produce, al deslizarse sobre el hielo en suave discreto de palabras y figuras, una impresión altamente estética. El « vals » sobre el hielo supera en aristocracia y en elegancia al « vals » de salón, hasta el punto de no tener

con él ninguna semejanza, como no sea la del *flirt* impuesto en ambos juegos por lo eterno femenino.

El deporte del hockey: Entre las « figuras-maestras » que comprende el patinaje sobre hielo, el hockey es sin duda alguna la que más apasiona al deportista.

Su origen, como el de la mayoría de los « sports », es netamente británico. La técnica del hockey es la misma del foot-ball: lanzar una pelota desde el campo propio al adverso, y conseguir que el proyectil pase entre los dos postes del reducto enemigo, con lo cual se alcanza la victoria. La pelota de hockey es pequeña y maciza, y el impulso se da con un cayado plano. Sobre el hielo, los postes de los reductos se sustituyen con señales convencionales, y los jugadores, en vez de correr, patinan. El hockey sobre hielo



Un galope de « skikhjoring ».



Una caída.

exige del patinador la misma práctica que necesita el nadador para juzgar al foot-ball en el mar.

*A la vela:* El patinaje á la vela, reservado al « sport » sobre grandes extensiones de hielo, se lleva á cabo con el auxilio de una pequeña lona montada sobre un aspa de madera. El patinador presenta el trapo al viento, sujetando el aparato con un brazo, á la manera con que los guerreros antiguos sostenían el escudo de combate. Sobre los grandes lagos, y con viento favorable, los patinadores alcanzan grandes velocidades sin el menor esfuerzo.

*El deporte del ski:* Es el patinaje sobre nieve, en las montañas ó en las planicies.

El ski, ó patín de nieve, usado por noruegos y lapones, consiste en una tabla ligera que alcanza en ocasiones una longitud de más de dos metros, pero que nunca excede en anchura á la del pie. La extremidad anterior termina en punta, y se alza formando un ángulo curvo. En el centro del aparato hay un refuerzo que sirve de apoyo al pie, sujeto por una sólida correa.

El ski es calzado indispensable en Noruega, ya que la nieve cubre el suelo durante nueve meses del año, y que los caminos quedan intransitables para todo vehículo.

En el Finnmark, y á causa de la naturaleza montañosa del país como de su latitud, el ski se emplea constantemente y forma parte



« La luge ».

del « bobsleigh ».

de la indumentaria característica denominándose á los habitantes de esta región con el nombre de « Skidfinny », que significa « Fineses de los skis ».

Para un Lapón calzado de skis no existe obstáculo. Con igual facilidad resbala sobre la nieve blanda de las vertientes, como sobre la superficie congelada de los lagos y los ríos. Para trepar, montaña arriba, cubre la cara exterior del ski con trozos de piel de foca ó de reno, cuyo pelo duro é inclinado se aferra á la nieve y facilita la ascensión. Si por el contrario ha de ir cuesta abajo, el ski desnudo se desliza sobre la nieve, y el auxilio de un largo bastón alpino sirve al patinador para frenar. Los obstáculos se salvan por medio de saltos que en la rapidez de la marcha llegan á ser prodigiosos. Dicese que un Lapón, experto en el manejo del ski, llega á recorrer cien leguas por día — de este dato puede decirse, á modo de comentario, lo que de las estrellas canta la copla andaluza:

« El mentir de las estrellas  
Es un seguro mentir,  
Porque es muy difícil ir  
A ver lo que pasa en ellas. »

Mas volviendo desde las tierras norteñas á las estaciones invernales preferidas por nuestros deportistas, hablemos un poco de la práctica del ski. No permite este patín plano el juego de inclinaciones del cuerpo y de los pies, que sobre la cuchilla de acero procuran la dirección y la velocidad al patinador sobre hielo. El impulso se da con ayuda de un par de sólidos bastones alpinos, provistos, en sus extremos inferiores, de rodela de madera, cuya misión es la de evitar que el alpenstok penetre demasiado en la nieve.

En el ski, los pies deben mantenerse próximos, sin más apartamiento que el de cinco centímetros aproximadamente, y ha de cuidarse de que ambos patines guarden entre sí un perfecto paralelismo.

La subida de las pendientes se efectúa describiendo una línea quebrada, cada una de cuyas fracciones corresponde á un pie dis-

tinto. El descenso es más fácil y menos fatigoso: colocando el pie derecho un poco delante del izquierdo, aquél soporta el peso del cuerpo en tanto que este último sirve de timón de gobierno. Los bastones alpinos, inclinados de adelante á atrás, sirven de apoyo á los brazos y de freno de velocidad.

Uno de los problemas difíciles del ski, es levantarse cuando se ha tenido la desventura de caer. Si se pierde el equilibrio, lo más práctico es no luchar por recobrarle, ya que esta lucha puede ser peligrosa y que, en cambio, la caída sobre la nieve blanda no ofrece riesgo alguno. Por tanto, hay que desplomarse estoicamente, y luego que se ha medido el suelo, apóyase un pie de plano sobre el hielo y se incorpora el cuerpo alzándose á fuerza de puños sobre los alpenstoks. Los virajes de ski se ejecutan igualmente valiéndose de los bastones alpinos para sostenerse, alzando en tanto un pie, y trocando la dirección del otro con un breve salto.

La marcha de un « skieur » oscila entre diez y veinte kilómetros por hora, según sean su habilidad y su fuerza.

Es el patín deporte de elegancia; el ski lo es de fuerza. El patinador piruetea encerrado entre las riberas de un lago, las orillas de un cauce, ó la maroma de un « skating »: el skieur, en pleno y dilatado paisaje de nieve, tiene ante sus ojos y ante su albedrío la muda y elocuente invitación de un horizonte lejano.

*El skikjoring:* El ski se completa sobre las grandes llanuras con el auxilio del caballo, de igual modo que el patín sobre los lagos con el empleo de la vela. El « skieur » retiene con la mano izquierda la correa de arrastre, cuyas extremidades se fijan en el aparejo del caballo, y con la diestra maneja las riendas del guía. Los galopes de skikjoring se efectúan en pareja, ya resbalando al par y tras del mismo caballo la dama y el galán, ya guiando éste, como jinete, la cabalgadura, y dispensando de tal suerte á la



Buen viraje



en « bobsleigh ».

« sportwoman » de todo cuidado que no sea el de sostenerse en pie, dejándose arrastrar.

*El ski en el ejército:* El carácter esencialmente

práctico del ski, ha sido causa de su adopción en el ejército. Noruega fué la primera nación que creó un regimiento especial llamado « de los patinadores ». Esta milicia deportiva está provista, como únicas armas, de fusiles ligeros y de cuchillos de monte. Los « alpenstoks » complementarios sirven también, durante las maniobras, para apoyar los fusiles al hacer fuego.

El ejemplo del ejército noruego fué imitado pronto por Suiza y por Francia, que poseen cuerpos de cazadores alpinos, así como Alemania y Austria.

*El deporte del bobsleigh:* Otro sport que se practica sobre las vertientes nevadas es el bobsleigh, especie de trineo largo y estrecho que resbala sobre planchas de acero curvadas á modo de resortes, de forma que apoyado sobre ellas quede el vehículo en suspensión.

Cada bobsleigh tiene varios asientos, generalmente cuatro, y los pasajeros se acomodan sin soluciones de continuidad, quedando la espalda de cada uno de ellos prisionera entre las piernas del siguiente.

El bobsleigh lleva en la parte anterior un tren movable, que se gobierna merced á un volante de dirección análogo al de los



Grindelwald y el Wetterhorn (Suiza). Estación deportiva.

automóviles, y en la extremidad posterior se halla colocado el freno de velocidad.

Este aparato es el predilecto de los aficionados a grandes marchas. Para su manejo son indispensables una gran fuerza y una gran serenidad. Llevando á la cabeza del convoy un guía que cuente con ambos elementos, y deslizándose sobre una vertiente de mucha inclinación, la carrera, no exenta de peligro relativo, procura sensaciones fuertes, tanto por la rapidez vertiginosa del descenso como por los cabeceos, saltos, virajes, caídas y demás incidentes previstos é imprevistos á que puede dar lugar.

El *bobsleigh* no es, pues, un deporte de padres de familia, ni está al alcance de todos los temperamentos.

El deporte de la « luge »: Menos rápida, más ligera y más pequeña que el *bobsleigh*, la « luge » es un pequeño trineo individual.

Generalmente, la deportista se coloca sobre la « luge », tendida sobre el pecho y el vientre, y aferrando ambas manos á los patines delanteros del trineo. Los pies, libres, sirven de freno y de timón al arrastrar sobre la nieve.

La « luge », como el *bobsleigh*, sirve para

el descenso rápido de las cuevas, y en pistas especiales, construidas según la técnica de las montañas rusas », permite rapidísimas carreras y sensacionales virajes exentos de todo peligro.

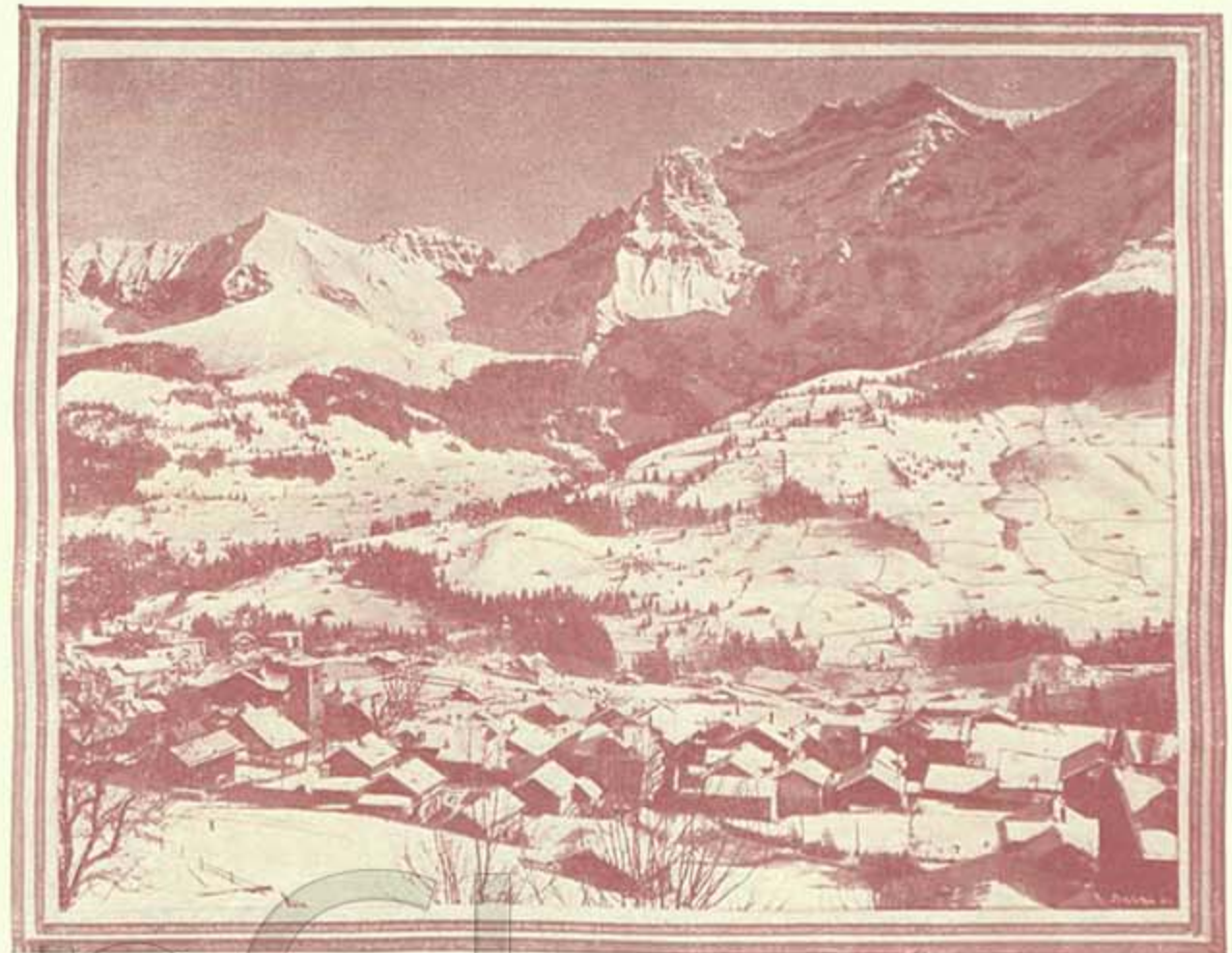
Por tales circunstancias, es la « luge » un deporte casi exclusivamente femenino.

Estaciones invernales de « sport »: completemos esta ligera información acerca de los deportes sobre la nieve, indicando los lugares preferidos por los deportistas para realizarlos.

Suiza y Noruega, en razón de su topografía la una y de su latitud la otra, son estaciones invernales que gozan de general preferencia. Los Pirineos comienzan á merecer la atención del mundo deportivo. Guadarrama es, como se ha visto, campo del deporte hispano, y la cordillera cantábrica posee, en sus famosos « Picos de Europa » — llamados con razón « La Suiza española » — un maravilloso centro de turismo y de « sport » completamente ignorado.

Son principales estaciones suizas, y son lugares de cita para el cosmopolitismo deportivo, los siguientes:

*Adelboden*: Situada al pie del gigante



Adelboden (Suiza). Estación deportiva.

*Wildstrubel*; *Chamonix*, centro de las grandes excursiones de skis; *Engelberg*, reputada por sus concursos de « luge », « hockey » y « ski »; *Davos*, primera estación suiza que introdujo el sport en los Alpes, y cuya pista de patines, que mide treinta mil metros cuadrados, es la mayor del mundo; *Grindelwald*, célebre por su pista de « bobsleigh » recién terminada y provista de toda clase de adelantos, teléfono inclusive; *Klosters*, la veterana de las estaciones, donde hace treinta años se verificaron las primeras carreras de tobogán suizo; y en fin, *Saint-Moritz*, conocido por su famosa pendiente de hielo llamada « Cresta-Rink ».

Las estaciones noruegas son de más difícil acceso. Reunen, sin embargo, un gran contingente de deportistas escandinavos, holandeses, alemanes, é ingleses. Entre estas estaciones son las más concurridas *Fjeldsæter*, *Gjeilo*, *Holmenkollen*, *Konnerudkollen*, *Lillehammer*, *Fonsaasen*, y *Voksenkollen*.

En los Pirineos tenemos *Eaux-Bonnes*, *Pic du Grand For*, *La vallée de Lutour*, *Gourette*, y *Cauterets*.

En Guadarrama, una excursión perfecta es la subida por Cercedilla al puerto de la

« Fuenfría » y al monasterio del Paula, cuyos monjes brindan cumplida y legendaria hospitalidad, y que es un centro ideal de jornadas deportivas. El descenso por las vertientes de Siete-Picos hasta Manzanares, ofrece uno de los campos de ski más vastos y más pintorescos del mundo.

Sobre « Picos de Europa », sólo algún cántabro desaprensivo y algún inglés resuelto osaron hasta la fecha plantar la bandera del deporte.

*Epílogo*: Hemos recorrido las vertientes nevadas, los lagos congelados, las planicies albas... hemos descendido en torbellino aferrados al *bobsleigh*... Nuestros pulmones están henchidos de aire, nuestros ojos anegados en luz... De la contemplación de lo grande y de lo bello, nuestras pupilas tornan hacia el alma, y acostumbradas á una claridad y á un horizonte de infinitos ven reducirse todo: pasiones y dolores, tristezas y desengaños... Y es que, en la paz de los hombres y en la gloria de las alturas, nuestro espíritu ha percibido la visión de ideal con la que, en noches de luna y patinando sobre el hielo, se desposaba Gæthe.

P. ROMERO.



# La Rosa del Paraná

Rafael Obligado, el gran poeta argentino, el más nacional quizás de los líricos de su patria, tan celebrado por plumas magistrales de todos los países de habla castellana, ha ofrecido honrar las páginas de *Mundial* con su colaboración, tanto más valiosa, cuanto que el glorioso autor de *Santos Vega* no es pródigo de sus producciones. Hoy publicamos unos versos suyos recientes, que tienen el mismo encanto y la misma frescura de los que se han admirado y gustado en el volumen de sus *Poesías*.

*¡Rosal silvestre, jamás herido  
Ni por la audacia del picaflo,  
De los jardines desconocido.*

*Rosal sincero  
Sin jardinero,  
Rosal en llamas, rosal en flor!*

*Intacto adorna los saucedales,  
Y es voluptuosa tu luxitud,  
Solo á la margen de los vaudales  
Que te reflejan  
Y que se alejan  
Viviendo ensueños de juventud.*

*Ninguna frente como tu frente,  
Ruborizada por la pasión,  
Toma del nimbo del sol naciente  
La luz incierta,  
La que despierta  
En sonrosada coloración.*

*Porteña mía, castillo fuerte  
Donde encantado mi ser está,  
Cielo extendido sobre mi suerte,  
Flor de una vida  
Desconocida,  
Tú eres mi rosa del Paraná.*

Rafael Obligado

## EL ELISEO SUS HUESPEDES Y SU HISTORIA

\*\*\*



*Juana-Antonieta Poisson,  
marquessa de Pompadour,  
y favorita de Luis XV, que  
adquirió el palacio del Eliseo  
al precio de 500.000 libras, y  
fué su segunda propietaria.*

la moderna calle Boissy-d'Anglas y con las praderas vecinas al camino de Neuilly.

El conde Luis encargó al arquitecto Molet los planos de un palacio, y edificado éste sobre los terrenos donados por el monarca, pasó á ser residencia ciudadana de los condes de Evreux, cuyos blasones campean aún en los muros del solar que había de ser, más tarde, mansión de los Jefes del Estado.

Pero andando los años y viniendo á menos, en los nuevos, la noble casa de Auvernia, los descendientes del primer dueño y huésped del Eliseo vieron obligados á aceptar el precio de quinientas mil libras ofrecido, á cambio del palacio, por la regia favorita, marquesa de Pompadour.

Corría el año de 1753, cuando la entonces dueña de los destinos de Francia — siéndolo del albedrío del rey — instalóse en el Eliseo, y para embellecerlo recurrió á los pinceles de Boucher y de Watteau, á los espejos de Saint-Gobain, y á los tapices de los Gobelinos. Adquirió la Pompadour los terrenos colindantes, é hizo construir nuevos jardines: de tal suerte comenzó la era de grandezas del Eliseo, que pasó á ser propiedad del rey por voluntad expresa consignada en el testamento de la favorita.



*La duquesa de Borbón,  
que dió al Eliseo el nombre  
de Eliseo-Borbón.*

En 1718, el rey Luis XV de Francia concedió en don á Luis de la Tour d'Auvergne, conde de Evreux, un amplio terreno baldío que limitaba con

banquero Beaujon, mas ello fué durante un corto intervalo, ya que Luis XVI volvió á comprarlo, pagándosele muy caro al financiero, y le consagró á residencia de los príncipes extranjeros y de los embajadores extraordinarios que honrasen á París con su visita.

Algunos años más tarde fué adquirido el Eliseo por la duquesa de Borbón, que dió su nombre al palacio y que, junto á los blasones de Auvernia, hizo esculpir los de las casas de Borbón y de Orleans.

Son llegados los días aciagos de la gran tragedia revolucionaria, y si no fué respetada la cabeza de los reyes, lógico es que tampoco se guardara consideración á la historia de los edificios. Así fué como el solar nobiliario, principesco y casi regio se convirtió en lugar de muy dudosa concurrencia, trocando su nombre por el de «*Chozo de Chantilly*», con que hubo de bautizarle su nuevo y democrático dueño, el ciudadano Hovyn.

La hija de este revolucionario vendió la propiedad del edificio á Murat, quien le habitó hasta que, llegado á la cúspide de su fortuna y elegido rey de Nápoles, el gran soldado partiera, camino de Italia y de la adversidad, legando al patrimonio imperial su ya inútil residencia.

El que había sido Eliseo-Borbón antes de la tormenta del terror, fué, bajo el primer imperio, Eliseo-Napoleón. Bonaparte lo habitó durante las primaveras y los otoños, cuando las exigencias de sus



*M. de Beaujon,  
banquero de la Corte,  
que compró el Eliseo á  
Luis XV y lo revendió á  
Luis XVI.*



*Luis de la Tour d'Auvergne,  
conde de Evreux,  
para quien fué construido  
el Eliseo, en 1718.*



*Joaquín Murat,  
gran duque de Berg, y rey  
de Nápoles.*

campañas se lo permitieron, y al caer, herida de muerte, el Aguila en Waterloo, el Emperador se retiró al Eliseo y, bajo sus techos, vivió las crueles horas del 22 de junio de 1815, día en el cual firmó su abdicación.

Restaurada la monarquía, el Eliseo pasó á ser hogar del duque de Berry, hijo segundo de Carlos X, asesinado el 10 de Febrero de 1820, al salir del teatro de la Opera. El duque, herido en la calle, murió en el Eliseo, y la duquesa, para quien tuviera este edificio tristes recuerdos, lo abandonó pronto.

Luis Felipe, á quien correspondió la herencia del palacio, lo donó en su testamento á la reina María Amelia, y en 1850 fué ocupado por el príncipe Luis Napoleón, primer presidente de la República, trocado en emperador mediante un golpe de estado el 2 de diciembre de 1852.

Las Exposiciones de 1855 y de 1867, dieron lugar á que se hospedara en el Eliseo una cosmopolita serie de ilustres visitantes: el Emperador de Rusia, Alejandro II; el Sultán Abdul-Azís; el Emperador de Austria, Francisco José; el rey Oscar, de Suecia; la reina Sofía, de los Países Bajos, y el Príncipe de Orange. Ismael Pacha, virrey de Egipto, fué el último de los huéspedes extranjeros del



*El águila caída. Napoleón firmó en el Eliseo su acta de abdicación el 22 Junio de 1815.*

Eliseo, en julio de 1870. El 4 de Septiembre, los guardias nacionales se apoderaron del palacio, y durante las jornadas incendiarias de la comuna salvóse, merced á un ardid imaginado por el conservador Gourlet, quien hizo poner en todas las puertas sellos ficticios, que la multitud interpretó como medida judicial.

De aquí en adelante, truecase el Eliseo en residencia oficial de los Presidentes de la tercera República.

Fué el primero M. Thiers, quien empuñó el timón de Francia durante los días que siguieron á la desastrosa guerra del 70.

Thiers conservó después de su elección las costumbres de modestia y de economía, que eran la característica de su existencia de abogado provinciano. Nada de recepciones ni de fiestas, incompatibles tanto con las circunstancias por que atravesaba el país, como con el carácter del hombre que lo gobernaba!

Mac-Mahon, que sucedió á Thiers, era ante todo un soldado. La etiqueta y el protocolo le preocupaban poco, y absorbíanle, en cambio, los graves cuidados de su cargo supremo.

El mariscal hizo, pues, del Eliseo su residencia particular, y reservó para Versalles el esplendor de las fiestas oficiales, en las que el duque



*El duque de Berry, hijo segundo del conde de Artois (Carlos X), que murió en el Eliseo á consecuencia del atentado de que fué víctima al salir del teatro de la Opera (13 de Febrero de 1820).*



*Eugenia-Maria de Montijo y de Guzmán, condesa de Teba y Emperatriz de los franceses, que vivió en el Eliseo como prometida y como esposa de Napoleón III,*



*Luis Napoleón Bonaparte, Presidente de la Segunda República en 1848, y Emperador, bajo el nombre de Napoleón III, en 1852.*

de Magenta gastó, á más de los créditos del Estado, gran parte de su fortuna.

Con Grevy, la vida del Eliseo se hizo aún más familiar. Grevy era un hombre económico y sistemático. Se levantaba á las ocho de la mañana para pasear con sus hijos. A las nueve leía los diarios en su despacho. A las nueve y media acompañaba á Mme. Grevy en su breve paseo por el parque. A las diez, el presidente abría y examinaba su correspondencia privada. De once á doce despachaba con su secretario y daba audiencia. A las doce menos



*Thiers, Primer Presidente de la Tercera República, 1871 á 1873.*

*El Mariscal Mac-Mahon, duque de Magenta y Presidente de la República, de 1873 á 1879.*



*Sadi Carnot, Presidente de la República, de 1887 á 1894.*



*Casimir Périer, Presidente de la República, de 1894 á 1895.*



*Félix Faure, Presidente de la República, de 1895 á 1899.*



*Julio Grévy, Presidente de la República, de 1879 á 1887.*

cinco minutos, irrevocablemente, el jefe del Estado se sentaba á la mesa. Después del almuerzo, y tomando el

café, entregábase á su juego favorito, que era el billar. A media tarde firmaba decretos en la biblioteca, y salía después en carruaje acompañado de su esposa ó de su hija. En la noche compartían la comida del Presidente algunos íntimos, y con gran frecuencia el nuncio

apostólico, pero á las diez en punto marchábanse los invitados, y el palacio quedaba en silencio de sueños.

Carnot introdujo en el Eliseo la etiqueta, é impuso su afición al ceremonial palatino.

Périer, durante su breve paso por la Presiden-

cia, no pudo realizar los proyectos que concibiera para embellecer y avalorar la antigua residencia. Ines-

perados acontecimientos políticos le obligaron a dimitir á los seis meses de su elección, y fué sustituido por Félix Faure.

Esforzóse el nuevo Presidente en rodear el cargo de nuevos y aparatosos prestigios, pero no es ésta la tendencia de los hombres de gobierno, en Francia, y tanto M. Loubet como M. Fallières fueron progresivamente disminuyendo el personal de servicio, y dando nuevas facilidades para el acceso hasta sus propios despachos. Hoy, el jefe militar del Elíseo, que antes había de ser un general, no es sino un



M. Emile Loubet,  
Presidente de la República,  
de 1899 á 1906.



M. Armand Fallières,  
Presidente de la República,  
de 1906 á 1913.

coronel, y hasta el antiguo jefe de cocina, personaje de otros tiempos, ha sido sustituido por una burguesa y modesta cocinera.

Bajo la nueva Presidencia y durante el septenario que comienza ¿cuál será la vida en el Elíseo? Todo hace prever que seguirá enca-

rrilada por las modestas orientaciones precedentes, y que — en cada día futuro con mayor razón — los tranquilos y democráticos usos sucederán, definitivamente, á las pompas y á los faustos regios del tiempo de la Pompadour.

MAX.



Foto Manuel.

Gabinete de trabajo del Presidente de la República, en el Elíseo.

## La elección Presidencial en Francia

✦ ✦ ✦



Los ministros y subsecretarios de Estado, reunidos en el Elíseo, presentan á la firma del Presidente — cuyo septenario concluye — el decreto en virtud del cual se convoca al Senado y al Congreso de Diputados, reunidas ambas Cámaras en Asamblea Nacional. Este decreto se publica inmediatamente en el « Journal Officiel; y el texto del que, en las actuales circunstancias, ha sido firmado por M. Fallières, es el siguiente:

« El Presidente de la República Francesa, Atendiendo al informe del Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, En virtud del artículo tercero de la ley constitucional de 16 de Julio de 1875.

Previo reunión del consejo de ministros,  
Decreta:

ARTICULO PRIMERO. — El 17 de Enero de 1913, el Senado y la Cámara de los Diputados se reunirán en Asamblea Nacional, con objeto de proceder á la elección del Presidente de la República.

ARTICULO SEGUNDO. — El Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, se encargará de la ejecución del presente decreto.

Dado en París, el 7 de Enero de 1913.

ARMAND FALLIÈRES.

Por orden del Presidente de la República:

El Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros,

RAYMOND POINCARÉ.

La Asamblea Nacional, convocada mediante este decreto y reunida en Versalles, es una asamblea exclusivamente electoral, cuya única misión es designar jefe de Estado y que bajo ningún pretexto puede ocuparse de asunto alguno que no sea dicha elección



Palacio de Versalles.

Foto Manuel

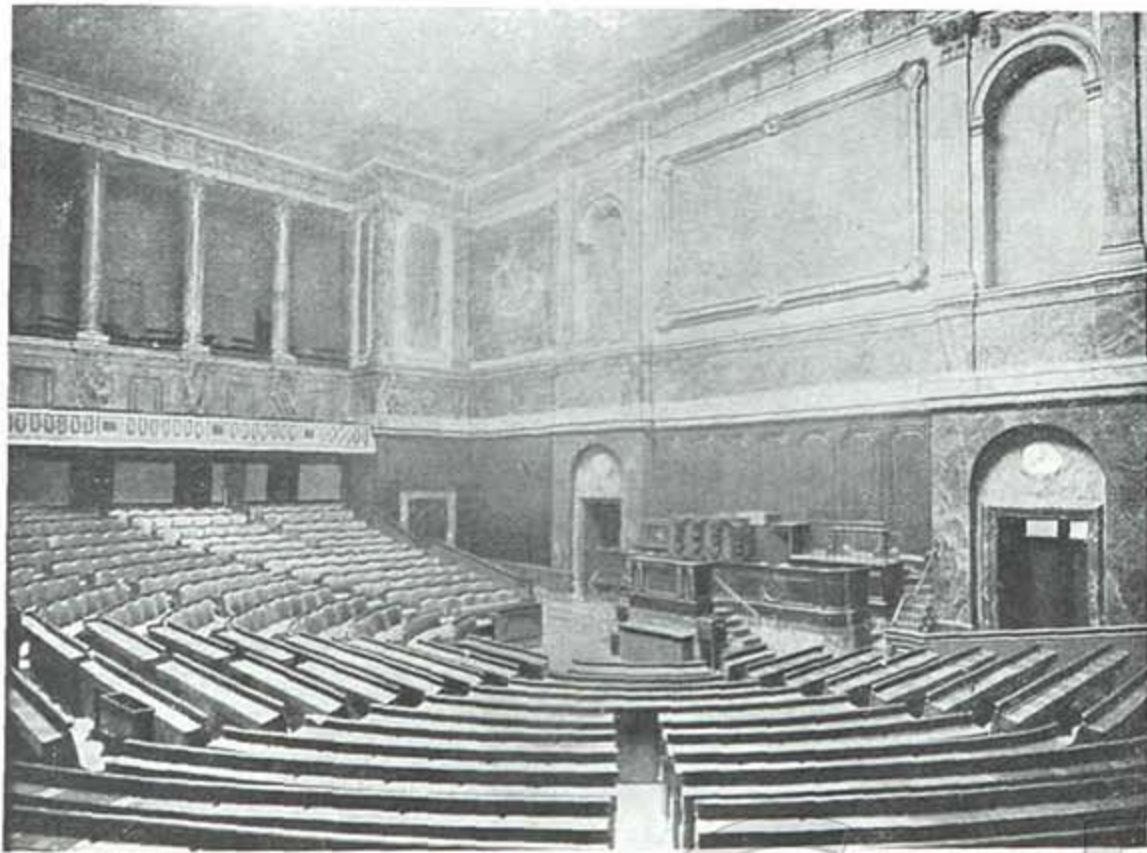


Foto Manuel.

Salón del Congreso en el Palacio de Versalles, donde se celebra la elección del Presidente de la República.

ya que en este último caso se transformaría en Asamblea Constituyente, y perdería su verdadero carácter.

La Asamblea Nacional se compone únicamente de senadores y diputados. Un ministro que no forme parte del parlamento no tiene voto en las elecciones presidenciales, y el Presidente, cuya jefatura concluye, tampoco puede intervenir en ellas.

M. Dufaure propuso, en 1873, que en la constitución del Congreso entraran no sólo los senadores y los diputados, sino también tres representantes designados por los consejos generales de Francia y de Argelia. Esta proposición fué rechazada.

La Asamblea puede elegir al Presidente de la República entre sus miembros, ó fuera del núcleo de personalidades que intervienen en ella. La ley no fija límites á la edad del nuevo Presidente, ni por otro lado establece condiciones de exclusión, ya que ambos puntos quedan confiados á la discreción del Congreso y, por tanto, al buen criterio de los electores.

La única restricción establecida para las elecciones presidenciales es ésta: los individuos que pertenezcan á cualquiera de las familias que hayan ocupado el trono de Francia, son inelegibles.

Las elecciones en que no hay lucha se rea-

lizan en una sola votación. Aquéllas en las cuales la victoria es disputada, necesitan de varias votaciones, y cada una de ellas conduce ante la tribuna grupos de 300 diputados y de 600 senadores.

El verdadero primer magistrado de la República fué Julio Grevy, elegido Presidente por la Asamblea Nacional del 16 de febrero de 1871, en Burdeos, por 519 voces sobre 539 electores. Pero algunas horas más tarde, y en virtud de una orden del día firmada por el mismo Grevy y por Dufaure, Vitet y Barthélemy-Saint-Hilaire, la Asamblea, casi por unanimidad, designaba á Thiers como « Jefe del Poder Ejecutivo ».

Thiers dimitió el 24 de mayo de 1873, y fué reemplazado por Mac-Mahón, elegido por 390 voces contra una.

Grevy sucedió al mariscal, siendo elegido el 30 de Enero de 1879. Obtuvo 563 votos contra 99.

Durante la elección de Carnot, obtuvieron, en contra del Presidente, una voz Pasteur, y 188 el general Saussier.

Contra Périer, obtuvo 97 votos M. Dupuy; contra M. Loubet, se alzaron 279 voces en favor de M. Meline, y, por último, al ser elegido M. Fallières, obtuvo, frente á él, 371 votos favorables M. Doumer.

## El nuevo Presidente de la República Francesa

Nació en 1860. Hizo su doctorado en derecho, y comenzó su carrera política entrando como jefe de gabinete de M. Dévelle, ministro de Agricultura, en 1886.

Fué nombrado Consejero General de la Meuse, y posteriormente diputado, en 1890.

Entró á formar parte del ministerio, como ministro de Instrucción Pública, en 1893.

En Mayo de 1894 ocupó la cartera de Hacienda, durante el ministerio Dupuy.

En 1895 pasó al ministerio de Instrucción Pública, con el gabinete Ribot, y no volvió á formar parte del gobierno hasta 1906, año en que desempeñó la cartera de Hacienda, ocupando este puesto desde marzo hasta octubre.

En Enero de 1912 se encargó de la Presidencia del Consejo.

Pasó al Senado en 1902, y en 1909 ingresó en la Academia francesa.



Foto Manuel.

M. RAYMOND POINCARÉ

### Un pensamiento de S. E. M. Poincaré sobre las repúblicas latinas de América, para los lectores de *Mundial*.

*Si las Repúblicas latinoamericanas quieren  
s'apoyar en jessens de personas mentes, des conspicuas,  
de d'altos rangos et mil'aires, c'est-à-dire le refus  
il faut qu'elles aient le courage de s'imposer à des moments  
critiques et qu'elles se soient le support populaire de leur  
l'existence le compromis qui l'entraîne au pouvoir.*

*R. Poincaré*

# MARIA, CONCHA Y VIVIANA

Impresiones de la frontera española.

*Aunque tengamos por principio de publicar únicamente en Mundial obras literarias de escritores españoles e hispano-americanos, nos ha parecido interesante hacer una excepción para este cuento de André Geiger, un joven escritor francés que se ha dedicado a la pintura de los paisajes y de las costumbres del tan pintoresco país vasco.*



TRES hermosas señoritas de Irún, tres hermanas, van en tranvía á Fuenterrabía.

Detras de ellas, la antigua ciudad de la frontera española, su villa natal, se desvanece en la polvoreda que levantan las mulas, y va borrándose toda con

sus tejas rojizas al pie del monte de las Tres Coronas.

Allá viven ellas desde que nacieron (pueden ser hermanas tanto se parecen) en la ciudad separada por los pantanos del curso del Bidasoa, ensanchado por cada marea; allí viven en una manzana de casas con miradores modernos, pero la iglesia, semejante á una fortaleza, con sus altas murallas sin ventanas, las envuelve en su sombra.

Allí viven con una mujer anciana, parienta suya (son huérfanas); allí están toda la semana en la monotonía de la pequeña ciudad. Todos los domingos de buen tiempo, las tres hermanas sienten una verdadera alegría en su alma, al ver huir tras ellas esta ciudad de Irún tan poco placentera.

« ¡Ah! ¡qué alegría!... Y sus ojos negros brillan, y levantan airoosamente sus cabezas de complicado peinado, tan visible bajo la transparente mantilla; sus talles finos y esbeltos se balancean con las rudas sucudidas del tranvía, y sus piecitos, llenos de impaciencia, pegan con el tacón en la delantera de la plataforma, donde se han colocado; sin embargo, es el peor sitio, es donde hay más gente, pero allí se sienten embriagadas, oprimidas entre el

conductor y hombres ordinarios, allí es donde quieren estar para ver mejor la inmensidad del espacio, el espectáculo nuevo, la aventura, es decir, este invariable camino de Fuenterrabía, paseo único de los días de fiesta.

Como una cinta blanca, la calzada polvorienta se desliza entre las heredades doradas del mes de Julio, entre las casitas blanqueadas (según costumbre vasca) y los árboles de las huertas cargados de fruto casi maduro.

A mano izquierda, la montaña; allí está la ermita que nos enseña su campanario puntiagudo, dominando las áridas peñas. En el fondo del estero, detrás de los montones de arena, se adivina, se respira el mar... el mar que conduce á las Américas, donde el hermano ¡dichosos los hombres! se ha escapado á los 17 años con una querida (¡oh, la libertad masculina!) y de quien se cuenta que con buenas especulaciones de ganados se ha hecho rico, apenas llegado á su mayor edad.

¡Las Américas — habaneras, gauchos... y muchas más cosas ultra-marinas... — están lejos, muy lejos!

¡Demasiado lejos! Pero á falta de este Eldorado, he aquí Fuenterrabía que, formando un cabo en medio de este golfo dorado, se acerca ceñida por sus murallas, á lo largo de las cuales, cien ó doscientos muchachos con boinas y alpargatas juegan á la pelota. Estos sonidos sonoros de la pelota ¡cómo retumban en sus oídos cuando los vuelven á oír los domingos con delicia!

El tranvía se para. La Alameda, el paseo sombreado por los plátanos, está ya atestado de gente.



... La ciudad separada por los pantanos del curso del Bidasoa.

Los instrumentos de una orquesta están ya preparados para tocar en el kiosco.

¡Qué reflejo tan encantador tienen estos instrumentos de metal para estas enclaustradas, que seis días de siete se dedican á pueriles trabajos de aguja, dirigidos por la anciana prima y completamente inútiles, puesto que estas muchachas tienen una bonita dote!

Las miran ya entre los grupos de fumadores.

Estas miradas son señas vagas de amor. ¿Bajar ó no bajar?

Ellas continúan hasta la Playa.

Sus caras impasibles rechazan las promesas que se adivinan en aquellos ojos que las admiran.

Las mulas se lanzan de nuevo sobre el camino.

¡Andando!... Las tres hermanas se inclinan, para dejar más tiempo á sus admiradores la imagen de su belleza esbelta y nerviosa y el coquetón gesto de sus abanicos.

¿Son españolas estas tres señoritas? No, vascongadas ó mejor dicho vasco-españolas. Se ríen en la lengua eúskara de estos fumadores, que se encuentran sorprendidos de su huida.

¡Admiradores!... Su pensamiento hoy, va espontáneamente hacia el amor; durante la semana, tampoco piensan más que en eso mismo, en el amor.

El tranvía va al galope por fuera de las murallas, hacia el barrio nuevo y elegante de los Baños de Mar.

Las mulas corren como el relámpago. Las de la reina Cristina en las avenidas de S. Sebastián no van más á prisa. Un deleite intenso las embriaga y agita ligeramente su pecho, bajo la sutil tela de sus blusas claras.

¡He aquí la Playa!

Un muelle arenoso con un parapeto de piedra; á lo largo los chalets blancos, rojos, amarillos. El estero magnífico del Bidasoa, ó cabo de la Higuera, con su castillo blasonado, bañado por el mar azul; nadie pone atención en este espléndido panorama, y ellas menos aún que los demás.

En cuanto bajan del vehículo, se sienten envueltas, dominadas por un espectáculo infinitamente más hermoso para ellas: por ese mundo elegante, elegido, frívolo, de las reuniones aristocráticas, que pasea por allí ó contempla desde los miradores de los chalets.

Ya se codean con una duquesa, cuyo niño duerme en los brazos de una aya asturiana, con las largas trenzas colgando y pendientes de plata de varios pisos.

En este lugar tan aristocrático, las tres jóvenes sienten pasar por su olfato delicado y clásico algo así como un recuerdo lastimero de la alameda burguesa y popular. Ellas van y vienen aspirando los perfumes del tibio ambiente; se dan el brazo para llamar más la atención.

— Hermanas mías, apostemos que estos tres hidalgos que se arreglan siempre para cruzarse con nosotras, y que nos han hablado ya

varias veces en Irún, no saben aún quien es María, quien es Concha y quien es Viviana... ¡no lo sabrán jamás!... — Esta idea les hace sonreír á las tres á la vez.

En ese momento, tomando como pretexto aquella sonrisa, los tres jóvenes elegantes (aristócratas auténticos) se acercan y las saludan. El padre de uno de ellos ocupa un elevado puesto en Palacio.

Entonces ¡cómo adivinan ellas en las furtivas miradas de ciertas amigas de Irún la cruel envidia que las tienen, y cómo gozan con su triunfo!

Ellas escuchan á sus tres enamorados; cada una saborea un triple homenaje. Aún no han elegido el pretendiente, para saborear más tiempo el placer de oírles á los tres. ¡Hablan tan bien! ¡Tienen sentimientos tan distintos de la gente vulgar! Tienen un refinamiento de lenguaje semejante al de los libros. Sus labios mundanos juegan con gracia exquisita, con la énfasis de la lengua castellana.

Las tres hermanas les escuchan en silencio; parecen hermosas estatuas, con ojos de fuego y labios de coral.

El tiempo corre veloz; de repente oyen el silbido del tranvía aquél, que la maldita prima ha fijado para la vuelta. — ¡Adiós! Pero ¿nos volveremos á ver? — ¡Sí, el domingo! ¡Adiós! ¡Adiós!

Las mulas sudorosas echan á correr, despidiendo acres olores.

Pero María, Concha y Viviana tienen en el olfato y en la imaginación perfumes del paraíso... ¡Han gustado á estos tres hidalgos! ¡Y quizá!...

— ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡mis hermanas, éstos nos cortejan, pero no nos tomarán ni para novias ni para esposas! ¡Son demasiado para nosotras! ¡Ay!

Y esta observación estalla como una falsa nota en el concierto lírico de sus almas, disonancia que les da aún una conmoción más voluptuosa, mezclando el amor con el presentimiento de su muerte.

La parada de la Alameda se aproxima; como siempre, allí está el bullicio.

Un aire popular pone en movimiento grupos de mujeres de pescadores de anchas caderas, exageradas por las varillas del corsé, de moda anticuada. Toda esa gente se pasea en dulce farniente, comiendo cacahuete, turrónes, dulces, naranjas, fumando, cantando, y gozando del placer infinito de no hacer nada.

Pero esto no es el mundo elegante de la Playa, no es el mismo ambiente, la misma nota. El pequeño negocio de Irún une todo el pueblo; una familiaridad grande envuelve

á toda esta gente, todos se hablan, se preguntan, se contestan. Las jóvenes no han podido resistir y se han bajado del tranvía... Tres galanteadores, aquí como allí, se apresuran á obsequiarlas ¡pero qué poco se parecen aquellos muchachos á aquéllos otros tan elegantes!

Sus figuras son las de unos horteras de buena posición, á pesar de sus *panamás* y de sus zapatos amarillos, copiados de aquéllos otros *panamás* y de aquéllos otros zapatos amarillos.

El más joven, un pintor, ha quedado fiel á las alpargatas y á la boina de la tradición vasca; por más que es el más guapo y el más espiritual, María, Concha y Viviana le miran mal por esas prendas de pelotari.

Viviana, sobre todo, que siente todo el peso de las ardientes miradas que salen de aquellas pupilas negras, se estremece al notar el calor febril que arde en la palma de su mano.

— No se puede decir nada de ellos, hermanas mías, estos muchachos son decentes, ganan honradamente y bien la vida, pueden sostener y hacer feliz á una esposa y á 3, 4 ó 5 niños, una de estas hermosas familias, orgullo de la frontera española

Y sus flores, por ser menos refinadas que las del Marqués, de los millonarios y de los oficiales de caballería, cosquillean suavemente en los oídos de las tres hermosas jóvenes. El son de voz de los muchachos es más decidido, y las tres parecen ya dispuestas á elegir su preferido... ¿Qué significa esto? Ellas también les prestan mayor atención... ¡Pero no vayamos tan de prisa!

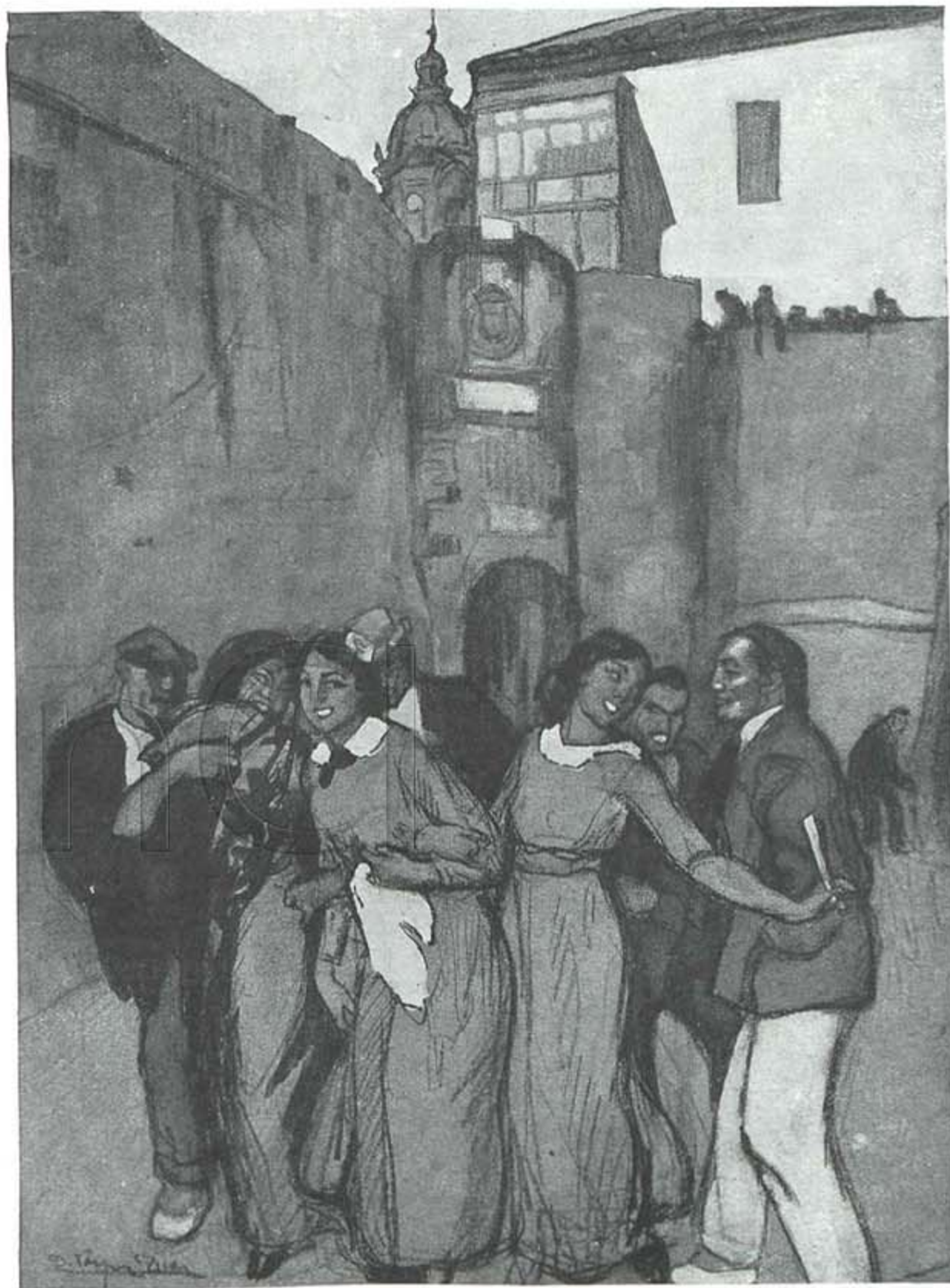
Se violentan para ahogar la instigación de su corazón, que las impediría saborear el fruto prohibido de este cuarto de hora del tiempo robado al concedido por la prima.

¡Pero he aquí otro tranvía! Sobre la punta de sus finos zapatitos de frágil comba se alzan en la plataforma.

Atrás, esta vez... — ¡Ah, hermanas mías, miremos todo el tiempo posible esta Fuentetabía deliciosa, adonde sólo volveremos el domingo que viene, y eso si no llueve!

Los tres muchachos, á lo lejos, agitan sus sombreros y boinas, tienen modales más expansivos que aquéllos de los salones. Las tres hermanas se miran apenas, ya no tienen más que un sólo pensamiento, y basta esto para que se digan sin palabras: «¿No es verdad que éstos nos convendrían más para novios y para esposos? Pero son demasiado poco para nosotras, no les aceptaremos ni como novios ni como esposos. ¿No es verdad?»

Y ellas se vuelven á Irún, tan displicentes... á su casa de mirador oscurecida por la



El son de voz de los muchachos es más decidido, y las tres parecen ya dispuestas á elegir su preferido...

iglesia con sus altos muros. Allí les espera la vieja prima que les sirve de madrastra, durante los seis eternos días del trabajo de aguja.

El verano se acaba. Llega el otoño. La

Playa y la Alameda revisten entonces su suprema belleza, bajo las brisas tibias de las montañas del Luz que acarician el cielo azul. Los tres enamorados de la Playa estuvieron á punto de hacer una locura, quebrantando

por estas tres hermosas criaturas los prejuicios del mundo á que pertenecen...

Después, no se tuvieron más noticias de aquellos señoritos que habían marchado á Madrid. Fueron de esos volubles galanteadores que llaman en S. Sebastián « Abanicos de verano », muy agradables durante el buen tiempo, pero que de repente se cierran.

El otoño también se acabó; llegó el invierno.

A menudo, María, Concha y Viviana, alejadas del paraíso perdido de la Alameda y de la Playa, se consolaban yendo á Vísperas, ó más bien no se consolaban; volvían al hogar tan sombrías como la vieja iglesia de la villa, sus rosarios helando sus dedos como el contacto de la muerte.

Al darse el beso de despedida, al irse á acostar, los relentes del tibio incienso que traían en sus altos peinados crispaban su corazón con la evocación de caricias de amor...

Tanto era así que un domingo, el primero de la primavera, mientras la orquesta de la Alameda concluye de tocar una antigua plegaria, lánguida y amorosa, se sintieron desfallecer delante de las últimas peticiones, el ultimátum de tres enamorados modestos que querían al fin hacer de ellas sus esposas, y no coquetas estériles irritantes y vanas.

Pero en el momento en que iban á consentir, el « no » asomó en sus labios rojos.

Entonces ellos desaparecieron, y se casaron con otras.

El hermano de América, esperanza suprema y quimérica, nunca les ha propuesto que vayan allá.

(Traducción de María de Maeztú.)

— ¡ Ah ! ¡ El egoísmo refinado de los hombres !

María ha entrado en un convento, y en lo alto de una colina que domina S. Sebastián, en medio de un paisaje admirable, no ve más que arcos góticos, salas vacías, estatuas santas, compañeras silenciosas y el dulce Jesús, Esposo Celestial. — ¡ Mis hermanas, conozco la verdad, y es que el amor no es más que un sueño ! — murmura todo el día, rezando, María, flor blanca, marchita y pura.

Concha, al encontrar el verano siguiente á su hidalgo del brazo de otra mujer, rica y amada, ha sentido demasiado pesar para vivir, y se mató en una tarde de sol y de silencio. — ¡ Mis hermanas, quizá en otro mundo podremos gozar del amor eterno !...

La encontraron sobre su lecho ensangrentado, desposada de la muerte, flor agonizante y roja...

Pero Viviana, embriagada de rebelión y escarmentada por la suerte de sus hermanas, ha querido vivir y amar. El joven pintor se casó; ¿ qué importa ?

El la quiere siempre y la desea. Una noche, cuando todo dormía en la villa y en la casa, subió por la ventana. Y ahora, las noches presencian los amores del joven pintor y de la voluptuosa Viviana.

— ¡ Ah, mis pobres hermanas, que no habéis conocido el amor !...

Mientras tanto, la discreta lámpara alumbraba á Viviana, trémula de amor, en los brazos de su amante... flor divina, viviente, sonrosada y perfumada.

ANDRE GEIGER.

(Ilustraciones de Vázquez-Díaz.)



CUANDO salgo de visitar á un incrédulo amigo, me dice siempre deteniéndose, inquieto, en el umbral :  
— ¡ Cuidado ! Salga Ud. con el pie derecho.  
Yo sonrío. Pero él me explica : todas las grandes calamidades de su vida provienen de una infracción á las leyes misteriosas. Se le casó la novia, perdió el tren, murió una tía dejando sus millones á una Sociedad protectora de animales, porque aquella mañana se equivocó de pie al salir de casa. Después extiende su teoría á la historia. ¿ No atribuyó Pascal los destinos del mundo á la dimensión de la nariz de Cleopatra ? Pues bien, Anibal ó Napoleón fracasaron, por salir con el pie izquierdo del vivaque.

Muy fácil es burlarse. Pero ¿ acaso no tenemos todos nuestra credulidad, nuestra manía ? ¿ No se ha inquietado todo París por el número 13 de este año ? Nunca los mercaderes de esperanza, los traficantes de felicidad tuvieron más clientes.

Los consultados han sido de preferencia los astrólogos. No imaginéis por este nombre á los charlatanes inquietantes que vió Quedo. Ya no manejan compases para medir el destino. Ya no tienen, como en la novela picaresca, soles y estrellas pintados sobre el bonete en punta. Sólo han conservado el canuto largo con qué contar estrellas, y decimos cuantas horas amargas están tejiendo para el mundo esas lucientes lanzaderas.

Este año pronostican cosas terribles : China y Japón en guerra, Rusia convulsionada, Turquía en ruinas, cosecha de suicidios en el Japón, la flota inglesa en peligro. Sólo hablan de calamidades generales, ruinas de

pueblos y razas... De la duración de los amores, de inquietudes y de esperanzas, de la felicidad nuestra de cada día, de lo que más puede interesarnos, en suma, no saben decirnos nada. En cambio, esto pueden adivinarlo aquellas almas caritativas que, por cinco francos, nos pronostican amor de todas las mujeres.

Naturalmente, vamos á buscarlas. ¡ Benditas sean ! No nos amargan el porvenir, que ya se encargará de ser bastante amargo. Como el vendedor de almanaques, interrogado por Leopardi, siempre auguran año mejor. Recordad el diálogo famoso que tuvo aquél con el poeta :

— ¿ Creéis que seremos más felices este año — ? le dijo éste. El vendedor respondía que sí, seguramente sí.

— ¿ Cómo el año pasado ?

— Mucho, mucho más.

— ¿ Cómo cuál otro ? ¿ No os gustaría que el presente año fuera como uno de estos últimos años ?

— No, excelencia, no me gustaría.

— ¿ Cuántos años han pasado desde que vendéis almanaques ?

— Unos veinte años, excelencia.

— ¿ A cuál de estos veinte queríais que se asemejara el actual ?

— No sabría decirlo.

— ¿ No recordáis algún año en particular que os pareciera feliz ?

— No, en realidad.

— Y, sin embargo, la vida es cosa bella ¿ no es cierto ?

— Sí, excelencia.

El gran poeta sonreía ácidamente y se alejaba crispando el rostro, un poco inclinado por la joroba. Pero nosotros no somos enemigos de las mujeres como él, no cargamos joroba como él. Es natural que les pidamos engaños de felicidad, á las si-



Si el militar es un centinela y os besa en la mejilla ¡ qué ventura !

bilas. Las sibilas se llaman modestamente videntes. En esto aún, el progreso ha matado á la belleza. Ya no tienen rocas tonantes ni un servicio de chorros de vapor, en comunicación directa con los volcanes más auténticos. Las pitonisas espumantes y turbulentas, son hoy tranquilas viejecitas con un chal sobre los hombros y una red de abuela en los cabellos, que os hacen sentar en un quinto piso oscuro, donde hay retratos de Presidentes y oleografías de Venecia. Todo es decente, limpio, burgués. ¿ Queréis saber si la amada os será fiel ? Pues, son dos francos. ¿ Tenéis más vastas y completas curiosidades ? Pues, cinco francos. Para operar, dispone una mesa de tresillo con una vieja baraja. Salen sotas de bastos y reinas de oros, porque el gran tarot es sólo el viejo naipe gitano. La viejecita lee las cartas, y os explica con voz un poco triste. Os amarán de por vida si no escucháis los consejos de un amigo moreno, y os aguarda toda felicidad si hacéis la corte á una chica rubia. Dice todo esto sin sonreír, casi humilde, casi excusándose de conocer el porvenir, como un sabio que teme ser pedante. A veces, pide un sobre en

donde esté escrito vuestro nombre. Ella desgarrá en mil pedazos el papel y lo mezcla con un poco de café. Esto es terrible. Se lee allí el porvenir con nitidez. Naturalmente, tal secreto os cuesta veinte francos.

Ved el milagro. Salimos consolados por veinte francos. Los más incrédulos pensamos: « ¿ Y si fuera verdad ? » ¡ Tantos absurdos más patentes estamos creyendo todos los días ! ¿ Quién no ha visto aterrada á una mesa entera porque se deramó la sal, ó la cómica desolación de las mujeres porque se partió en dos el espejo ? Y todos recordamos el gesto de un poeta — el más grande lírico de América — cuando algún travieso le habla de culebras. Estira los dedos índice y meñique. Se calla como para una maldición. Después murmura sordamente, con un terror oscuro en su cara sensual de fauno asiático :

— ¡ Lagarto !

En cuanto á las mujeres, todas creen. Ellas no conocen felizmente nuestras dudas morosas, nuestra pedantería farisea que discute, porfía y analiza. Como los niños, como los santos, están más cerca de la naturaleza. Tienen el dulce optimismo de Nazaret. Tienen la confianza estimulante de los poetas. No desconfían del destino, y por esto el destino las favorece. Si las interrogara el poeta pesimista, responderían como el vendedor de almanaques que el año será mejor; y cuando ocurre que algún amor concluye ó simplemente se desgarrá un vestido lindo, ellas no acusan al destino, sino á sí misma :

— ¿ No ves ? Por no haber cumplido su consejo. La vidente me lo había dicho.

Lo que la vidente no puede vigilar, son los mil detalles de cada día. Sería preciso que vi-



Un vendedor de "Gui" en las calles de París.



Los consultados han sido de preferencia los astrólogos.

viera á nuestro lado, que nos explicara la significación del acto más menudo. Porque el más menudo de los actos tiene importancia. La Naturaleza, decía más ó menos Baudelaire, es un bosque de símbolos: todo tiene oculta correspondencia. ¿ Qué puede importar, por ejemplo, que hayáis visto en la mañana á un jorobado, un militar y un caballo blanco ?...

Preguntadlo al señor Coissac, que acaba de reunir en un artículo las supersticiones de las obreras parisienses. El dice obreras, pero creedme que no son ellas las únicas... El jorobado, el caballo blanco y el militar serán la causa de que se cumpla un voto muy querido. Si el militar es un centinela y os besa en la mejilla ¡ qué ventura ! Si fuera jorobado, la felicidad no tendría límite. Desgraciadamente no admiten jorobados en la milicia... Y cuando un carro pase, un carro de heno que huelá á campo fresco y á primavera, arrancadle una pajita para guardarla en el bolsón ó el manguito, con el centavo horadado, el trébol de cuatro hojas y el herraje.

Por supuesto, que al coser un vestido de novia, enlazaréis un cabello con el hilo para tener pronto enamorado; y no cabe duda que reuniendo alfileres caídos hasta ciento, el matrimonio será próximo. Como véis, las supersticiones de las obreras se concentran alrededor de una aspiración: el matrimonio. Pero si no llega, si tarda para muchas, si es duro para todas, ellas saben

por lo menos resignarse. Nunca he visto más lindas resignaciones que entre estas leves criaturas. Algunas pocas, las que tienen « vena », como ellas dicen, ó simplemente salud aldeana para resistir diez horas de taller, alcanzan vejez tranquila. Las otras van al hospital. Ellas lo miran como una casa maternal, parecido al convento de sus primeras comuniones, donde blancas manos ayudan á bien morir.

Mientras tanto, para consolarse, para alentar su azorada esperanza, compran ramitos de muérdago que traen prosperidad en todo el año, ó les preguntan su destino á las mujeres ven-

dadas que auguran en un estrado del boulevard, oliente á pobreza y á acetileno; ó dejan cinco céntimos en esas máquinas de explorar el porvenir, donde girando el manubrio os sale impresa la buenaventura, en un papelillo verde. Porque ellas, rara vez tienen los cinco francos necesarios para pagar á la vaticinadora burguesa. ¡ Qué queréis ! Todo es caro en el mundo, hasta la esperanza. Todo tiene tarifa.

Y los periodistas que hallan escandaloso este tráfico de ilusión, y los literatos que quisieran suprimirlo en nombre de la verdad, olvidan que ellos también nos venden un poco de ilusión para azular la vida. También cuando comienza el año se activa su comercio. Leéis, por ejemplo, en un periódico,



Aquellas almas caritativas que, por cinco francos, nos pronostican amor de todas las mujeres.





El terrible poeta de "Las Blasfemias", el pordiosero trágico de las gitanas canciones, escribe en alabanza de una casa de relojes.

sobre una firma reputada, un lindo verso á « la elegida ». Comienza alabando los ojos, naturalmente: « Para tus ojos morenos y soñadores, para tus pupilas llenas de pensamiento, donde una pena se incrusta, quiero lilas. » Después son los cabellos. « Sobre tus cabellos, sobre las soberbias crenchas negras, quiero poner la escarlata flor de la adormidera. Para tus dientes... » ¡ Ah! para sus dientes sólo quiere un nuevo dentífrico.

La moda cunde este año. Un vendedor de armiños y chinchillas ha hecho escribir su catálogo por el más elegante literato de París: Marcel Boulanger; el terrible poeta de *Las Blasfemias*, el pordiosero trágico de las gitanas canciones, escribe en alabanza de una casa de relojes; y la hija del gran

Theo, Judith Gauthier, que sabe desde niña los cinco abecedarios y las cincuenta letras y toda la poesía petrarquizada y sutil de los mandarines, nos recomienda, en galana prosa, una marca de chocolate.

Algunos se indignan en voz alta... ¡ Qué inocencia!

Como si los literatos no hubieran sido siempre parásitos! Antes pagaban el duque y el marqués, cuando, en la España hambrienta, los poetas se mondaban los dientes con un pabillo para fingir que comieron. Los infelices, los ramplones, le fabricaban romances á un sainetero ó hacían coplas, partiendo las ganancias con el mendigo que las vendía. Pero Cervantes ó Quevedo retorcían dedicatorias sutiles, firmando abajo: « el criado de Su Excelencia ». Y su Excelencia les daba un puesto en la mesa, entre el bufón y el escudero.

El siglo XIX les fué funesto. La Revolución les había guillotinado á los Mecenases, ó dejaba á éstos tan pobres que se metían á poetas. Entonces cantaron la libertad, añorando en secreto la esclavitud dorada. Al fin, murieron jóvenes como Musset ó como Bécquer, porque les faltó la amistad de un capitalista, ó como el enorme Balzac que vendía novelas para comprar café. Todo ha cambiado con el siglo. Mientras los empobrecidos nietos del marqués y del duque se casan con millonarias yanquis, hay advenedizos de la industria que gustan de dar *les* poéticos y reciben á comer, un día por semana, á esos hombres de cabellos largos que escriben renglones cortos. Nada se ha perdido, sino el honor. Los industriales reemplazan á los príncipes. Ya no se sientan entre el bufón y el escudero. Pero escriben versos en el álbum de la hija y recitan el último poema, cuando la buena digestión da ganas de pensar en el otro mundo. Y en vez de alabar el brazo intrépido y el nunca domado esfuerzo de un duque de Béjar, se alaban simplemente las cualidades de unos bombones de chocolate.

Todo ha cambiado, pero en el fondo es lo mismo. Seguramente, si la industria y la *réclame* hubieran florecido en los tiempos de la hidalga andanza y el manirroto esfuerzo, Quevedo escribiera quintillas de propaganda para un ventero, y Cervantes redactara el prospecto de un fabricante de carabelas.

Ventura García Calderón

# EL TEATRO EN PARÍS

Por E. GOMEZ CARRILLO

El más grande éxito de la temporada.

## KISMET

Cuento oriental de E. Knoblanck. — Traducción de Jules Lemaitre.

¿Os acordáis de aquel *Sumurum* maravilloso de que hablamos el año pasado? Cuando lo vimos triunfante entre sus velos multicoloros, todos nos dijimos:

— Otros vendrán.

Y en efecto, he aquí que, como regalo de año nuevo, Londres nos envía otro *Sumurum*, ya no mudo cual el que vino de Berlín, no ya piruetante y sorprendente con sus largas escenas sin palabras, sino lleno de elocuencia y hasta de filosofía. Pero la verdad sea dicha, no es por los largos discursos fatalistas que pronuncian por lo que estos nuevos fantasmas orientales nos entusiasman, no por sus trajes, por sus actitudes, por sus gestos. ¡ Ah! ¡ la mise en scene de *Kismet*! Ni la Gran Opera con sus « maquina-

rias » formidables, ni el Chatelet con su tramoya fantasmagórica, ni los Bailes Rusos con su esplendor de luces, habían jamás llegado á tal lujo dentro de tal escrúpulo. Es el Oriente entero, es Damasco, es Bagdad, es Samarcanda

lo que vemos surgir ante nuestros ojos atónitos, á medida que la acción de la obra se desarrolla. Para tener una idea aproximada

de lo que hemos visto en París, os aconsejo, á vosotros los que vivís lejos, que abráis la última edición de la *Mil noches y una noche* de Mardrus, y que, sin leer el texto, contempléis, una por una, muy lentamente, sus ilustraciones. Al cabo de algunas horas de amorosa soñación ante las imágenes exóticas, una profunda embriaguez se apoderará de vuestro espíritu. « Estamos en la tierra de los visires y de las sultanas », diréis. En esa misma tierra estábamos anoche los que asistimos al estreno del teatro Sarah-Bernhardt.

Apena se alza el telón, un reci-

tador árabe como los que se ven en las terrazas de los cafés de Damasco, habla de este modo:

— ¡ Alabado sea Alá, rey de los Reyes, creador de todas las cosas! ¡ Alabado sea Alá que



HADJI EL MENDIGO (1<sup>er</sup> acto).

¡ Limosna, por amor de Alá! ¡ Por amor de Alá, limosna!

ha extendido los campos cual una alfombra á nuestros pies y ha colgado el firmamento sobre nuestras cabezas! ¡ Alabado sea asimismo Mahoma, su profeta, entre los hombres, el bendecidor de los bendecidores, amén! Pero continuemos... En verdad os digo, los actos y las palabras de los que han venido al mundo antes que nosotros, son ejemplos y amonestaciones para los mortales del día. Y de tal suerte es la historia de Hadji el mendigo, que vivió su vida en esta apacible ciudad de Bagdad hace mil y mil años... Ahora es la historia de un día entre sus días lo que os voy á contar; ¡ oh, benévolos auditores! Poned cuidado en la enseñanza que va á daros el Destino, llamado « Kismet » por los poetas. Y notad bien las venturas y las desventuras asignadas de antemano al hombre, que se eleva y se hunde como la cuba en el pozo. Pero Alá sólo conoce todo... Oid...

Y la pieza comienza á desarrollarse, cual si fuera la continuación vivida del cuento. Desdeñando las habilidades de los dramaturgos occidentales, que tratan de convertir en fragmentos de realidad los más bellos ensueños, el autor, que es un inglés llamado Knoblanck, pero un inglés que tiene alma de árabe, presenta la realidad cual un bello ensueño. « Renunciad á vuestros resabios estéticos — parece decirnos — olvidad vuestros prejuicios clásicos, no evocéis modelos perfectos. Ved lo que va á pasar con corazones de Kalifas ó de niños. Sed al mismo tiempo primitivos como seres bárbaros y refinados, como seres que están fatigados de

todo ». Por mi parte, así lo he hecho. Y gracias á esta superchería moral, nada de lo que les choca á los críticos graves, ni las inocencias, ni las languideces, ni las incoherencias, nada, en fin, nada me ha causado un mal efecto.

El mendigo Hadji aparece dormido ante la puerta de una santa mezquita. Es un hombre cano, envejecido prematuramente, pero aún robusto y activo. Su barba tiene algo de salvaje. Sus sonrisas son á la vez inteligentes y burlonas. Un rayo de ferocidad luce de vez en cuando en el fondo de sus pupilas negras. En el cielo comienzan á elevarse, como suaves ondas de esmalte, las claridades matutinas. Es una madrugada de Oriente con todo su encanto de misterio. Las cúpulas se destacan, á lo lejos, en la penumbra. Las puercecillas se entreabren. La vida de la gran ciudad va á principiar. En los blancos alminares, las voces de los almuecines cantan la

gloria de Dios con trinos de una infinita dulzura. Los fieles acuden á la casa de Alá, para orar. El mendigo despiértase, al ver que el momento de pedir las primeras limosnas del día ha llegado, y tiende la mano. Pasa un mercader y le da un dinar. Pasa otro y no le da nada. Al fin aparece un caballero soberbio, que le deja caer en la diestra una bolsa llena de escudos de oro. Hadji levanta la vista y reconoce en él á su más terrible enemigo, al odiado y odioso Jawan, causa de todos sus males, causa de su ruina, causa de su envejecimiento. Porque antes de ser un pobre hombre, el mendigo



Foto Couleurs.

La transformación de Hadji el mendigo (2º acto).

había sido un comerciante poderoso. En su pueblo natal tenía una familia, por la cual trabajaba día y noche. Su mujer era la más bella de las mujeres, y su hija la más divina de las hijas. Ahora sólo le queda esta última. La primera escapóse un día con el malvado Jawan, dejándole con el alma ulcerada y sin valor para seguir trabajando. Así, al sentir el peso de la bolsa que acaba de recibir, el infeliz tiene un impulso de rebelión. Aquel oro le quema los dedos. Su alma le grita venganza. Pónese de pie, y va tal vez á precipitarse contra su enemigo. Mas su instinto sutil le obliga á comprender que nada puede en aquel sitio, vestido con aquel traje, y combina un plan diabólico. Lo primero — piensa — es convertirme en un ser de aspecto respetable. Tranquilamente encaminase hacia el Bazar, y se detiene ante dos mercaderes que exponen suntuosos mantos de brocado. A uno le compra una túnica y á otro un turbante.

— ¿ Cuánto os debo? — pregunta.

Y antes de que le contesten se aleja rápidamente sin pagar, porque quiere conservar el oro de su bolsa para empresas más grandes. Lo malo es que los mercaderes le persiguen y le hacen prender. El visir le condena á que le corten la mano.

— ¡ Ay! — exclama — ¡ ay, mano de mi alma!... ¡ Tú habrías podido servir á este gran visir de mil maneras, y vas á ser cortada! Habrías podido buscarle esclavas divinas, habrías podido defenderle contra sus enemigos, habrías podido matar á los que le odian. No hay en Bagdad otra como tú en

potencia y en rapidez. Sabes apoderarte de lo que te conviene, y sabes golpear al primer signo. ¡ Ah! ¡ mano, mano, cuanto pierde el visir al cortarte!

Todo esto, al visir Mansur no le conmueve. Pero Hadji dice:

— Sé las historias fabulosas del mundo. Entonces el visir, como el rey de Sche-

razada, le perdona para que le cuente esas historias, y le lleva á su palacio en calidad de bufón. Ya ahí, al abrigo de todas las persecuciones, no piensa sino en adquirir el poderío que necesita para llevar á cabo su venganza y para rescatar á su hija, que vive con una familia humilde en los jardines del Kalifa.

Un día, Mansur llama aparte á Hadji, y le dice:

— ¿ Eres capaz de todo por mí?

— De todo.

— Pues bien, es necesario que asesines al Kalifa.

Antes de cometer su crimen,

el mendigo va á ver á su hija que tiene un novio, un novio jardinero, que no es sino el kalifa mismo disfrazado.

— Que Alá te proteja — dice á la dulce Marsinah.

Y vestido de juglar, penetra en los aposentos del príncipe y le clava un puñal en la espalda. Pero los príncipes árabes no mueren, mientras la Fatalidad no les ha marcado con su sello.

— ¿ Quién te ha pagado para asesinarme? — pregúntale.

— Mansur — contesta.

— Mansur y tú pereceréis de la misma muerte.

En la mazmorra donde le encierran, Had-



Foto Couleurs.

El Kalifa Abdallah, disfrazado, y Marsinah, hija de Hadji.

ji se encuentra con su enemigo Jawan, que ha sido encarcelado por un delito insignificante, y que va á ser puesto en libertad algunos instantes más tarde. La providencia le proporciona, pues, la doble gracia de satisfacer su venganza y de recobrar la libertad. Con sus manos poderosas estrangula á Jawan. Luego le quita su túnica y se viste con ella. Y cuando los carceleros se presentan para poner en libertad á Jawan, el que sale de la mazmorra es Hadji.

¿Adónde ir? Lo lógico sería alejarse de Bagdad, huir de los cadis y de los soldados. Pero lo lógico no es del reino de las mil y una noches. Así, el mendigo corre hacia la casa de Mansur, y se encuentra con que este cruel visir, deseoso de vengarse del fracaso de la misión criminal que le confiara, ha hecho encerrar á su hija Marsinah en un calabozo, y se dispone á atormentarla con todos los tormentos. Saca entonces el puñal que lleva siempre al cinto, y mata á Mansur. Enseguida salva á su hija.

— Y ahora — piensa — nadie podrá salvarme de la horca.

Pero, justamente entonces, aparece el jardinero que se quita su disfraz, y que dice:

— Soy el Kalifa. Ven á mí, Marsinah, ven y sé mi esposa. En cuanto á tu padre, le perdono todos sus crímenes, pero que se aleje de ti, que se aleje de nosotros.

Y volviendo á la puerta de la mezquita,

Hadji se acuesta en la piedra santa y se duerme, como el día en que recibió la bolsa de Jawan.

Los filósofos han descubierto, en el fondo de este cuento delicioso, muchas moralidades y muchas inmoralidades. Ese fatalismo oriental que lo arregla ó lo desarregla todo á su antojo, sin tener en cuenta ni la virtud, ni

el esfuerzo, ni la razón, ni la vida misma, les inquieta como un elemento disolvente. En

imaginaciones cristianas, en efecto, la fábula no terminaría tal cual termina, ni se desarrollaría como se desarrolla. Pero esto, que hace cavilar á los hombres graves, á mí me deja sin la menor inquietud. ¿Qué me importa que Hadji merezca la horca?... ¿Qué más me da que la justicia resulte burlada? A lo que he asistido no es á una conferencia de moral, sino á un cuento vivido, al más bello de los cuentos. Y así, olvidándome de que hay una lección en

toda obra teatral de esta clase, no me acuerdo sino del manto de Hadji, y de los velos flotantes de Marsinah, y de las bellas armas del Kalifa, y de las actitudes maravillosas de Mansur... ¿No se trata acaso de un sueño, de un puro sueño oriental? Pues, entonces ¿para qué pedir algo más que la embriaguez exquisita de las imágenes fantásticas?...

E. GOMEZ-CARRILLO.



Foto Couleurs.

Me llamo Kut-al-Kulub, el alimento de los corazones.



## EL VIAJE DE "MUNDIAL"



ENTRE PUEBLO Y PATRICIADO. — UN SALUDO A POIRIER Y LISONI. — UNA ENTREVISTA CON GONZALO BULNES. — INTELLECTUALIDAD Y DIARISMO EN SANTIAGO. — LOS CAMARADAS. — CON LUIS ORREGO LUCO. — CON S. E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA. — CON EL SR. MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES.

### Entre Pueblo y Patriciado.



Las fiestas del 18 continúan en la tarde. Junto á los palcos y « terrazas » de madera que el ministerio de la guerra ha hecho elevar, para verse desde allí la revista militar que se efectuará al siguiente día, se juegan ahora carreras de embolsados, las que alternan con pruebas que un payaso hace á son de bombo y platillo. La multitud lanza sus risas y exclamaciones, bajo el sol brillante que cae en aquel inmenso campo raso, que es una de las partes del extenso Parque Cousiño. Sobre el gentío cruzan montones multicolores de rosas de los vientos y de globos de goma, paseados por sus vendedores.

Desde brecks, calesas, simones, victorias, humildes carritos y otros vehículos, elevan sus cabezas colectivas las familias populares. En grupos ó por separado se ven hombres de campo en sus caballos. A veces se empujan también sobre sus estribos monteses, que parecen zuecos artísticos. Entre estos jinetes, no falta el de botas altísimas de charo, con labores policromas y hebillaje corrido. Ese viste riquísimo poncho verde listado de rojo y sombrero de paja finísima; monta caballo de raza, y todo él acusa al rico patrón de fundo.

— ¡Tengo el helao! — canta el cartuchero que ensordece con su timbre.

— ¡Pan de huevo y dulce fresco! — dice aquí una viejecita.

— ¡Un veinte, un veinte las tres! — exclama un mocetón desde su carro, mostrando tres naranjas como tres esferas de oro.

Y de diversos puntos se extiende confuso un vario y continuo pregonar comidas.

— ¡Tortilla buecena! ¡Allulla, pequenes! ¡Maní tostado, y mote con güesillo, retegüeno!

Todo este bullicio se produce bajo un cielo azul, que derrama su dulce ambiente como al través de un tamiz de luz.

Algunas cuadras mas allá, en el paddock y plaza del Club Hípico, se distraen en tanto las familias que constituyen el patriciado santiaguino.

Vamos allá, y vemos que esta sociedad chilena es chic y de estricta urbanidad, en sus maneras y palabras. No reconocemos en estas señoritas ni en sus mamás á las devotas de por la mañana, saliendo del templo, todas de un riguroso negro que las agracia en diferente modo. Un ir y venir de damas y caballeros trajeados según el canon parisién, constituye el sarao en esas horas de la bella tarde. Es esta una sociedad de tradición: tradición garantizada sin duda para lo futuro por una homogeneidad de raza, en la que entronca el foráneo enriquecido sólo á condición de hacerlo paulatinamente.

La vista del hipódromo, con el obligado fondo encantador de graciosas montañas, es hermosa por sobre toda alabanza.

Dejamos este lugar predilecto al esparcimiento de la « haute », y en el que hemos ocupado nuestra inquietud reporteril con el desfile de tanta dama de extrafinos gustos y discretos ademanes, humanas flores de reconocida civilidad. Y retornamos hacia el centro de la urbe, viendo al pasar bajo los árboles al pueblo de labor, que se divierte á su manera.

En cada grupo sentado sobre el césped, una mujer rasguea la guitarra. Un hombre, con los nudillos de sus manos, tamborilea en la caja de la misma. Otras mujeres cantan. Hay quien sobremarca los compases de la música con gritos típicos. Una pareja, en medio de la rueda que se forma, baila un baile suelto, pañuelo flotante en mano. Y finan la zamacueca, chocando los bailarines los vasos de vino que se le han escanciado de una damajuana.

Más allá del portón del Parque, coches relucientes y carretelas en que las familias



En la Alameda de las Delicias-Saliendo de Misa.

populares van cantando, se unen por un momento, antes de la desbandada del regreso.

### Un saludo á Poirier y Lisoni.

Guido ha dejado en esta misma tarde, de nuestro primer día santiaguino, sus tarjetas de visita al señor Concha, á Orrego Luco y á otras personas de distinción, á quienes portamos saludos especiales de nuestro director.

Nos queda por ver al señor Poirier, á quien aprecia grandemente Darío, pues fué su amigo durante su estancia en Chile, hace de esto más de veinte años, según he podido constatar en las pruebas de las memorias que nuestro director escribe actualmente.

Encontramos á Poirier en casa de Tito V. Lisoni, jurisconsulto distinguido, diplomático, poeta ameno en tiempos de la juvenil Lira Chilena; literato siempre.

Fué una tertulia en que se lamentó grandemente la ausencia de Darío; en la que los progresos materiales de la Argentina, las bellezas naturales de Chile y un brindis por la buena marcha de *Mundial*, nos proporcionaron un par de horas de intelectual deleite y gentiles complacencias.

### Una entrevista con Gonzalo Bulnes.

Luego vamos á entrevistar á uno de los chilenos de mayor figuración en la vida pública y en la esfera intelectual del país: don Gonzalo Bulnes, senador, autor de ponderadas obras históricas, descendiente de uno de los fundadores de la nación.

Hemos tenido la buena suerte de poder conversar un momento con él, en el tranquilo estudio de su cómoda mansión familiar.

Dámosle el saludo de nuestro Director, y significámosle que el carácter de nuestra presencia, es el de una visita hecha por *Mundial* al hombre de letras y al hombre de estado. Anhelamos brindar luego en las páginas de la revista una impresión de la personalidad entrevistada.

— Sabíamos que se hallaba Vd. actualmente muy ocupado en la continuación de su obra « Guerra del Pacífico », y parece que, en efecto, es así.

Guido alude al hecho de haber encontrado al señor Bulnes, pluma en mano, y con cuartillas á medio escribir y documentos dispersos sobre el pupitre.

— Ni más ni menos. El primer tomo de esa obra, dado á luz, refiere la guerra hasta Tarapacá; el segundo abarcará desde ese punto hasta la toma de Lima, y en el tercero pondré de manifiesto la verdadera so-

lución del conflicto: en qué condiciones fueron entregadas Tacna y Arica, según el tratado que se celebró en secreto y cuya documentación poseo. En este sentido, será toda una revelación, sin carecer ese tomo de gran importancia también desde el punto de vista de la guerra. Ahí se tendrá que esclarecer, como digo, cual fué la mente del tratado y cuales sus condiciones.

— Y su espíritu militar persiste aún ahora — asienta Guido.

— Y ¿ qué le vamos á hacer? Yo miro la educación militar como más meritoria que la educación primaria. Nuestro pueblo, sin hábitos de higiene, los adquiere en el ejército. Esta institución, considerada bajo otro aspecto, nos pone con respecto á las demás

niente de Europa ó de América del Norte. Esa debe ser su actitud.

— También se arman en Argentina y en el Brasil. Ahora les pregunto yo ¿ con qué principio?

— No sé, — responde Guido riendo por haber sido atrapado á su vez. — Será con el mismo principio de ustedes.

Volvemos, con otra pausa, á entrar en digresiones.

— En el Atlántico avanza enormemente la industria extranjera — dice mi compañero.

— Sí. Por aquí también viene á meter miedo — asevera el señor Bulnes.

— ¿ No será más bien á meter dread-

noughts, armamentos y demás? Ahí tiene Vd., sin irme á otros países: en mi patria, el Uruguay, para atender á los presupuestos bélicos, se deja al país sin caminos que pongan en comunicación sus poblaciones.

— ¡ Pero, señor! ¡ Roma no se hizo en un día! Además, el Uruguay se halla siempre en ese equilibrio inestable de que hablaba Bartolomé Mitre. Le preocupa á Vd. el presupuesto. Aquí en Chile acontece lo que Vd. ha señalado como una rémora en su país.

No tenemos caminos que abaraten el transporte del producto minero. Para construirlos, todavía no hemos tenido dinero suficiente.

Considere Vd. á Bélgica y Suiza. Los gastos de la primera son serios, sin embargo, en lo pertinente á milicia. No es menor el gravamen con que Suiza logra hacer respetar su neutralidad. El Japón... La base de sus instituciones civiles, tan celebradas, está en la organización militar. Ya he hecho algo para poner de relieve entre nosotros todas esas realidades. Y bien ¿ á cambio de todo esto vamos á tener aquí por bueno el arrullo de la paz universal? Yo, en mi país, claro está, soy considerado poco pacifista. Lo que hay es que tengo por excelente la precaución. Que ¿ contra quién será todo esto? ¡ Ojalá sea contra nadie, pues!



Don Gonzalo Bulnes en su gabinete de trabajo.

naciones en la consideración de lo que somos. Y no se trata de paz armada. Este asunto del Perú es cosa abolida.

— ¿ Y el ejército de tierra, y la marina, ambas en pie de guerra, puede decirse? ¿ A qué los cuantiosos gastos que todo eso origina? Mejor dicho ¿ contra quién se hacen esos preparativos? — arriesga Guido.

— ¿ Gastos de presupuesto? Sin duda. Sí. La marina sobre todo — responde don Gonzalo. — Pero no es posible prescindir de nada de eso, con treinta y tantos grados geográficos de costa como tenemos. Sería imperdonable el estarnos sin resguardo de ninguna especie. ¿ Que contra quién es todo eso? Por ahora no sabemos contra quien. La América Latina se halla en el deber de ponerse á cubierto de todo evento prove-

Don Gonzalo Bulnes siente que ha puesto en esta última frase su buen corazón, con lo cual no es el chileno previsor celoso de los fueros patrios, sino el hombre tan capaz de humanizar como el que más..., siempre que haya quedado á buen seguro el chileno. ¡ No sería de otro modo el digno hijo de un valeroso prócer, este anciano cauto y recto que se hace amar en su definida y terminante manera de ser.

Nos habla después del canal de Panamá. — Será, dice, la clave de un problema de difusión industrial y comercial, que se han propuesto resolver los Estados Unidos de Norte América. El viaje de M. Root por el Sud no ha sido hecho en vano. El Panamá les dará los frutos que desean. Magallanes, en cambio, será siempre europeo.

A otras interrogaciones con que á mi turno me insinúo, prosigue:

— Sí. Conserva nuestro pueblo una verdadera unidad étnica, efectivamente, si se compara con el cosmopolitismo de los del Atlántico. Lo que llaman ustedes clase media, aumenta aquí. En la instrucción pública adquiere profesiones cortas que facilitan la formación de dicha clase. El respeto de la persona y el bien vestir, son cosas cada día más frecuentes en nuestro pueblo.

No hay tal desamor hacia él en nuestras clases altas. No es fundada esa versión que corre en el exterior. El pueblo, es querido. Quizá se le quiera en demasía. Debido á eso, en algo al menos, rechazamos la inmigración. Ciertamente es que vale más nuestro «rato». Esta convicción nos lleva quizá excesivamente lejos. La odiosidad de clases es, con respecto á nuestro país, una fábula fundada en erróneos indicios. Lo que ustedes dicen haber observado, es verdad; el chileno es todo: albañil, zapatero, panadero, mozo de hotel, todo, absolutamente todo.

En el norte de la república, á los dos meses de aplicadas las máquinas eléctricas en las salitreras, ya funcionaban á cargo de gente

chilena. Nuestro hombre lo asimila todo. Además, país industrial como somos, el peón nuestro es el gran peón: infatigable, sufrido, parco. Nuestro hombre del pueblo es respetuoso, les he dicho; pero no se deja sojuzgar. A las primeras exigencias que no siente justas, abandona la tarea. El gana bien; gana lo necesario, en el mayor número de los trabajos comunes. Con el producto de sólo tres y cuatro días de labor por semana, le basta. No hay pobres en nuestro pueblo.

El ilustre patriota ha agotado « hasta decir basta », según reza el modismo argentino, nuestras ansias inquietas. Fuimos excesivos, no hay duda. Pero con ello hemos comprobado, que en don Gonzalo Bulnes no cabe arredo posible, así se trate de resistir ataques periodísticos de indole mundial. Que no en vano ha heredado y conserva incólume el ardiente espíritu marcial de sus mayores.

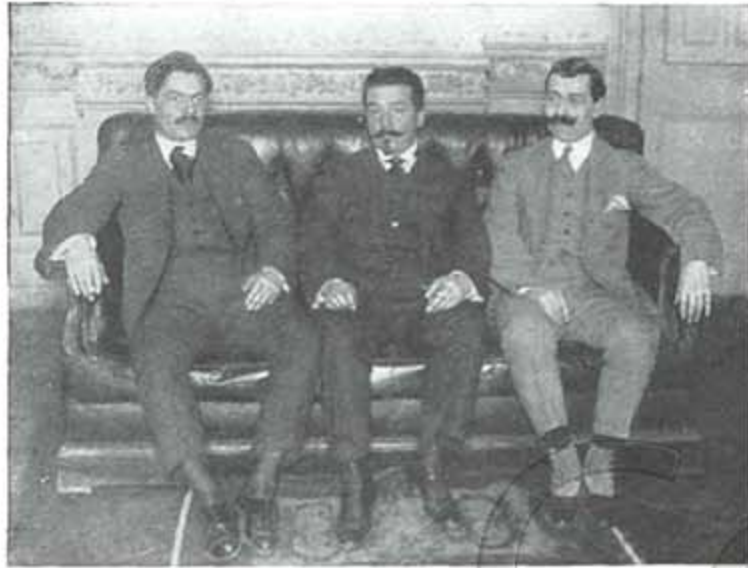
Al despedirnos, don Gonzalo Bulnes nos formuló votos de prosperidad á nuestras empresas acompañándonos hasta la galería, donde abandonamos al escritor y hombre público eminente, pasado ya el medio día de aquel domingo en que, algunas horas antes, le halláramos tan laborioso entre sus históricos papeles.

### Intelectualidad y diarismo en Santiago.

En Santiago se profesa el culto de los hombres ilustres; el mozo de hotel, el cochero, el dueño de la mensajería, no hay ninguno que no conozca, de nombre al menos, al escritor tal y al poeta cual? Pero dónde residen?

¡ Qué pesquisas no tuve que hacer para dar con el domicilio de mi viejo amigo epistolar Mauret Caamaño! Por una casualidad, supe donde estaba la casa de Magallanes Moure.

Mi compañero va á dejarme en actitud de considerar una inacabable lista de inte-



En la redacción de El Diario Ilustrado. Rafael Maluenda, secretario de redacción; Misael Correa, director; N. Yáñez Silva, crítico de arte.

lectuales chilenos, residentes quizá en una arcadia de privilegio, lejos del consabido mundanal « batifonde », cuando nos avisan que en el salon nos espera un caballero. Es Mauret, el poeta de los flúidos sonetos que conocen los lectores de *Mundial*. Por primera vez sabré de él personalmente. Es hombre de treinta años, más bien bajo y fornido. En su cabeza sólida de faz trigueña, los ojos, como brunas uvas muy maduras, oscilan con la inquieta movilidad de una imaginación vivaz. Esto contrasta con un gesto de aplomo habitual en toda la persona. Le presento á Guido, el cual, al rato, nos deja concertando incursiones en la arcadia aludida, pues Mauret, que me define siempre con elogiosa frase el valer de cada uno de sus colegas, sabe, cuanto á la residencia de ellos, lo que yo ó lo que un pachá de Smirna que lea esta crónica. Voy viendo que será irrealizable el viaje intelectual que tenía proyectado, tal es la abundancia de jalones que no hallaremos en su sitio.

— ¿ No le digo yo? Dublé Urrutia, en París. Después de haber cantado las glorias y el éxodo del aborigen, creyó sin duda que nada más tendría que hacer en sus país.

— En cambio, á Víctor Domingo Silva le hallará en « El Mercurio ».

— No lo hallaré. Estuve tres veces allí. Me dijeron que vive en Los Gunidos. ¿ Si será la arcadia que pienso?

— Víctor Domingo es un gran cerebral, que si empezó laborando preciosidades, hoy prefiere el fondo á la forma. Poeta y prosista vibrante...

— Nada de eso se pone en duda, mi estimado Mauret. Le conocí en Buenos Aires. Habla como un rápido hilo de agua entre can-

tiles musgosos. No hay dios que le entienda. Allí escribió sobre los poetas jóvenes, y nos hizo el bien de alborotar el Parnaso llamando la atención de la crítica, sobre los que en la babilónica urbe pulsan sus mandolinas muy cerca de los bancos y la Bolsa, como decía Darío días pasados. ¡ Ah! Pero ya tropezaremos con Silva en persona. Aquí tengo á Antonio Borquez Solar.

— Gran difundidor de la tendencia dariana; pero tiene hoy su personalidad y es un artista exquisito.

Veo que aparece en su lista Samuel Lillo. En efecto: es un poeta querido por nuestro pueblo. Canta las glorias militares. Es un narrativo.

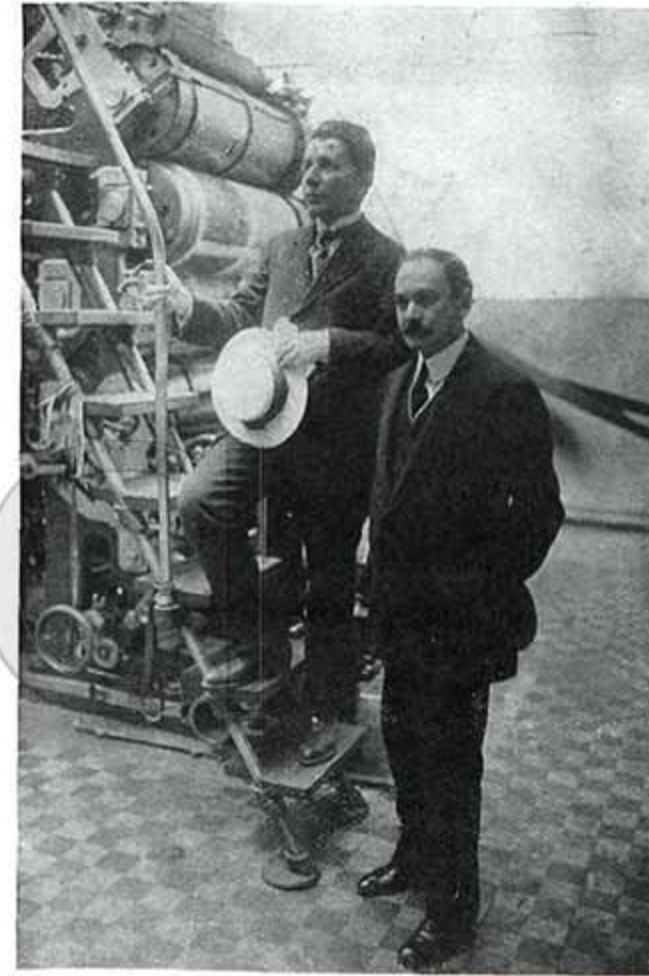
— ¡ Hombre! yo le conocía como esto último, pero no en marciales temas, sino describiendo la caza de los cóndores, una típica costumbre nacional. Mucho antes, mi amigo Bazzano, en su « América Latina », había insertado unas cuartetas de Lillo muy bien labradas. Aparecía en ellas Salomé, cruzando una sala, con la trágica bandeja en manos. Era un escalofrío. Y había mucho arte en las estrofas.

— Pues, anote entonces á Luís Rodríguez Velasco.

— ¿ Está Vd. en sus cabales, querido amigo?

— ¡ Ah! ¿ No le conoce Vd.?

— Conocer... ¡ mucho! Lo que ignoraba es que fuese actual, en persona. ¡ Conocer! Figúrese Vd. que, cierta vez, doy sin querer con su libro de poesías en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. En ese libro veo, que « El beso del Paraíso » es la misma poesía que, con el nombre de « La Creación », pasó mucho tiempo por ser de Andrade. Ese trabajo, tan perfecto y bello, está bien con el tono general de la musa de Rodríguez Velaz-



(De iz. á der.) Enrique Tayle Moreno, redactor principal de La Mañana, y el poeta Alberto Mauret Caamaño.

co. cuyo libro compruebo que es de fecha anterior á la primera edición de Andrade. Hasta escribí un artículo sobre la curiosa interpelación. Pero, no sabía que ese poeta, cuyo libro tiene una fecha lejana, estuviese entre Vds. todavía.

— Y es una robusta y bien portante persona — me dice Mauret... Vive.. Bueno. Yo se lo averiguaré.

— ¡ Qué dicha, hombre!

— Aquí, la gente joven lo tiene un tanto olvidado.

— Mal hecho.

— Pero, hablemos de Magallanes Moure.

— Es todo un exquisito, ese poeta — opina Mauret.

— Se ha dedicado al teatro, he visto.

— Acaban de representarle una obra, « La Batalla », que obtuvo un éxito intelectual.

— Dígame algo de los buenos prosistas. ¡ Ah, cáspita! Les supongo, en lo relativo á ubicación material, tan inhábiles como á los poetas. Pero, en fin, Santivan, cuyo estilo vigoroso y visión amplia de la vida son evidentes...

— Sí. Ha publicado « Ansias », Vd. sabrá; una buena novela. Lo hallaremos en la Alameda, frente á La Lira, librería. Anote. Después de Luis Orrego Luco, reputado hoy el primer novelista del país, continúan otros prosadores.

— Aquí tengo en la nómina á Baldomero Lillo. Recuerdo haber leído de él cuentos bien hechos.

— Los ha publicado bajo los títulos « Subtierra » y « Sub-sole ». Son páginas macizas, ahitas de colorido. Ponga á Maluenda.

— Lo tengo. Y he leído sus « Escenas de la vida campesina ». Hay ahí también color y nervio en el estilo, y hábil captación de tipos.

— ¡ Sí, pues, hombre! Y tendrá á Leonardo Penna, que citaba Darío. Es un artífice sensual y único. Y Honorio Henríquez, correcto y delicado. Y Yáñez Silva, de gustos finos, autor de novelas y cuentos. Y otros prosadores, estilistas ó literatos.

— No. No tengo muchos más. Donoso.

— ¡ Ah! Es muy joven. Está bien en su lista. Es un feliz buceador de cosas bellas, y elevadas miras.

— Veo que Vd. me está resultando todo un cicerone intelectual valiosísimo, querido Mauret. Dígame los intelectuales.

— Déjeme pensar. Lo que sí, no haré más que ponerlos por ahora ahí. Que en cuanto á sus direcciones, ya las tendremos. Joaquín Edwards Bello, Francisco Contreras,

Ricardo Cox Méndez, Augusto Orrego Luco, Agustín Barriga, Francisco E. Encina, Alberto Edwards, Tito V. Lisoni.

— Está anotado y visitado, con mucho gusto, al par que á Eduardo Poirier.

— ¿ Tiene á Paulino Alfonso, también literato?

— No.

— ¿ Y al sociólogo Valentín Brandan?

— Tampoco. Mía es la culpa. Pero, á falta de los que Vd. me cita, viene aquí una falange de diez de la guardia nueva... Aunque no es de eso de lo que se trata del todo. Hay que dar á conocer en el exterior lo ya valioso



Luis Orrego Luco, reputado novelista chileno.

en casa de tiempo atrás, pero cuyo nombre no ha traspuesto la frontera, ó lo ha hecho escasamente. ¿ Conoce Vd. al más venerable de los hombres de letras chileno? Es un sacerdote.

— ¿ El padre Crescente Errázuriz, dirá Vd.? Historiador, autor de « Pedro Valdivia », una obra muy documentada y metódicamente escrita sobre los orígenes de Chile. Lo hallarán Vds., si lo han de entrevistar...

— Sí que sí.

— ... En el Templo de la Vera Cruz. ¿ Han ido Vds. á la de Orrego Luco? Pues en una de esas calles es. Y, en ese género de intelectuales, figura también en primera fila don Gonzalo Bulnes.

— Ya le hemos entrevistado, con mucho provecho. Y él nos encareció no dejáramos de ver al padre Errázuriz.

— Entonces, con algunos nombres más que yo le traeré, tiene Vd con que entretenerse.

Al abandonar el ascensor, Mauret Caamaño me comunica, que en el pasaje del Hotel tiene su oficina la legación de Bolivia.

— ¿ Sabe Vd. quién es el encargado de negocios de esa nación?

— Si es escritor y usted me lo pregunta, será... Aguarde Vd.: Díez de Medina?

— Eso es. Eduardo, poeta y escritor. ¿ Quiere que le veamos?

— Sí. Pero á la vuelta.

En las calles céntricas, las de Estados, Huérfanos, Ahumada, rumorea el gentío comerciante y comprador. Señoras y jóvenes, de salida de la iglesia, van, grácil el manto negro sobre las bellas caras, á echar el obligado vistazo á las grandes tiendas que se abren ostentosas de colorida modernidad.

Entre los periódicos, en uno de los kioscos de bajo las arcadas, me llama la atención « La Musa Nueva ». Este ó parecido es el nombre de la revista. La abro. En la primera página se lee un gran anuncio. Rúégase en él á los colaboradores que los tengan, que cuanto antes manden sus originales para confeccionar el número dedicado á Rubén Darío.

— ¿ No ve? — me observa Mauret. — Aquí se le tenían prontas á vuestro Director toda suerte de demostraciones.

Y el colega me las enumera, si bien no está enterado de las más.

— ¿ No encontró tampoco á Joaquín Díaz Garcés, en « El Mercurio »? Escritor satírico y también serio, de superior talento.

— No. Sabía que Silva Vildosola redactaba asimismo en ese diario.

— Sí. Ahora está en París. Nuestros diarios cuentan con un elemento excelente entre

los escritores de más fibra. Comience Vd. por « El Diario Ilustrado », y verá figurando á su frente á don Misael Correa, gran diarista, estilo flexible, adorador de la forma clásica.

— Nuestra noche de llegada hemos de partido amenamente con él.

— Angel C. Espejo, de « La Razón », se distingue como novelista y como articulista de buen humor, culto y elegante.

— Jacobo Edén, á quien he leído con gusto...

— Es un pseudónimo: se llama Rafael Egaña. Vale y significa mucho. Hemos llegado á su hotel. Pero ya es tarde para ver á Medina. Yo no quisiera dejarle sin que á su vez me acompañe Vd. hasta la otra cuadra. Allí, en « La Mañana », me espera Enrique Tagle Moreno, que tendrá gusto en conocerle. Se trata del periodista, en el amplio sentido moderno de la palabra.

Vamos á la redacción de « La Mañana ». Tagle Moreno no está solo. Eguren, el joven caricaturista de « Zig Zag », conversa con él. Lamentan de corazón que Darío no haya llegado á Chile.

— Ibamos á ir á esperarle, un buen número de escritores y periodistas, en la estación de « Los Andes ». Hubiéramos cruzado el país aclamándolo, me aseguran.

Mauret, que sospecha agotado el stock de mis disculpas en ese sentido, comienza á apuntarse con frases de buen humor, á la primera tangente ofrecida. Yo se lo agradezco, con una mirada cordial. Y roto el fuego de la expansión juvenil, Tagle Moreno enumera á risotadas la porción de modismos argentinos que conservó, con sorprendente retentiva, desde el centenario.

Eguren me ha pedido que no me mueva, porque me está caricaturando. Yo obedezco, ávido como estoy de notoriedad. Al momento nos muestra dos croquis.

— ¡ Cosa bárbara! — exclamo. Y estalla en ellos una risa, mucho más expresiva que la que supongo necesaria para festejar mi sorpresa. Y es que el « ¡ cosa bárbara! » es un modismo trascordillerano, que les hace la mar de gracia.

## Los Camaradas.

En la redacción de « El Diario Ilustrado », la que frecuento y donde suelo conversar con Yáñez Silva y Maluenda de cosas de arte y letras, he conocido al aventajado Donoso, como asimismo tuve el gusto de intimar de inmediato con Manuel Magallanes Moure, barbada figura simpática en extremo.

También entrevisté á Eduardo Díez de

Medina, que representa y honra en Chile á su país.

La mañana en que hemos de almorzar con Mauret, tiene Guido el compromiso ineludible de hacerlo en casa del señor Francisco Concha. Me encarece atienda yo al colega. Y cuando éste es anunciado, voy con él, á su invitación, á ver á Silva, á quien hallamos por fin.

Nos abrazamos como manda la espontánea sinceridad. Y más aún, renunciamos, con aprobante resolución de Mauret, á nuestro almuerzo en el hotel, para aceptar el de Silva, que se realiza en un comedorcito habilitado en la misma mansión de « El Mercurio », y en el cual pasa, para in eterno, á ser embustera leyenda, la versión que asociaba antaño la idea de periodismo á la de apetito retardado.

— ¿ Y Darío ? ¡ No se lo perdonamos !

— Acabo de manifestárselo á Maluenda, á Magallanes ; nuestro amado Rubén no se halla para travesías andinas á lomo de mula : ¡ ó el Pegaso ó ninguna otra cabalgadura ! Y el Pegaso le tiene encabritado, porfiando un rápido regreso á Lutecia.

### Con Luís Orrego Luco.

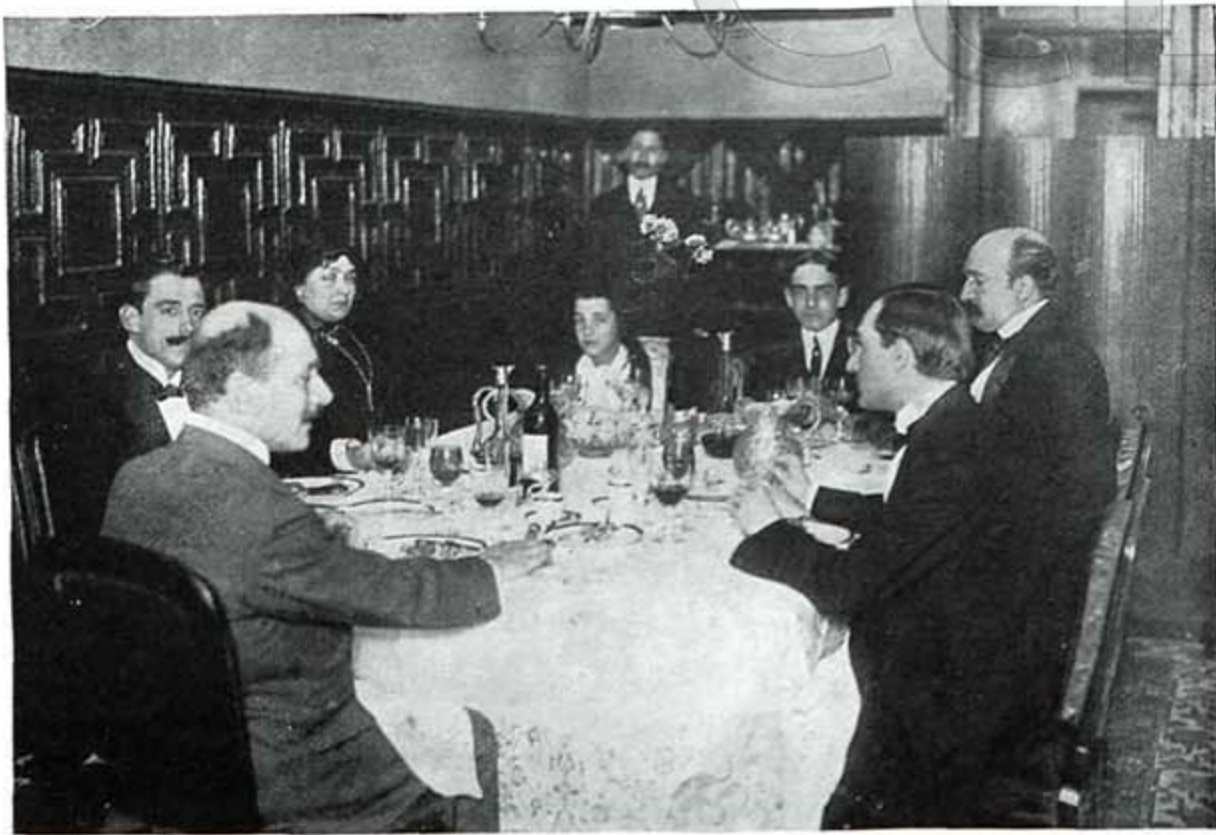
La bella callejuela Villavicencio, donde vive Luís Orrego Luco, tan diversa en arquitecturas en sólo un par de cuadras, y

por esa su vistosidad asoleada y por su silencio tan digno de guarecer la casa de un escritor, vuelve á retemblar al inusitado rodar de nuestra victoria.

Somos recibidos por el más atento de los caballeros. Caracteriza á Orrego Luco una movilidad, á la que le obliga el deseo de conformar constante y perfectamente á sus visitas, aun en los detalles más nimios. Difícilmente se puede responder á tanta fineza. En convicción de esto nos llenaríamos de pesar, si no advirtiésemos que Orrego Luco, llevado por la idiosincrasia referida, no se cree en el caso de exigir nada, sino que, muy al contrario, no deja sosiego ni pausa, sin que los llene, bien mostrándonos sus valiosas antigüedades, bien refiriéndonos anécdotas.

— Vean Vds. Yo la adquirí, poco más ó menos, en calidad y á costo de hierro viejo. Sólo que yo veía que era una espada de época colonial, y quería tenerla. Cuando ¿ qué habría de pensarlo yo ni nadie ? la hago limpiar y desmenuar, veo en tanto que va apareciendo un nombre y una fecha en su lama. Y á medida que se va haciendo legible ese nombre y esa fecha, aumenta mi asombro, hasta que la incredulidad primera se convierte al fin en certidumbre. Vean Vds. : « Francisco Pizarro, 1524 ».

Contemplamos en seguida un gran retrato al óleo : un tatarabuelo histórico ; peinetones



En casa de Don Luís Orrego Luco. Cena ofrecida á Alfredo Guido.



El Excmo. Señor Don Ramón Barros Luco, Presidente de la República de Chile, en su escritorio del Palacio de la Moneda.

nielados, del tiempo de la falda de medio paso ; repujados cobres artísticos ; cofres de cedro labrado ; un Zurbarán ; escarlates del siglo XVII ; cofres de nácar y carey, pertenecientes á los jesuitas desterrados cuando Carlos III ; cornucopias y, en la blanquísima galería andaluza, sitaliales frente al parterre de flores, que estalla su colorido en todo el patio gloriado de sol.

Volvemos á la sala de labor del novelista.

— Después de « Casa Grande » y « En Familia », prepara Vd. una tercera novela, según tenemos entendido.

— Sí, señores. Esperen Vds. Quiero obsequiarles con un ejemplar de esas obras.

Mientras pone las dedicatorias, prosigue :

— La tercera es por sí sola, como las otras, una novela ; pero, en relación con ellas, es su complemento histórico. En abril próximo la publicaré.

Piensa en seguida que también puede brindarnos con ejemplares de obras anteriores. Y así lo hace.

— Tendrán Vds. indulgencia con éste. Es un libro en que trato novelescamente los acontecimientos de la resurrección nacional. Luego les remitiré, reimpresa, mi primera novela : « Un idilio nuevo ».

Orrego Luco nos muestra después un gran volumen sobre Chile.

— Gran parte de esa obra, la titulada « organización política y social », es trabajo mío.

Se pone el novelista, mejor dicho el caballero que el novelista, á nuestra disposición, pues sabe que requeriremos esa tarde una audiencia de S. E. el señor Presidente de la República, y sus oficios nos serán eficaces en el caso. Luego nos habla de los escritores nacionales. Nuestro más querido poeta, dice, ha sido y sigue siendo sin duda Pedro Antonio González.

Yo pondero buen número de jóvenes actuales, por lo que Orrego se satisface grandemente y agradece como por cosa propia. Es que se siente, aparte el compañerismo literario, un irreprochable conciudadano de los poetas chilenos. Y recuerda entonces otro apolíneo injustamente olvidado. Narciso Tondreau, actualmente rector de un liceo de provincias. Con pocos años de ausencia de la capital, se olvidaron de que Tondreau era poeta, y después, de que existía.

Así conversando, nos lleva Orrego Luco al corso del Parque, donde en el desfile de carruajes va pasando la sociedad distinguida que hemos apreciado, durante las fiestas patrias, en el Club Hípico.

Y las finezas del gentil hombre de letras tiene consecuente remate días después, en

una cena servida en su propia casa, á la que concurrimos, y donde nos fué placentero el conocer á la amable esposa del novelista y el departir sobre bellas artes con don Alberto Mackenna, muy entendido en el tema, y fomentador del buen gusto en su país.

### Con S. E. el Presidente de la República.

Conducidos, como hemos dicho, por don Luis Orrego Luco, conseguimos fácil audiencia de S. E. el Presidente de la República, señor don Ramón Barros Luco.

Es el actual presidente de Chile, persona de unos 70 años muy bien llevados; talla

que dedica á Chile. Es sin duda nuestro país digno del estudio del alto periodismo, entre otros puntos, por aquéllos relativos á sus industrias características. Nuestras riquezas naturales son numerosas. Los salitres y los restantes productos mineros merecen atraer mayormente la atención europea. La consideración de Francia no debió decaer, sobre todo, en lo que respecta al cobre.

El Presidente continúa en este sentido hablándonos con tanta naturalidad como vivo interés, sobre los problemas económicos que entraña la época, en su nación.

Su sereno criterio le lleva á comprender la necesidad de sustentar despierto el descao de verlos solucionados cuanto antes, para bienestar y marcha próspera de la República.

Haciendo votos por que tal designio se cumpla, nos manifestamos gratos á la deferencia presidencial, pasando á la antesala del Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

### Con el Sr. Ministro de Relaciones Exteriores.

A poco de ser anunciados, fuimos recibidos.

Es el doctor Antonio Henes, persona de delicados modales y perfectas cláusulas oracionales en su conversación. Enmarca su

expresivo rostro el cabello bipartido y la correcta barba francesa.

¿Qué Estado puede ufarse de contar, para el desempeño de igual cargo tan importante y difícil, con ciudadano más apropiado?

— Es de sentir — nos dice al finalizar nuestra visita — que no puedan disponer Vds. de más tiempo para recorrer completamente el país.

El ministro formula para *Mundial* brillante porvenir, alabando la información continental que comporta gran número de sus páginas, con lo que la publicación cumple, según aprecia, un fin de internacionales reconocimientos provechosos en común á la América Latina.

EDMUNDO MONTAGNE.

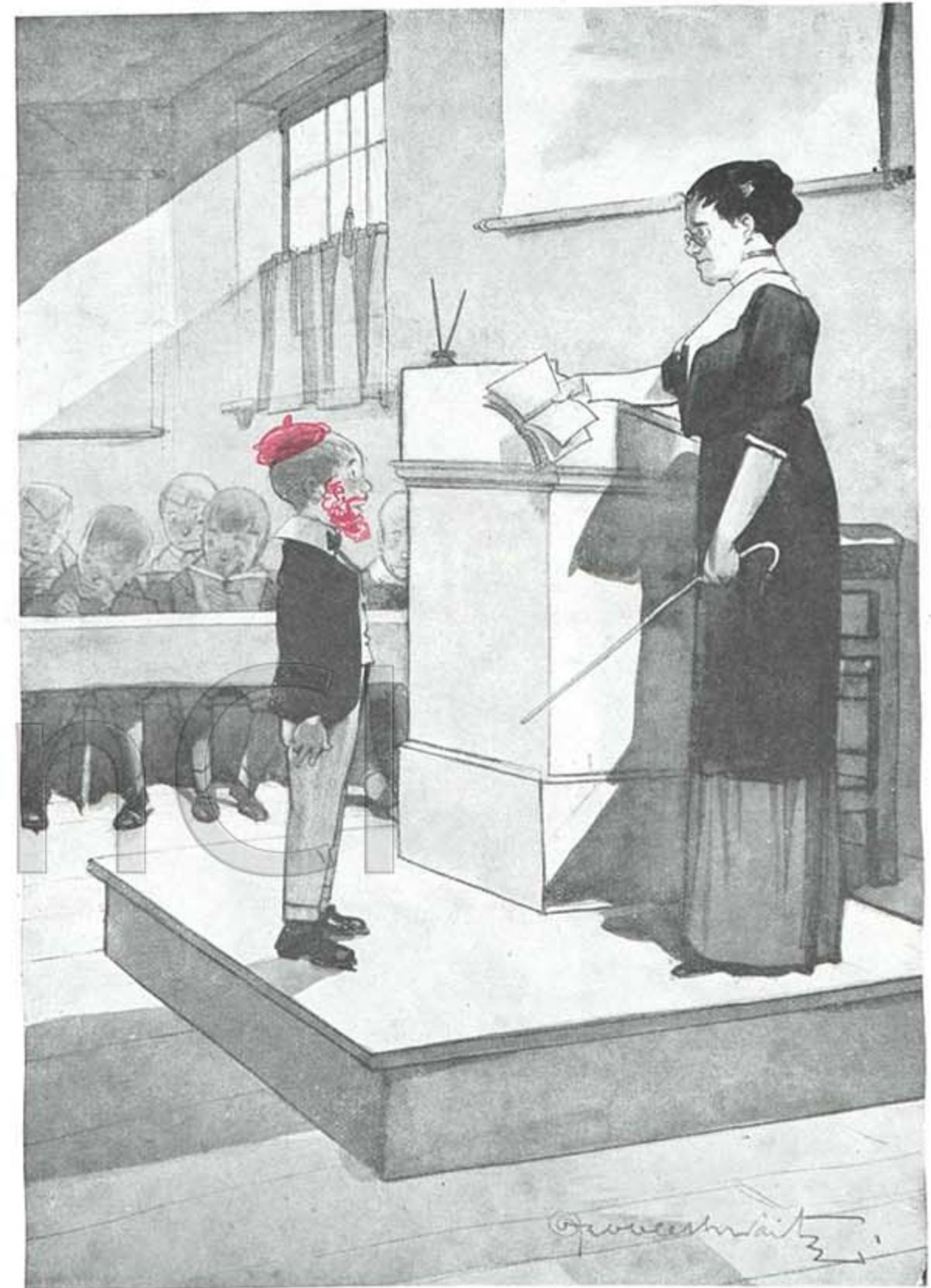


El Ministro de Relaciones de Chile, Don Antonio Henes, con su sub-secretario Don Bernardino Toro.

poco menos que mediana; cabello y bigote canos; sencillez en sus modos, y de un mesurado é inteligente uso de la palabra. Da en un todo la impresión del experto hombre de estado.

En su despacho de La Moneda, que tal nombre tiene la casa en que residen las primeras autoridades del país, sostuvimos, en nombre de *Mundial*, una interesante entrevista con el primer magistrado, quien comenzó agradeciendo al administrador-proprietario, señor Guido, el obsequio de la colección del magazine, la que, encuadrada en dos tomos, hiciera llegar á sus manos días antes.

— Muy hermosa publicación. También agradecerán Vds. al señor Darío las páginas



LA MAESTRA. — Y si aquella oveja hubiese sido buena, si no hubiese salido del cercado, no se la hubieran comido los lobos.

EL DISCIPULO (RAPIDO). — Pero nos la hubiésemos comido nosotros, lo que resulta igual, para la oveja.

(The Tatler).





El eminente artista argentino que, en este momento, expone cierto número de sus obras en las afamadas Galerías de Georges Petit, 8, rue de Sèze, en París, no es un desconocido para el público de Buenos-Aires y de las provincias argentinas. S. Franciscovich es casi, en la capital porteña, el pintor oficial de la gran Sociedad. Fué á él á quien encargó en varias circunstancias el gobierno argentino, la ejecución de trabajos alegóricos en homenaje á distintas personalidades políticas, científicas, literarias y artísticas, argentinas ó extranjeras, que visitaron la República Argentina, como S. E. el Presidente Roque Saens Peña; S. E. los ex-presidentes Carlos Pellegrini y José Figueroa Alcorta; S. A. R. el duque de los Abruzzos; Ferdinando Martini, embajador extraordinario de Italia; vicedalmirante A. di Oresti di Castelnuovo; los exministros E. Zeballos, A.



Cerros áridos de Nifallata.

(Foto Bert.)

Montes de Oca y G. Villanueva; los Sres Enrique Ferri, Guillermo Marconi, Giacomo Puccini, Constant Coquelin y otros muchos.

Mas, si bien estos encargos fueron muy honrosos para S. Franciscovich, no constituyen el lado más interesante del talento de dicho artista. En estos últimos años, efectuó el eminente pintor argentino varios viajes á la Cordillera de los Andes, haciendo un trayecto de más de 400 kilómetros en mula, desde Mendoza hasta Santa Rosa de los Andes (Chile). Fueron viajes de estudio, en los cuales Franciscovich se aplicó en pintar los imponentes y maravillosos paisajes de los Andes. Nadie mejor que él ha sabido fi-

jar en el lienzo, con pinceladas magistrales, la fisonomía tan diversa de las montañas. Ha representado, con un arte á la vez poderoso y sobrio, los esplendores de una puesta de sol sobre los inmensos campos de nieve, ó la majestad de una pe-

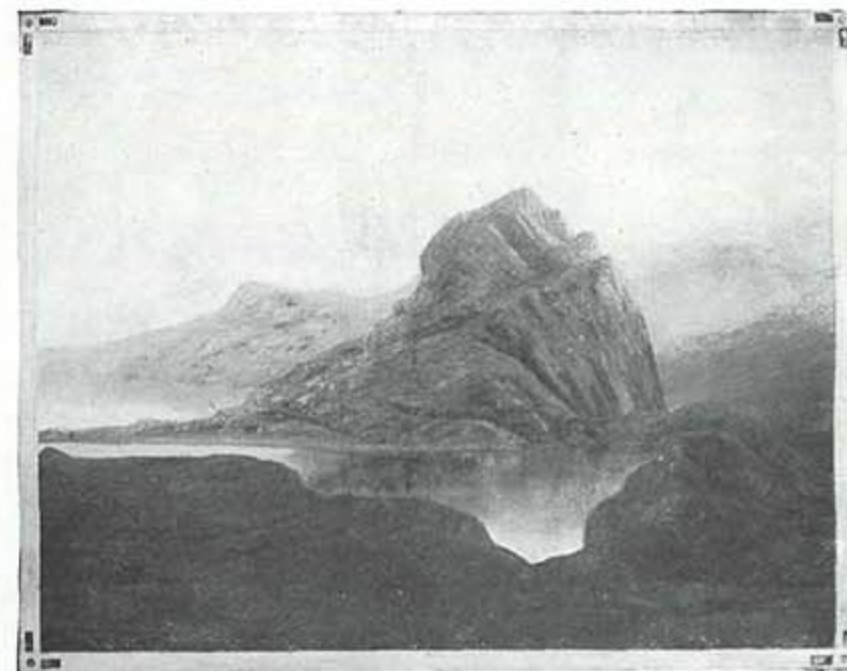
ña irguiéndose orgullosamente hacia el cielo, dominio de los cóndores. Los cuadros de los Andes de Franciscovich son obras de arte muy bellas.

Desgraciadamente, las reproducciones que damos de algunos cuadros del artista argentino, no pueden dar una idea de lo que son en realidad. Una de las principales cualidades de Franciscovich es la riqueza de colores de su paleta, y de esto no se ve nada en nuestras reproducciones.

En la República Argentina, hizo el egregio artista cuatro exposiciones de sus cuadros que obtuvieron un gran éxito: dos en Buenos

Aires, en 1911 y 1912, una en el Rosario y otra en Mercedes de San Luis. Por fin, se decidió á venir á París, donde le llamaban los amigos y admiradores que cuenta entre la colonia hispano-americana de esta capital. Vino Franciscovich con 130 lienzos, fruto de su último viaje á la Cordillera de los Andes, que quedarán expuestos en las Galerías de Georges Petit desde el día 10 hasta el día 15 de Febrero.

Por primera vez se expone en París un conjunto artístico de esta naturaleza. La exposición de Franciscovich es, desde este punto

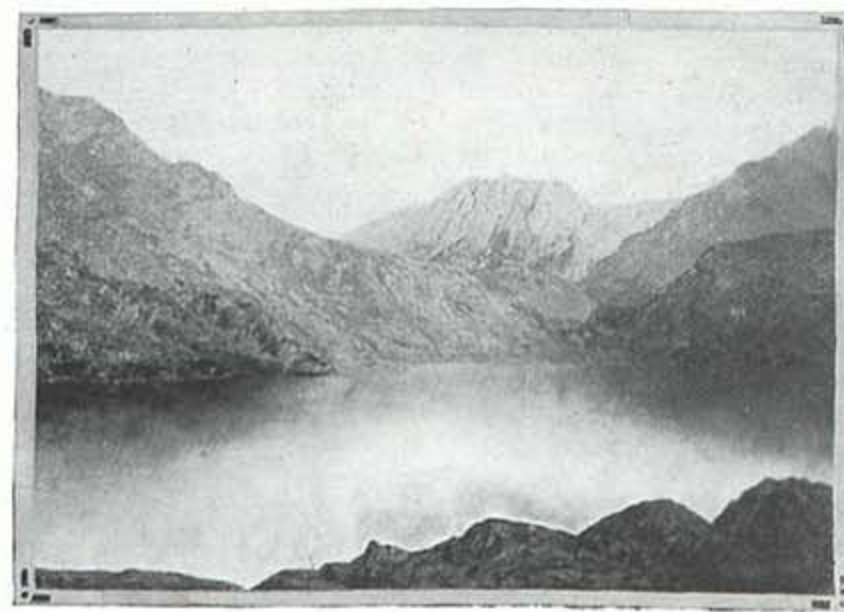


Corsa del Sud.

de vista, una verdadera curiosidad; pero constituye, sobre todo, una bella manifestación de arte, y nosotros, hispano-americanos, debemos complacernos en manifestaciones de esta clase. Demasiado á menudo sucede, que en Europa consideren á las naciones de América como muy avanzadas económicamente, pero como tributarias de los países europeos en cuanto al arte. Es bueno que, de vez en cuando, venga desde nuestro continente un artista del talento de Franciscovich para destruir este prejuicio. Y éste no expone en París obras inspiradas por el ambiente europeo, sino que viene con cuadros genuinamente americanos, hechos en la soledad grandiosa de los Andes argentinos y chilenos, lejos de toda influencia extranjera.

Damos la enhorabuena al eminente pintor argentino por su iniciativa, y le felicitamos desde ahora por el éxito que no faltará de obtener en la capital del Arte, como lo obtuvo en las exposiciones que hizo en Buenos Aires y en las provincias citadas de la República Argentina.

RUY GOMEZ.



Lago Tranquilo (Andes).

(Foto Bert.)

## UN HOMENAJE DE LA POESIA FRANCESA A RUBEN DARIO



El día 20 de diciembre tuvo lugar, en París, el banquete ofrecido á nuestro gran y querido director, Rubén Darío, por algunos de los más ilustres poetas franceses. Constituyó esa fiesta un verdadero homenaje de la poesía francesa á la poesía hispano-americana, representada por el glorioso autor de *Azul* y de los *Raros*. Allí estaban, en efecto, todos los jefes de las distintas escuelas poéticas francesas: los oficiales, los académicos como Jean Richepin y Henri de Régnier, y los independientes, los que desdeñan los honores, gente de melena y corbata romántica, cuyo príncipe electo, Paul Fort, presidía el banquete. Si faltaba la presencia material del que, tal vez, simboliza mejor en nuestra época el espíritu francés, del inmortal autor de *Cyrano de Bergerac*, allí estaba también por el pensamiento. He aquí el telegrama que envió desde su morada de Cambo á los organizadores del banquete. No lo traduzco para no quitarle nada de su valor:

*Désolé de ne pouvoir m'associer que de loin à cette manifestation latine. Je suis de tout mon cœur avec ceux qui fêtent, ce soir, mon cher et grand confrère Rubén Darío, et je lui adresse mon salut d'admiration et de sympathie.*

EDMOND ROSTAND.

Desde España también llegaron testimonios de admiración y de simpatía al gran poeta americano, y no resisto al deseo de publicar esta carta del ilustre maestro B. Pérez Galdós, dirigida personalmente á Rubén Darío:



La presidencia del banquete (de iz. á der.): Armando Guido, Valentine de Saint-Point, Gómez Carrillo, Ernest La Jeunesse, Paul Fort, Rubén Darío, Alfredo Guido y Paul Brulat.

*Mi muy querido amigo:  
Por mi mal estado de salud, me entero tarde de que en París se celebra un banquete en honor de Ud.*

*Acepte Ud. mi adhesión entusiasta, pues todos los homenajes que se le tributen me parecen justos.*

*Un cordial saludo al gran poeta y un abrazo al buen amigo.*

B. PEREZ GALDOS.

Además de los que acabo de nombrar, estaban reunidos en la sala del *Café Voltaire*, en pleno barrio latino, muchos escritores e intelectuales franceses e hispano-americanos. Citaré en el orden en que me vienen á la mente los nombres de las Sras. Juana Catulle Mendes y Valentine de Saint-Point, de los Sres. Rémy de Gourmont, Alcides Arguedas, Vielé Griffin, Francisco García Calderón, Alfredo y Armando Guido, nuestros administradores, Ernest Gaubert, Paul Brulat, Ernest Raynaud, Han Riner, Ernest La Jeunesse, y de nuestros colaboradores E. Gómez Carrillo, Cristóbal Botella, Ventura García Calderón, Alfons Maseras, Juan Huertas Hervás, Pérez Jorba, Vázquez Díaz, Marín, López de Flores, Charles Lesca, etc.

La mayor animación reinó durante el banquete entre los 200 convidados. Allí fraternizaron hispano-americanos y franceses, de tal modo, que esta fiesta cumplió su objeto, que era la glorificación del gran y noble poeta Rubén Darío, y fué, según la expresión de Edmond Rostand, una grandiosa «manifestación latina».

Los discursos, muy bellos, provocaron un gran entusiasmo. El primero que habló fué Paul Fort, príncipe de los poetas franceses, quien presidía el banquete: «Rubén Darío, dijo, es un digno émulo de

Cristóbal Colón. Este hizo surgir un continente. El poeta hizo surgir, en su continente, la figura del ideal. Las más bellas conquistas de una nación son las que se lleva con su alma, con las obras de sus artistas, de sus poetas, de sus pensadores. España reina aún con su lengua en esa magnífica América que ha revelado al mundo, y el genio de un Rubén Darío da á este poder admirable y encantador un esplendor nuevo, que hasta las hazañas de los conquistadores no hubieran podido darle».

Y después de haber dicho cuán agradecidos deben ser los franceses á Rubén Darío por haber hecho conocer la literatura francesa en América, concluye el orador diciendo: «No quiero hacer una exposición de los méritos literarios de Rubén Darío. Temería de no saber decir cómo se debe, todas las razones que tenemos para glorificar al poeta inspirado, al artista poderoso y profundo que ha enriquecido con ritmos nuevos el maravilloso habla castellano llamado la lengua de los dioses. Me contentaré con decir, el gusto que tengo en vernos todos reunidos aquí esta noche, para comulgar en un culto que siempre ha encontrado unidas con un mismo fervor á Francia, España y la América latina: el culto del ideal y de la belleza».

Después de Paul Fort, se levantó Francisco García Calderón para saludar á Rubén Darío, al «Maestro, al Iniciador, que en su vida atormentada conoció á la diplomacia con su código elegante, al periodismo con su vida agitada, pero que jamás olvidó su tarea sublime de renovar la poesía española y enriquecer la imaginación americana».

Ernest Raynaud, vice-presidente de la Sociedad de los poetas franceses habló después en nombre de esta agrupación. «Rubén Darío, dijo, es el intérprete y el mensajero de la India occidental cuyo suelo maravilloso conserva la huella del pacífico aventurero Iacchos. Renovando el prodigio antiguo, es

con la única virtud del canto que ha construido su imperio y, continuando el gesto de los conquistadores libertados, ha ensanchado sus conquistas hasta el punto de tomar posesión de nuevo de la España maternal. París, hogar de las musas latinas, lo acoge hoy como, en otros tiempos, acogió Roma á su abuelo Lucano, que hizo brotar del Parnaso una fuente nueva».

La Sociedad de los hombres de letras también estaba representada en el banquete por su vice-presidente Paul Brulat, que dirigiéndose directamente á Rubén Darío, le dijo: «Vuestra obra consiste no sólo en el puro trabajo del ritmo y de la forma, sino también en la expresión de las pasiones humanas. Habéis cumplido con la misión sagrada del poeta, que es la de despejar el alma común de la humanidad por encima de las fronteras artificiales. De este modo habéis contribuido poderosamente en acercar, intelectual y moralmente, los pueblos de raza latina».

Por fin, concluyendo la serie de los discursos, habló Ernest Gaubert en nombre de la Asociación de los críticos literarios. «Poeta, dijo, dirigiéndose á nuestro director, sois uno de los que la crítica se honra, citándolos, y también sois un crítico, un verdadero crítico. ¿Qué serie de estudios valdrá jamás, en efecto, el gran ejemplo de un hermoso poema? Principalmente, cuando ese poema es en alabanza de la vida. Sois un amante apasionado de la vida, y por este motivo os saludamos como á uno de los portadores de antorcha de la raza latina.»

A todos estos discursos y á los aplausos estrepitosos de 400 manos, contestó Rubén Darío con algunas palabras en francés. La emoción embargaba á nuestro querido director.

Continuó la fiesta en la *Closierie des Lilas*, y hasta la una de la madrugada fraternizaron los latinos de América, de España y de Francia.

C. L.



Vista del salón en pleno banquete.

## FIESTA LATINO-AMERICANA EN PARIS

**E**n los salones del Hotel Majestic de París, el general R. Reyes, ex-Presidente de la República de Colombia y luchador en favor de los intereses latino-americanos, á los que ha dedicado gran parte de su vida como explorador y como diplomático, reunió, el día 25 de diciembre, á un selecto grupo de latino-americanos y europeos para almorzar en su compañía, estrechar mutuamente esas relaciones y excitar á todos los allí presentes, trabajadores de esta idea noble y fecunda, á que continúen en su labor de acercamiento de raza y de predominio del elemento latino en nuestro continente.

Uno de los magníficos salones del Hotel Majestic, destinado para este almuerzo de familia latino-americano, arreglado con ese gusto y esa gracia propios de la capital del arte, ofrecía un delicioso cuadro: Flores de todos los colores, rosas rojas, crisantemos opulentos, daban sus notas alegres y sonantes sobre la blancura de los manteles; enredaderas y orquídeas corrían sobre la mesa, subían sobre las fuentes, plenas de frutos lujuriantes, y las banderas de todos los países americanos, como mariposas cogidas en las redes formadas por tantas flores, confundían y mezclaban sus colores en fraternal abrazo.

Una grata sorpresa y al mismo tiempo un gran placer experimento al ver llegar, al salón contiguo al comedor, á tantos hombres ilustres, á tantos hijos latino-americanos, á esta reunión de raza y de familia: entre los primeros veo llegar á M. Paul Doumer, antiguo presidente de la Cámara de disputados franceses; á M. François Carnot, presidente de la Sección Latina del Comité Franco-Amérique; al Embajador de España, Sr. Pérez Caballero; á Rubén Darío, «el Maestro»; á los ex - Presidentes de Méjico y Perú, Generales P. Díaz y Pardo; á Gómez Carrillo, el prosador

y cronista admirable, y á tantos convidados distinguidos, entre los cuales citaré los nombres de S. A. el Príncipe Roland Bonaparte y de los Sres. Gabriel Hanotaux, Puga Borne, Rodríguez Larreta, Candamo, Magallanes, Holguín y Caro, Peralta, Manini Ríos, J.-L. Manrique, Alfredo y Armando Guido, Limantour, Mones, etc., etc...

Ocupada la mesa por los invitados y las tres presidencias: por el General R. Reyes, quien tenía á su derecha al General Porfirio Díaz y á su izquierda al Ministro de Chile; por M. Doumer, con el Embajador de España á su derecha y el Ministro de Costa Rica á su izquierda, y por M. Carnot, con el ex-Presidente del Perú á su derecha y el Señor Carlos Concha S. á su izquierda, se sirve un espléndido almuerzo, amenizado con la charla ingenua y franca de los que, bajo la gran bandera latino-americana, se sienten como hermanos. A la hora del champagna, el general Reyes pronuncia un discurso, que es aplaudido con entusiasmo por sus ideas nobles y generosas y su fin humanitario y civilizador, cual es el del acercamiento de razas para el predominio de la ibero y latina en nuestro continente.

También hablaron con elocuencia, en el mismo sentido, los Sres. Pérez Caballero, embajador de España en París, F. Carnot y Paul Doumer.

Estas ideas de acercamiento han de ser apoyadas, de manera eficaz y efectiva, por los hombres más distinguidos; el General Reyes ha de contar con la valiosa y poderosa cooperación de hombres de gran patriotismo y de aquilatadas virtudes cívicas, como el ilustre Presidente de la Argentina, Señor Saenz Peña, quien gloriosa y valientemente supo contraponer á las rudas palabras del Presidente americano, las de «la América para la humanidad»; con los Señores Doumer y Hanotaux, este último digno Presidente del Comité Franco-Amérique, de París; con el señor Carnot, presidente de la

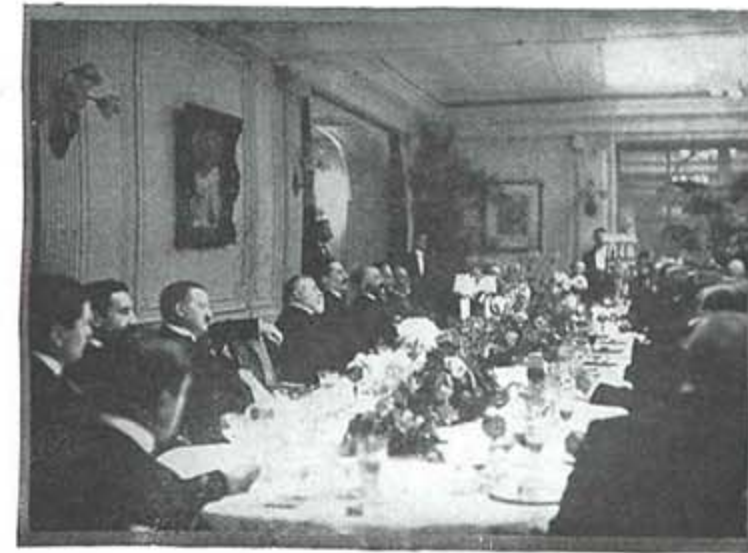


El general Reyes, pronunciando un discurso.

Sección de la América latina de dicho Comité; con los Miembros de la Unión Ibero-Americana de Madrid, á quien el General Reyes acaba de poner en relaciones con el de París, comité español que tiene á su cabeza hombres de la talla del Senador Faustino Rodríguez San Pedro, Labra y Palomo Ruiz,

americanistas fervientes, por cuyos intereses vienen trabajando desde hace largos años, con una perseverancia y un patriotismo admirables; con el Presidente de la Sociedad Geográfica de París, el Príncipe Roland Bonaparte; con el Cuerpo diplomático allí presente, que cuenta con hombres de tanto valer, como el Señor Pérez Caballero, Rodríguez Larreta, Magallanes, Holguín y Caro, Puga Borne, Peralta, etc.; con periodistas como Darío y Gómez Carrillo y empresarios como los Señores Guido, quienes están noblemente intencionados para, en su gran revista Mundial, prestarle todo el apoyo á estas miras y á estas tendencias, y con todos los hombres de buena voluntad que piensen en lo que puede ser la suerte de la raza latino-americana y de nuestro continente, si descuidando la preponderancia y el incremento del elemento sajón, no unen sus esfuerzos y se identifican en miras.

Fiestas como ésta, á propósito de la cual recordamos las palabras del inteligente doctor Saavedra Lamas, quien decía que el General Reyes había hecho con esta fiesta mucho más que muchos Diplomáticos en varios años, «creo que no será de las que terminan con la última copa de champagna, y que si el general Reyes es apoyado eficazmente por todos los hombres dirigentes y de patriotismo, en su próximo viaje por los Estados Unidos, Méjico, Cuba, Brasil, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile,



Un detalle del banquete.

Club Ibero-Americano en París, son proyectos á los que debe prestárseles atención, pues que estos centros ayudarían poderosamente á estrechar las relaciones entre los hijos de estos países.

No está por demás dejar constancia de que entre lo mucho y bueno de que trataron tan distinguidas personalidades, en conversación familiar, recuerdo haber oído conceptos encomiásticos para varios Presidentes de Centro y Sur América, quienes aun cuando no han alcanzado á sentarse en el solio presidencial, y mucho menos á desarrollar sus programas, desencadenan sobre sus cabezas una tempestad de conceptos y apreciaciones los más apasionados y falsos, sin dejar que el tiempo, ese juez recto y justiciero, pronuncie su veredicto. Con satisfacción he oído decir, á personas autorizadas, que el actual Presidente de Méjico, General Madero, es un joven á quien adornan bellas prendas, y que con el apoyo de todos llevará á puerto seguro la nave que pilota.

Para terminar esta larga disertación, yo hago mis votos más sinceros para que Colombia arregle de manera pacífica sus diferencias con el Perú, y para que afronte de una vez la resolución de sus cuestiones pendientes con los Estados Unidos y Panamá, para que así pueda sacar todos los beneficios y utilidades, á que tiene derecho, con la próxima apertura del Canal.

MIGUEL A. OTERO.



Los Señores Carnot, Doumer, General Reyes, Porfirio Díaz y Pérez Caballero, después del banquete.

## Cómo y por qué se funda, en el siglo XX, una ciudad balnearia



RACIAS á los grandes progresos científicos realizados, á la marcha ascendente de la higiene y en razón de las comodidades que exige la vida moderna, la creación ó la reorganización de una Estación termal exige, en el siglo XX, una instalación especialísima que desconocieron nuestros abuelos.

Por empezar, una ciudad balnearia ó climática, cuya razón de ser es la cura de afecciones crónicas, debe preservarse, en lo po-

sible, de toda causa de enfermedad aguda y presentar el máximo de salubridad. A este efecto, es necesario someter á « drenaje » los suelos húmedos y establecer canalizaciones subterráneas, mediante un sistema de cloacas que recojan todas las aguas inmundas. Las calles deben estar siempre limpias, y por lo tanto barridas y regadas con mucha frecuencia. El agua para beber ó destinada al consumo interno, lo más pura posible, debe provenir de fuentes completamente indemnes de infiltraciones susceptibles de contamina-

ción, ó de acarrear impurezas. Los hoteles ó villas tendrán grandes ventanas ó aberturas por donde penetre abundantemente el aire y la luz. Los cuartos, que deberán tener una capacidad de aire suficiente, no sufrirán tinturas ni tapices; las camas deben ser de hierro ó cobre, con sommers metálicos. Las tapicerías serán reemplazadas por la pintura al « ripollin »; el tapiz, por el linóleum. (Cuartos Tourning-Club). Se instalarán servicios de tabla de régimen, conformes á la especialización de las enfermedades que tengan tratamiento en la Estación balnearia.

Para la iluminación, tanto de los establecimientos balnearios como de las casas privadas, se recurrirá á la luz eléctrica, la iluminación ideal; en las estaciones invernales se dará preferencia á la calefacción central, sin duda el mejor sistema de calefacción conocido.

Ya que existen grandes y recientes descubrimientos que permiten numerosas aplicaciones terapéuti-



La explanada del Rey y el Casino.

cas físico-químicas, una estación balnearia debe aprovecharlos; ellos son los colaboradores y los complementos preciosos de la cura termal.



El Grand Hotel.

cas físico-químicas, una estación balnearia debe aprovecharlos; ellos son los colaboradores y los complementos preciosos de la cura termal.

Tales son el masaje vibratorio, los baños hidro-eléctricos, la mecanoterapia, la electroterapia, la cura de aire y la helioterapia.

En fin, el acceso á una estación termal debe procurarse que sea fácil, disponiendo para ello medios de transporte cómodos y rápidos.

Muchas ciudades balnearias han ido ya por ese camino, y una de ellas es la deliciosa estación de Fumades (Gard, Francia) que recientemente hemos visitado, y que nos ha sugerido este corto artículo. Todos los elementos del programa que acabamos de trazar, han sido aplicados allí bajo nuestros propios ojos, y nos hemos podido convencer de su perfecta armonía.

La población, en efecto, reúne toda suerte de condiciones topográficas y climáticas, y si la naturaleza la ha favorecido considerablemente, mucho debe también á la ciencia y á la paciencia del hombre, que ha aprovechado esas condiciones para su utilidad y recrea.

Las maravillosas curas obtenidas por las personas que sufren enfermedades de la piel (eczema, barros, acné, etc) y de las vías respiratorias, han llamado vivamente nuestra curiosidad y nos han inducido á estudiar sus causas.

No hemos de hacer aquí un análisis científico de las aguas de Fumades ni hemos de explicar como obran sobre la economía, como tampoco nos entretendremos en describir la patología de las múltiples enfermedades que curan. Digamos solamente que estas curas han sido certificadas por las más famosas eminencias médicas de Francia y de otros países. Nuestro testimonio no es, pues necesario.

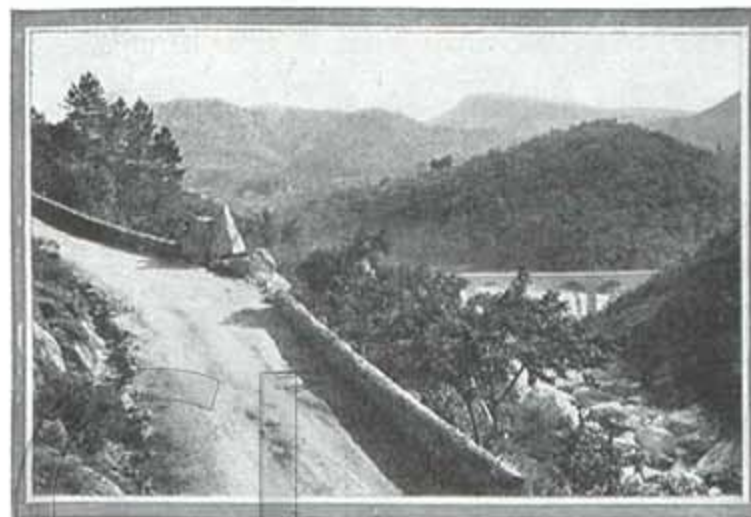
En virtud del principio de « la feliz influencia de lo moral sobre lo fisiológico », las distracciones y espectáculos no pueden ser descuidados por una dirección deseosa de complacer y ser útil á su clientela. No basta, (aunque sea el elemento capital) asegurarle una medicación hidro-mineral en las me-

jores condiciones posibles, es necesario crear una atmósfera moral ó intelectual, diferente de su vida normal. Es necesario aportarle diversiones que disipen las preocupaciones, profesionales ó no, que le cambien las costumbres, le transporten en otro medio, y le hagan vivir otra existencia agradable y fácil.

Esto se consigue por los conciertos de música al aire libre, las salas de lectura y las salas de bridge ó de billar. Hay otros juegos que exigen determinados ejercicios físicos, y son agradables según la preferencia ó la aptitud de cada cual: tales son el tenis, el foot-ball, el croquet, etc.

La complicada vida moderna no es, como se cree, causa del malestar físico en que se encuentran muchas personas. No es la complicación de la vida, lo pernicioso, sino el desorden.

Las excursiones sin fatiga á sitios pintorescos, completan satisfactoriamente



La Carretera y el Viaducto

la cura moral.

De todos es sabido el saludable efecto que producen á las naturalezas, no ya agotadas, sino cansadas, el aspecto del campo y la vida al aire libre. Las ponderaciones de los poetas no son aquí otra cosa que el reflejo fiel de la verdad. Los bellos espectáculos, naturales ó artificiales, tranquilizan el espíritu, equilibran los nervios, y hacen que la sangre circule bien y los tejidos absorban perfectamente. Las excursiones, colectivas ó no, familiarizan al hombre con la serenidad de los cielos y la tranquilidad del campo, dándole conciencia de su grandeza moral y acercándole á la divinidad.

Entonces puede decir como el poeta:

« ¡ Qué descansada vida  
la del que huye el mundanal ruido,  
y sigue la escondida  
senda por donde han ido  
los pocos sabios que en el mundo han sido ! »

Todos estos factores contribuyen poderosamente á la cura terapéutica, y deben tomarse muy en consideración.

Dr COURREJON

## LOS POETAS QUE SE VAN

EVARISTO CARRIEGO



El organillero que arrastra su carro fónico, la modistilla que da el mal paso, el matón, la chica tísica que no tiene más consuelo que los insultos del padre borracho, el viejo ciego músico, todas las miserias sentimentales del suburbio bonaerense habían hallado su cantor en el joven poeta Evaristo Carriego. Sus versos, insertos en revistas de vasta circulación, comenzaban a popularizar ese nombre, cuando he aquí que « el cantor del barrio » es llevado por la Parca, en la naciente primavera de su vida de artista y de la naturaleza circundante.

Honda conmoción causó en la falange de la juventud intelectual porteña la desaparición del colega. La prensa argentina en general tuvo una sentida nota de reconocimiento, para quien dejaba concluida, no obstante la temprana muerte, una « Canción del barrio » original, completa, varia, en la que el verso, de consonante y ritmo sonoro

en la narrativa, suave y humilde en algunas « manchas » y estados de alma, llega a veces a ser oración, como en « las madrecitas modestas », donde el poeta reza, a pesar de su aparente tono de canción:

« Por el largo insomnio que tanto desvelo  
Os causó — desvelo que tiene un testigo  
En el perro amigo que, como un abuelo,  
Os compadecía — por vosotras, digo:  
San José y la Virgen, Señora Santa Ana,  
Con vuestras miradas fijas en la cuna,  
Rogad como anoche para que mañana  
Se despierte el niño sin dolencia alguna.

Para que se queden ellas sin la espina  
De ver al marido marcharse a la esquina,  
Y para que, libre de todo cuidado,

Esta noche fría que no tiene luna  
Goce dulcemente de un sueño pesado:  
Jesús Nazareno velad por la cuna. »

DIEGO FERNANDEZ ESPIRO

Y apenas desaparecido Carriego, en los subsiguientes días en que la consideración dolorosa iba aún unida al comentario del inesperado suceso, los diarios de Buenos Aires dieron la noticia del fallecimiento de Diego Fernández Espiro. ¿Era esto posible?

El público, que amaba a ese enérgico y gallardo sonetista, creía acaso que un estoicismo a toda prueba, con el que Fernández Espiro retaba la precaria faz de su existencia, podría hacerle bregar por largo tiempo. No fué así. Cayó en mitad de su vida este poeta cuya aborrecida y sonora juventud, a pesar de algún desmayo en que dijera:

« Mi vida es el vacío. La quimera  
Clavó en mi juventud su zarpa airada,  
Y arrojó mi existencia destrozada  
De la esperanza a la avidez rastrera.  
Me engañó la ilusión, torpe ramera  
Que nunca, nunca de gozar cansada,  
Excitaba mi fuerza aniquilada  
Con su loca caricia aventurera.

Arido hastío, enervador, amargo,  
Adormeció en la inercia del letargo  
Las ansias de mi espíritu divinas.  
Y solo, triste, incrédulo, cansado,  
Me siento en los escombros del pasado  
Como Mario a llorar sobre las ruinas.

... fué fructuosa en bien labrados sonetos, todos antológicos y conocidos por los lectores del mundo hispano-americano.

Y si no acudiera la Muerte en uno de sus primeros desfallecimientos de andante caballero, en que con arrebatada desesperación la llamara, llegó en cambio en estos gloriosos pero crudos y míseros días actuales. Y es así como la « pálida diosa amada de los lirios », según el bello endecasílabo de Fernández Espiro, llevó su alma musical y egregia, lirio también, pero de excepción, en el jardín de lo espiritual.



DIEGO FERNANDEZ ESPIRO.

ED-MONT.

## NUESTRO CONCURSO LITERARIO

### NUEVOS DETALLES

Nos complacemos en participar a los autores que toman parte en nuestro concurso literario que llevamos ya recibidas numerosísimas producciones, novelas, comedias, cuentos y poesías. El trabajo de clasificación se persigue cuidadosamente, de tal modo, que cuando se ciere el plazo para la recepción de las obras destinadas a dicho concurso, ya esté hecho este trabajo preparatorio, y puedan en seguida remitirse al jurado.

El jurado está en formación, y esperamos poder anunciar su composición el mes próximo.

Los temas son libres, pero no será aceptado ningún trabajo en que, por el tema o la expresión, se ofenda la moralidad de los hogares en que *Mundial* y *Elegancias* son leídas.

El autor de la mejor novela, a juicio del jurado, recibirá un premio de cuatro mil francos (frs. 4.000).

Los autores de las novelas que sigan en mérito, recibirán proposiciones de la administración para publicarlas en *Mundial* o *Elegancias*.

La mejor comedia recibirá un premio de mil francos (frs. 1.000).

El mejor cuento será premiado con mil francos (frs. 1.000). Los cuentos que sigan en mérito se publicarán en las condiciones más arriba expresadas.

La poesía, que ha de ser de regular extensión, tendrá un premio de 500 francos. Las otras poesías juzgadas dignas de publicación aparecerán en las revistas, para lo cual se entrará en arreglo con los autores.

A pedido de muchos autores, prolongamos el plazo para la recepción de las comedias, cuentos y poesías hasta el último de Abril, sin nueva prolongación posible. El plazo para la recepción de las novelas queda fijado al 31 de Julio de 1913.

Todos los trabajos deben ir escritos a máquina, y remitirse a los editores, 6, cité Paradis, París.

Es notorio que *Mundial* y *Elegancias* son actualmente las revistas más artísticas y más lujosas, y que son muy apreciadas en todos los países de lengua castellana, por donde circulan profusamente.

El interés que despierta este concurso literario, no dejará de atraer a los escritores que desean conquistarse un gran renombre.

## NUEVA ORIENTACION

\*\*\*

En tanto que los *châssis* se perfeccionan de día en día, y tienden sin cesar á una utilización siempre más perfecta de la potencia del motor, á una mejor subsistencia en ruta, á un consumo mínimo de esencia y de pneus, las carrocerías, por el contrario, parecen quedar estacionarias.

Hay numerosos perfeccionamientos de detalle: funcionamiento de los cristales, modificación de las formas, y más especialmente una gran tendencia de economía en los pesos.

Pero, y esto es sin embargo el punto esencial, la misma concepción de la carrocería,

ofrece, pues, el mínimo de resistencia al viento, sin que por ello se reduzcan, por poco que sea, las dimensiones interiores, ni se sacrifique en nada el comfortable de los viajeros.

El centro de gravedad se halla mucho más considerablemente rebajado, y asegura al conjunto del carruaje una estabilidad y una subsistencia de ruta desconocidas hasta el día.

Se cae de su peso que nada ha sido descuidado para lograr la más grande ligereza: la utilización de la madera hueca ha permitido alcanzar la cifra fantástica de 260 kilos.



es decir, sus dimensiones, los emplazamientos de las diferentes partes con relación á los *châssis*, no ha variado apenas. Sólo la conducción interior 4 asientos, que expone en su *stand* la carrocería Vinet (1), realiza un verdadero progreso; si la línea imponderable de este carruaje denota el valor del gran carrocerero, el conjunto de sus cualidades técnicas acusa netamente el concurso del ingeniero.

Esta carrocería realiza, de la manera más perfecta, la utilización absoluta de las disposiciones actuales de los *châssis*.

Montada sobre una Hispano-Suiza Alfonso XIII del tipo corriente, esta carrocería no pasa de 1 m. 70 sobre el suelo; ella

Si hay que juzgar por la afluencia continua de los visitantes, compradores, constructores y aun los mismos concurrentes, y por la extraña admiración que manifiesta sin cesar toda esta gente; si se añade que el Sr. Vinet construye de la misma manera científica todos los tipos de carrocerías (landaulets, cupés, torpederos, etc), se puede certificar que asistimos aquí al nacimiento de una nueva era de la carrocería automóvil.

Esta orientación será bien pronto seguida por todos, y aun por los constructores de *châssis*, cuyos estudios tenderán seguramente á facilitar la obra del carrocerero, pues la construcción actual de los *châssis* no pone al alcance de todos la solución, á la vez elegante y científica, que ha sabido realizar la carrocería Vinet.

(1) 43, Quai de Seine, Courbevoie, Paris.



PRIMERA MARCA ARGENTINA  
LIBRE E INDEPENDIENTE  
DE MONOPOLIOS O TRUSTS

*La venta anual excede de 100.000.000  
de paquetes y es superior en un 20% a  
la de todas las marcas juntas.*



LA AMERICA LATINA: REPUBLICA ARGENTINA (1)  
por EUGENIO GARZON.

Por encima del sinnúmero de obras que, tanto en francés como en castellano, se publican en Europa sobre los países del Nuevo-Mundo, se destaca, por su práctico interés y por su utilidad, la que Eugenio Garzón acaba de publicar

Este libro, que contiene á guisa de introito un acabado estudio histórico del movimiento libertador de la América del Sur, según la narración de Mitre, es el estudio más completo y más documentado, publicado hasta la fecha, sobre la República Argentina, bajo todos los puntos de vista: geográfico,

agrícola, industrial, comercial, financiero, etc.

Encuétrase en esta obra, to docuanto pueda interesar al hombre de negocios y de estudios. El estadista, el historiador, el banquero, el sociólogo, el comerciante, el obrero y aun el artista, curioso de todas las manifestaciones de la actividad humana, satisfarán en ella sus ganas de saber, y aprenderán á conocer y á amar este país, que va á la vanguardia de los pueblos prósperos y libres del Nuevo Mundo, cuyo ideal ha resumido el actual presidente argentino, con esta divisa que Garzón inscribe en el pórtico de su libro: « La América latina para la Humanidad ».

(1) *L'Amérique Latine : République Argentine*, par Eugenio Garzón.

**LAS PERFUMERIAS DE GABILLA**

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA  
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA  
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA  
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS • POLVOS • ARROZ • LOCIONES

25, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

CASA de COMPRAS en PARIS y LONDRES

Sombrerería y Camisería

**Humbert & Cia**

Artículos de Viaje

Novedades para Hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY MONTEVIDEO

# ELEGANCIAS

Director Literario : RUBEN DARIO

LA REVISTA DE MODAS Y DE SOCIEDAD MAS COMPLETA Y LUJOSA

A partir del número de Enero 1913, publica una edición en lengua portuguesa, destinada al Brasil, Portugal y todas las colonias de este idioma, de todo el mundo. Se ocupará de la alta sociedad, y publicará interesantes informaciones, poesías, etc., colaborando escritores de gran fama.



REPRODUCCION DE LA CUBIERTA DEL MES DE ENERO 1913

ALFREDO y ARMANDO GUIDO, EDITORES  
6. CITÉ PARADIS \*\*\* PARIS

## CRÊPE DE SANTÉ RUMPF

Exigir siempre esta marca de fábrica  
Paris 1900. Fuera de concurso, Miembro de jurado.  
La casa más antigua y apreciada en artículos para  
señoras, hombres y niños. Camisetas, camisolas  
(mangas cortas y largas) calzoncillos. Enaguas  
de hilo de Escocia, lana, y lana y seda.



De venta  
en todos  
los  
grandes  
almacenes  
y buenas  
casas

Representante  
para la  
exportación a  
los países de  
la América  
del sur

E.H.EPP. 94 Rue Lafayette PARIS

## "EROS-CREMA-ROBERT"

El Secreto de la Belleza

Suprime, sin que reaparezcan, las arrugas, puntos negros, mejillas caídas y todos los defectos de la cara.



"La EROS-CREMA" no es un maqueado ó pintura de la tez, pues su aplicación se saca después muy fácilmente por un simple lavado. Sólo subsiste un rostro deslumbrador.

Productos de Belleza :

MOUSSE-NEIGE

POLVOS

"LA MERVEILLE"

PANOCHÉ FERFUM

Perfumería EROS-ROBERT

4, RUE DE SÈZE — PARIS

MANUFACTURA  
DE LAMPARAS  
Para GAS y ELECTRICIDAD

# Charles BLANC

Galerías y Salones de Exposición

42, Boul<sup>d</sup> Richard-Lenoir  
PARIS

ENVIO FRANCO DE LOS CATALOGOS  
GAS N° 74 & ELECTRICIDAD N° 75

Grandes premios en las Exposiciones de  
BRUSELAS, TURIN y ROUBAIX

Los Almacenes de lámparas más vastos de Paris



Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,

Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado,

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

## JABON KENOTT

Dentífrico racional á la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración.

PERFUMERIA ESTETICA . . .  
. . . Rue Le Peletier, 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :  
PRADA, BERVEJILLO y Cia  
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO  
Teléf. La Uruguay 1828 Central

## SIMIENTES

de hortalizas y de flores

Especialidad de Céspedes

:: Simientes de forraje ::

:: Cebollas floridas ::

L. BOUVET  
84, Rue du Faubourg-St-Denis

PARIS (10°)



ENVIO FRANCO DEL CATALOGO

HIGIENE y SALUD

CONTRA LOS MOSQUITOS

EL OZOSENTEUR POR EL EMPLEO DEL  
Desinfectante desolorador sobreoxigenado.  
**OZOPINTIME**

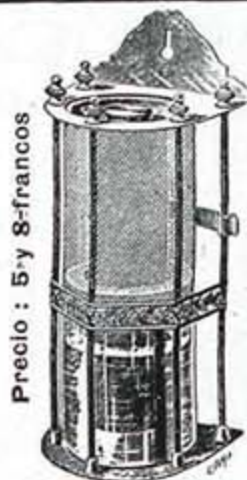
El OZOPINTIME, por sus virtudes balsámicas y antisépticas, es indispensable en los dormitorios y donde hay enfermos. Adoptado por los sanatorios, los asilos y las grandes administraciones bien tenidas.

El bidón de 1 litro, 8 frs. — Medio litro, 4 frs.

SAL OZOHONE desinfectante cristalizado contra los insectos. El kilo, 1 fr. 80; los 500 gramos, 1 fr.

Teléfono : 203-18 18, rue Duphot, Paris-1<sup>er</sup> Cerca de la Magdalena

AL POR MENOR y AL DETALLE y EXPORTACION



Precio : 5 y 8 francos

## LICOR DEL POLO DE ORIVE

No contiene Sacarina, Fenol, Salol ni Timol (ácidos fénico, salicílico y tímico), ni ningún otro ácido que lenta, pero indefectiblemente atacan el esmalte dentario. De composición puramente vegetal.

Premiado en varias exposiciones Nacionales y Extranjeras y en Corporaciones y Sociedades Científicas. — Gran Medalla de Oro de 1<sup>a</sup> clase por la Sociedad Científica Europea de Paris en 1881, después de proclamado como inmejorable antiséptico y superior dentífrico entre todos los Europeos. — Primer premio en la Exposición del IX Congreso de Higiene Internacional, después de reconocidas sus imponderables virtudes antisépticas.

Para dar una idea del consumo y progresivo éxito del LICOR DEL POLO, basta decir que el primer año (1870) vendieronse en junto 500 frascos; hoy vendese por una sola casa de Madrid (la de los Sres. P. Martin V. y Ca., Alcalá, 7), 30.000 frascos por mes.


Para los pedidos dirigirse a S. de Orive, Logroño (España),  
MEJICO : Doctor E. Fernández Pola .. Para la América  
del Sur, D. Francisco López, Entre Ríos, 262 - BUENOS AIRES

Véndese en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías del Mundo



El autor  
del Licor del Polo  
á los 67 años





**Casa MAES Aîné**  
Medalla de oro 1900

✻ ✻

**DAMON & C<sup>ie</sup>**  
SUCESORES

✻ ✻

Manufactura de lámparas de todas clases, para alumbrado.

✻ ✻

**17, Rue Saint-Gilles**  
**PARIS**

Fábrica de Coches  
FUNDADA EN 1853

# RENÉ BRETEAU

CARROCERIAS PARA AUTOMOVILES : TURISMO, CIUDAD, OMNIBUS,  
AMBULANCIAS, CARROS ALPINOS, FURGONES.

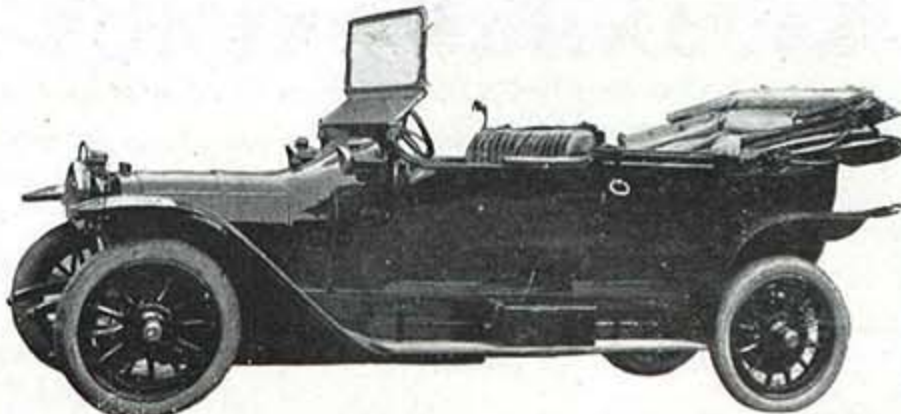
■ ■

**FUERA DE CONCURSO**  
**Paris, 1900**

■ ■

**GRAN PREMIO**  
**BRUSELAS 1910**

■ ■




Landulet completamente pleg. b/c.

**PARIS — 162, 164, Rue Championnet — PARIS**  
Dir. Telegráfica : CARBRETO-PARIS. — Cod. A. Z.

## MVSEVM

REVISTA MENSUAL  
DE ARTE ESPAÑOL  
ANTIGUO Y MODERNO Y DE  
LA VIDA ARTISTICA CONTEMPORANEA



III AÑO: 1912 NÚM 5

MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra á las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones é investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.


MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, un año. . . . .	20 pesetas.
Extranjero . . . . .	25 francos.
Número suelto . . . . .	2 pesetas.
Número suelto en el extranjero . . . . .	2 fr. 50.


Administración. c. Mallorca, 291. — Barcelona - (España)

## THE SELF SEALING RUBBER C<sup>o</sup> L<sup>td</sup>



PNEUMATICOS Y  
ARTICULOS DE  
CAOUTCHOUC  
HERMETIC.

71 RUE LA CONDAMINE, PARIS 17<sup>e</sup>



**EL HOMBRE ELEGANTE**  
NO LLEVA MAS  
QUE TACONES GIRATORIOS  
**ZIG-ZAG**  
Y  
**SOLEIL**  
ECONÓMICOS POR  
EXCELENCIA  
BARATOS  
DE VENTA  
EN TODAS PARTES

**ABASTECEDORES DE LOS GOBIERNOS DE SUECIA Y GRAN BRETAÑA**

## HOTELES DE FRANCIA

**VILLA DE LAS FLORES** 11, Rue Vineuse (Trocadéro), Paris  
HOTEL PARTICULAR - PENSION DE FAMILIA

Confort moderno. Gran Jardín. Cocina exquisita y de régimen. Reunión de Hispano-Americanos.

## HOTELES DE INGLATERRA

**ST. JAMES PALACE HOTEL**

AND RESTAURANT, Burg street. St James, London S. W.

Recientemente construido, con los adelantos más modernos, en el barrio más selecto. Cocina y Servicio sin igual. Tarifa módica. Dirección Telefónica: "Supings London". Teléfono: 5500 y 5501. Mayfair T. R. - Sartori, Gerente.

## HOTELES DE ITALIA

CAPRI — Marina grande.

**Hotel Continental**

CASA DE PRIMER ORDEN: Gran terraza con un magnífico panorama dominando el golfo de Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas. Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

**GRAND HOTEL DE GENES**  
RESTAURANT FRANCES

GENOVA

**EDEN PALACE HOTEL**  
En un magnífico jardín.

GENOVA

**HOTEL EXCELSIOR**  
Via Carlo Felice, 4. — Posición central.

STA. MARGHERITA LIG.

**HOTEL MIRAMARE**  
MUY RECOMENDABLE - CUARTOS CON BAÑO

SAN REMO

**ROYAL-HOTEL** BERTOLINI  
De primer orden. — Magnífico jardín. — Garage.

**BERTOLINI'S PALACE HOTEL**

**NAPOLIS** De primer orden. — Abierto todo el año. — Parque y jardines. — El mejor panorama del mundo. — Arreglos para temporadas. Dir. Tel. BERTOLINI-NAPOLIS.

## HOTELES DE SUIZA

LUGANO

**EL GRAND HOTEL y LUGANO-PALACE**  
Confort moderno. — Prop.: BUCHER-DURREER - A orillas del lago

CLARENS - MONTREUX

**GRAND HOTEL DE CLARENS**  
Casa de familia de primer orden.

MONTREUX

**GRAND HOTEL EXCELSIOR**  
Casa de familia de primer orden. - Cuartos con baños.

ZURICH

**HOTEL BAUR AU LAC**  
Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

**SAVOY HOTEL**  
— Confort moderno —

ZURICH

**GRAND HOTEL VICTORIA**  
Frente a la estación central

ST-GALLEN

**Hotel Walhalla y Terminus A.C.**

CONFORT MODERNO

En frente de la estación.

**A. Barreiro y Ramos**

EDITOR LIBRERIA NACIONAL

... MONTEVIDEO ...  
(República Oriental del Uruguay)

**Louis Jablonsky**

10, Rue Notre-Dame-de-Lorette  
... PARIS (IX<sup>e</sup>) ...

## EXTRACTO DEL CATALOGO DE OBRAS URUGUAYAS

Códigos y Leyes usuales de la República Oriental del Uruguay. Coleccionados, esmeradamente corregidos y anotados. La Colección comprende las siguientes Obras:

Código Procedimiento Civil, 1 tomo encuadernado. . . . .	9. »
Código Penal y de Instrucción Criminal, 1 tomo encuadernado . . . . .	10. »
Código Civil, 1 tomo encuadernado. . . . .	10. »
Código de Comercio, 1 tomo — . . . . .	10. »
Código Rural, 1 tomo — . . . . .	12.50
Código Militar, 1 tomo — . . . . .	7.50
Código de Minería, 1 tomo — . . . . .	5. »
Leyes Usuales, 1 tomo — . . . . .	15. »

Fernández y Medina . . . . .	Ley Orgánica de las Juntas E. Administrativas, con notas, concordancias, antecedentes, leyes y disposiciones complementarias y ordenanzas municipales vigentes, 2 tomos encuadernados. . . . .	30. »
Daniel Granada . . . . .	Reseña Histórico-Descriptiva de antiguas y modernas Supersticiones del Río de la Plata, 1 tomo encuadernado. . . . .	15. »
Ernesto Paccard . . . . .	Plantas Medicinales de las Repúblicas Oriental y Argentina, 1 tomo rústica . . . . .	5. »
Alfredo Ramos Montero . . . . .	Manual de Ganadería y Agricultura. Libro de Enseñanza Práctica para uso de Hacendados, Agricultores, Maestros, Estudiantes y demás personas que se interesan por los asuntos Rurales, completamente adaptado a las condiciones y necesidades del País, 2ª edición, corregida y considerablemente aumentada con numerosos grabados intercalados en el texto, 1 tomo de 800 páginas encuadernado . . . . .	20. »
Felix Buxarco Oribe . . . . .	Bovinotecnia, Métodos de mejora, descripción de las principales razas bovinas de Europa, 1 tomo encuadernado . . . . .	10. »
Santiago Bollo . . . . .	Manual de Historia de la República Oriental del Uruguay, 1 tomo encuadernado . . . . .	10. »
Eduardo Acevedo Diaz . . . . .	Brenda, 1 tomo rústica . . . . .	7.50
— . . . . .	Ismael, 1 tomo rústica . . . . .	6. »
— . . . . .	Grito de Gloria, 1 tomo rústica. . . . .	6. »
— . . . . .	Nativa, 1 tomo rústica. . . . .	7.50
— . . . . .	Soledad, 1 tomo rústica . . . . .	6. »
Javier de Viana . . . . .	Campo, 1 tomo rústica. . . . .	5. »
— . . . . .	Guri, 1 tomo rústica . . . . .	5. »
Samuel Blixén . . . . .	Casos, Dichos y Anécdotas. Florilegio del Ingenio Uruguayo, 1 tomo rústica . . . . .	5. »
Monsieur Perrichon (Leopoldo Thévenin) . . . . .	Colección de Artículos, 1 tomo rústica . . . . .	5. »
José Enrique Rodó . . . . .	Motivos de Proteo, 1 tomo rústica. . . . .	5. »
— . . . . .	Ariel, 1 tomo rústica . . . . .	1.50
— . . . . .	La Exageración y el Simplismo en Pedagogía, 1 tomo rústica. . . . .	2.50
— . . . . .	Moral para Intelectuales, 1 tomo rústica. . . . .	5. »
— . . . . .	Lógica Viva, 1 tomo rústica . . . . .	7.50
— . . . . .	El Pragmatismo, 1 tomo rústica . . . . .	—
— . . . . .	Curso Expositivo de Psicología Elemental, 1 tomo encuadernado. . . . .	10. »
— . . . . .	Ideas y Observaciones, 1 tomo encuadernado . . . . .	12.50
— . . . . .	Conocimiento y Acción, 1 tomo rústica . . . . .	2.50
— . . . . .	Los Problemas de la Libertad, Fascículo 1º, 1 tomo rústica. . . . .	4. »

# Les Produits DERMATALIS



**HYGIÈNE  
BEAUTÉ  
JEUNÈSE**



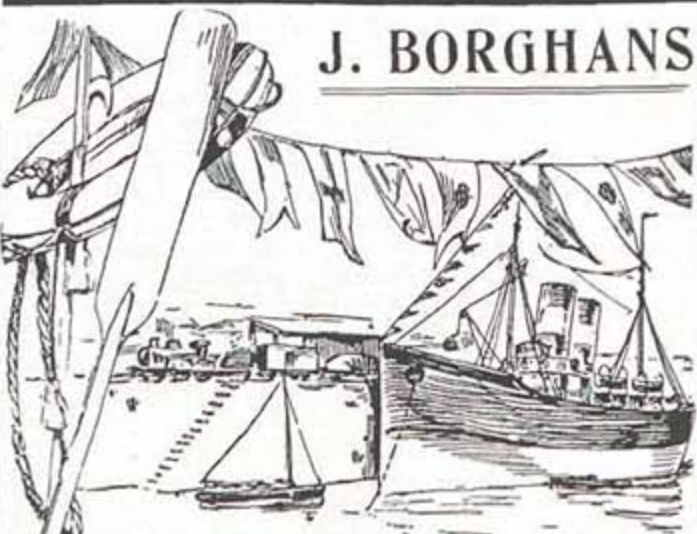
**Lea**

**Vd.**

## ELEGANCIAS



31, rue Bretagne — Asnières — Paris  
Recomendada, es probar nuestros productos, los más apreciados de las gentes ricas.  
**Depositarios al por mayor:**  
Brasil: DE CARVALHO & Cia, comisionistas, Rio-de-Janeiro. —  
Uruguay: A. MIMAR & Cia, 159, av. 18-Julio, Montevideo;  
ROCH, CAPDEVILLE & Cia, Cerrito, 267, Montevideo. — Chile:  
EASSE, Casilla 3164, Valparaíso. — Argentina: Por causa de  
imitaciones hechas de los productos Dermatallis, esta marca se  
vende bajo nombre de PRODUCTOS DRAGAN en: Droguería  
de la Estrella, Buenos-Aires; Droguería del Aguila, Rosario;  
Droguería Inglesa, Bahía Blanca.  
Catálogo franco a las perfumerías que lo soliciten.



**J. BORGHANS**

PARIS # 32, rue d'Hauteville, 32 # PARIS  
**AGENCIA GENERAL MARITIMA**

Tránsito, Seguros, Transportes a destajo

Dirección telegr. general: "BORGHANS"

**CASAS EN** LE HAVRE, 51, quai d'Orleans.  
AMBERES, 2, rue Jan Van Lieer.  
HAMBURGO, Doventhof.  
**AGENTES EN** BURDEOS, DUNKERQUE  
MARSELLA, LIVERPOOL.  
LA PALLICE, GENOVA

**SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR**  
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción a domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago a la llegada de las mismas

## Lincrusta-Walton F<sup>se</sup>

10, Rue de la Pépinière, PARIS Tel.: 591-35  
Exposition 5, Av. de l'Opéra Tel.: 237-86



**TENTURES LAVABLES**  
Demander l'Album C.  
**LINOLÉUMS**

AGENTE EN RIO DE JANEIRO  
(BRASIL)

**Ed. SCHMIDT**  
117, Avenida Central

# THE London and River Plate Bank Ltd

Fundado en 1862 PRINCES STREET, LONDON, E. C. Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado, £1.200.000 | Fondo de reserva, £1.300.000

### CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente: M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado: M. R. A. Thurburn  
JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::  
Hon HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

### SUCURSALES

Paris Anvers Buenos-Aires Barracas al Norte Boca del Riachuelo Once de Setiembre	Mendoza Rosario Bahía Blanca Concordia Córdoba	Tucumán Paraná Montevideo Rio-de-Janeiro Pernambuco	Pará Santos Curityba Victoria Sao Paulo Bahía Valparaíso
---	--	---	--

AGENCIAS: Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depositos a plazo fijo.

**SUCURSAL DE PARIS: 16, RUE HALÉVY**  
Dirección telegráfica: PAMPAS, PARIS

## BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, Calle Cerrito, 207  
SUCURSALES EN PAYSANDU Y MERCEDES

### DIRECTORIO

Presidente: J. A. CRISPO BRANDIS — Vice-Presidente: DON BUENAVENTURA CAVIGLIA — Secretario: LUIS GAMINARA  
Director-Gerente: DON ALEJANDRO TALICE — Vocales: DON ANGEL PASTORI, HECTOR TRABUCATI, DON VICENTE COSTA

Capital autorizado .. . . . . .	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado.. . . . .	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva. . . . .	\$ 821.716 25
Fondo de previsión .. . . . .	\$ 150.000 00

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite: Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, a la vista y a plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 a 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

### TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso:

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente	
á la vista .. . . . . .	1 % al año
A retirar 30 días de aviso .. . . . . .	1 1/2 %
A plazo fijo de 3 meses .. . . . . .	3 %
Id id de 6 meses .. . . . . .	4 %

### CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes:  
Sobre depósitos a la vista, después de 30 días cumplidos .. . . . . . 1 % al año  
Sobre depósitos a 3 meses .. . . . . . 3 %  
Id id de 6 meses .. . . . . . 4 %  
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente .. . . . . . Convencional

### ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos a cualquier punto de la República v el Extranjero, a indicación de los interesados.

### DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

### CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, a precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.

## COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL : 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL : Rue Bergère, 14  
SUCURSAL : 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración :  
M. Alexis ROSTANG, C. \*  
Vice-Presidente Director M. E. ULLMANN, O \*  
Administrador Director : M. P. BOYER, \*

### OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos á plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito, Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos á Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso á la par. Pago de cupones, etc.

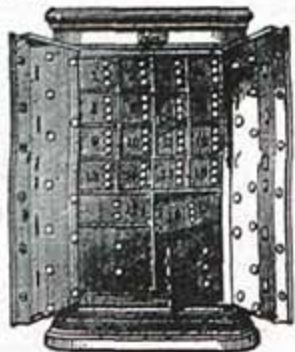
### AGENCIAS

41 Agencias en París.  
16 id. en los alrededores.  
180 id. en provincias.  
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.  
12 Agencias en el extranjero.

### ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales á la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD  
ABSOLUTAS



COMPARTIMENTOS DESDE  
5 FCOS AL MES

### BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas  
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años. .... 2 0/0  
De 2 á 4 años. .... 3 0/0

### ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

### CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones (Administración central, 14, rue Bergère,  
para los acreditados) Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo.

## Muebles Higiénicos JUNCO ESMALTADO ROTEN

Fábrica sin Sucursal Manufacture Parisienne



Paseo de Gracia, 115, BARCELONA  
Proveedores de la Compañía Transatlántica

### A las personas que van á París por una temporada

recomendamos visiten

### Los Apartamentos amueblados de la Estrella

los más lujosos y confortables

7, Rue Anatole de la Forge (Étoile) PARIS

Vincent BOUZOU, Director

**Pensión de Familia SAN RAFAEL**  
5, RUE DES PYRAMIDES, PARIS  
Calentamiento Central — Cocina Excelente



**Théodore CHAMPION**  
13, RUE DROUOT  
PARIS  
**SELLOS DE CORREO**  
PRECIOS  
CORRIENTES  
GRATIS Y FRANCO

Pour AVOIR de BELLES et BONNES DENTS  
SERVEZ-VOUS TOUS LES JOURS DU

**SAVON DENTIFRICE VIGIER**

Le Meilleur Antiseptique, 31, Pharmacie, 12, B<sup>e</sup> Bonne-Nouvelle, Paris.

**AGENCIA BRAZILEÑA**  
**A. MORAES & IRMAO**

137, Av. Rio Branco, RIO DE JANEIRO  
Sucursal en PARIS, 58, Faub. Poissonnière

Se encarga de comisiones y representaciones  
de artículos europeos para Brasil é interior.

## ¡ Nueva Colección !

BIBLIOTECA ECONOMICA  
DE CLASICOS  
- UNIVERSALES -

♦ ♦ ♦

Precio : En rústica. . . . . 2 francos

En pasta flexible. . . . . 2 fr. 75

Acaban de publicarse :

(1<sup>o</sup>, 2<sup>o</sup>, 3<sup>o</sup> y 4<sup>o</sup> volúmenes)

HOMERO

**ODISEA**

Un volumen

♦ ♦ ♦

Luciano DE SAMOSATA

**EL RAMAYANA** | **Díálogos Morales**

Un volumen

Un volumen

JULIO CESAR,

**LOS COMENTARIOS DE LA GUERRA DE LAS GALIAS**

Un volumen

50 volúmenes más, en curso de publicación, aparecerán enseguida. —  
Esta colección es absolutamente indispensable á las  
personas cultas y á las que aspiran á instruirse, porque los autores que la integran,  
son los que ha consagrado la humanidad y forman la base de la cultura general.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES

**LOUIS-MICHAUD** 168, Boul<sup>d</sup> Saint-Germain, PARIS

2065, Calle Estados Unidos, BUENOS AIRES

## FOTOGRAFOS AFICIONADOS

No comprad aparatos sin haber visto el

# VERASCOPE

25, rue Melingue  
PARIS

# RICHARD



El Verascope es

el más **ROBUSTO**...  
el más **PRECISO**...  
el más **PERFECTO**...  
el más **ELEGANTE**...  
de los Aparatos

Ningún aparato ni aun los de mayor tamaño,  
igual a su pulcritud, especialmente en la  
**FOTOGRAFIA EN COLORES**

*EL VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial,  
del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decep-  
ciones. EL VERASCOPE es un aparato absolutamente rígido  
y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta  
al mundo, y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es  
una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo,  
... es indeformable y de una firmeza por demás probada.*



Para pasar agradablemente las veladas de invierno, mirad y proyectad  
los diapositivos tomados al Verascope ó al Glyphoscope con el

**TAXIPHOTE** ESTEREO CLASIFICADOR  
DISTRIBUIDOR AUTOMATICO  
sirviendo para la proyección sin ninguna transformación.

PARA LOS PRINCIPIANTES, EL

## GLYPHOSCOPE

TIENE LAS CUALIDADES FUNDA-  
MENTALES DEL VERASCOPE

Modelo en ivorine pulimentado **35** frs.  
con 6 châssis metálicos 15 x 107..



Venta al detalle en París : 10, Rue Halévy (Opéra)

EN VENTA POR TODAS PARTES  
pero EXIGID la MARCA AUTENTICA garantida sobre factura

AGENTE EN BUENOS-AIRES, LUTZ Y SCHULZ, FLORIDA, 240.



# ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



### SECA-CRISTAL

Permite evitar el inconveniente de la lluvia  
en el cristal de frente.  
Modelo sencillo (un lado) . . . . . 18 Fcs  
Modelo doble (dos lados) . . . . . 33 Fcs



### EL GATO UNIVERSAL

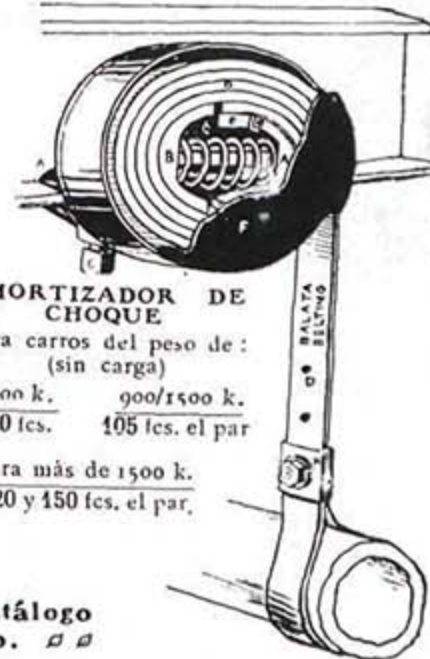
Fuerza	1500 k.	2000 k.	5000 k.
	18.50 fcs.	28 fcs.	66 fcs.

Pídase el extracto de nuestro catálogo  
general ilustrado enviado fco.



### Vulcanizador portativo H. F.

Popular	Boby	Modelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 á 185 Fcs



### AMORTIZADOR DE CHOQUE

Para carros del peso de :  
(sin carga)

900 k.	900/1500 k.
90 fcs.	105 fcs. el par

para más de 1500 k.  
120 y 150 fcs. el par.

# MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS  
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES

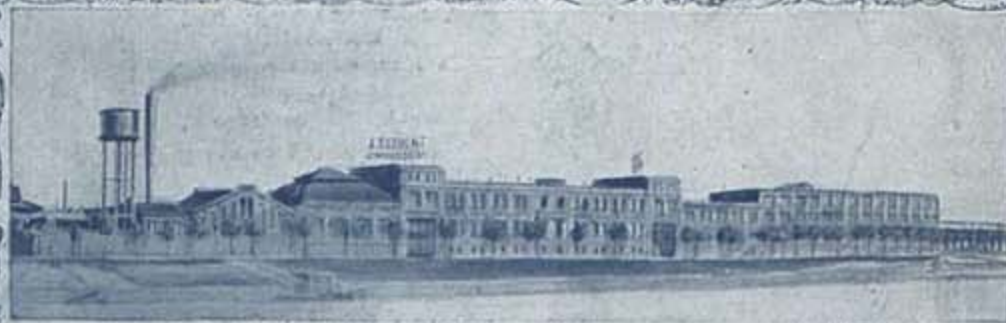
- LOS AUTOMOVILES DE GRAN LUJO -

**CLÉMENT**

SANS PEUR ET

**BAYARD**

SANS REPROCHE.



CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA)

AGENTES EXCLUSIVOS Y DEPOSITARIOS:

Para la Argentina

**Andrés TRAVERSO y Cia.**

Calle Perú 162 # BUENOS AIRES

Para el Uruguay

**José AVALO y Hno.**

Cerrito 286 # MONTEVIDEO

Para Barcelona - **ALVAREZ** - Protenza, 260